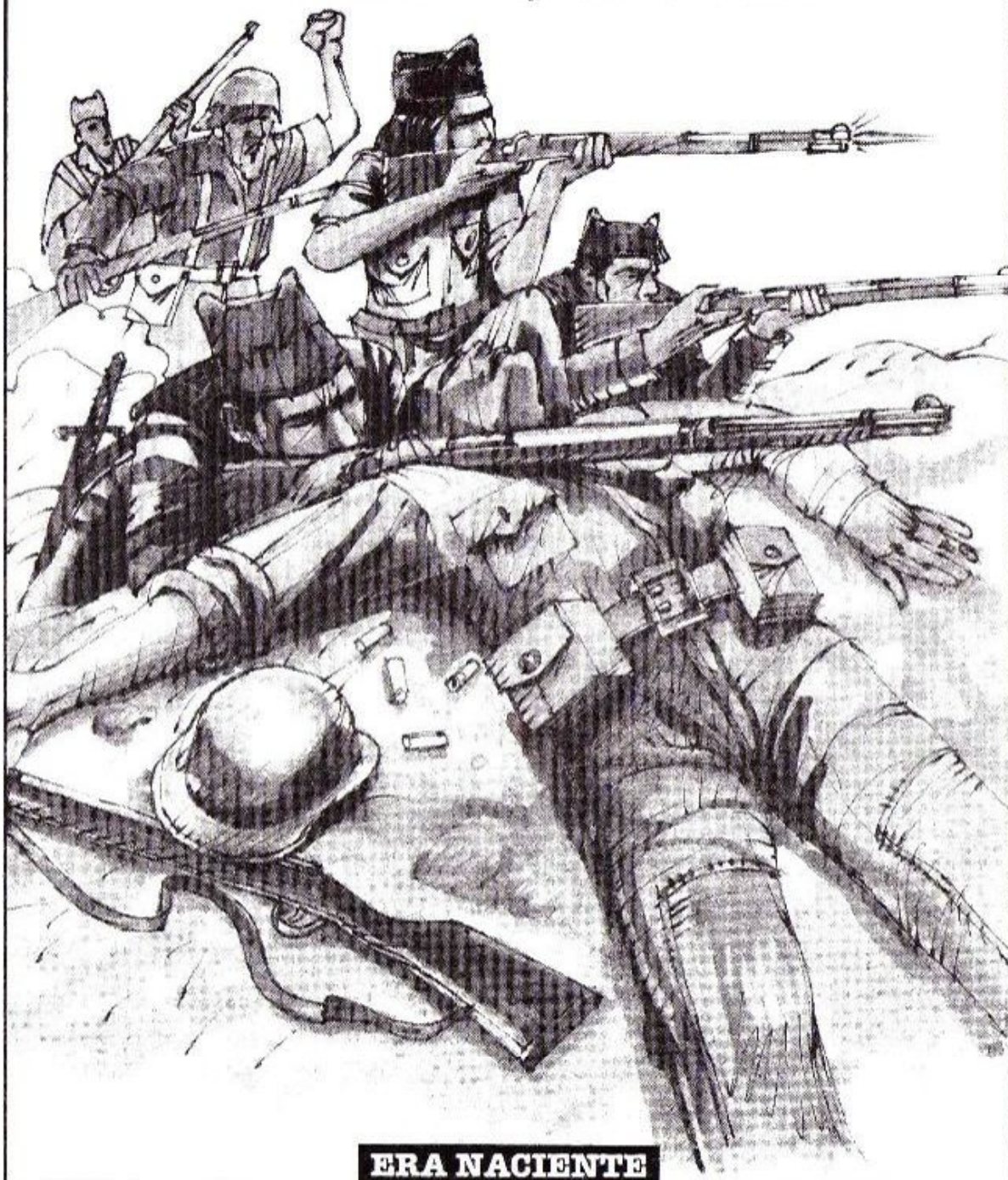


Guerra Civil Española

PARA PRINCIPIANTES

Valeria Ianni • Alejandro Ravassi



ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

Guerra Civil Española para Principiantes®

© de los textos: Valeria Ianni, 2007
© de las ilustraciones: Alejandro Ravassi, 2007
© de la presente edición, Era Naciente SRL.

Director de la serie: Juan Carlos Kreimer
Colaboró en esta edición: Nerio Tello

Para Principiantes®
es una colección de libros de
Era Naciente SRL
Fax: (5411) 4775-5018
Buenos Aires, Argentina
E-mail: kreimer@ciudad.com.ar
www.paraprincipiantes.com

Ianni, Valeria
Guerra Civil Española para principiantes / Valeria Ianni;
ilustrado por Alejandro Ravassi Merlino. —
1ª ed. — Buenos Aires: Era Naciente, 2007.
176 p.: il.; 20x14 cm. — (Para principiantes)
ISBN 978-987-555-042-1
1. Historia Española-Guerra Civil. I. Ravassi Merlino,
Alejandro, ilus. II. Título
CDD 946.081

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida,
almacenada o transmitida de manera alguna
por ningún medio, ya sea electrónico, químico
o de fotocopia, sin permiso previo escrito del editor.

Esta edición de 3000 ejemplares se terminó
de imprimir en la planta impresora de Sevagraf S.A.,
Buenos Aires, República Argentina, en abril de 2007.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA HOY

Corre el año 2006, han pasado ya 75 años de la instauración de la II República y 70 del inicio de la Guerra Civil en España. Poco parece haber en común entre la España y el mundo de aquellos años con el actual. Mientras que, económicamente, en los años treinta estaba fuera del desarrollo de las grandes potencias mundiales, hoy forma parte del llamado «Primer Mundo». Aunque, sin duda, ante una primera mirada lo que aparece como radicalmente diferente entre ambos momentos históricos es la Guerra Civil misma. Pero basta con echar un vistazo a los titulares de los periódicos españoles para notar que la República y la Guerra Civil mantienen una importante actualidad.



Con mucha menos fuerza que años atrás, la visión oficializada durante los 35 años de franquismo está todavía presente. Por otro lado, se alzan voces pidiendo la «reconciliación», o «dejar en el pasado los hechos del pasado». También se argumenta que «la violencia es igual, venga de donde venga» por lo que la «responsabilidad histórica» recae en republicanos y nacionalistas por igual. Afortunadamente, dentro y fuera de España también son muchos los que opinan distinto. Hoy, quienes militan a favor de un mundo verdaderamente humano reivindican la lucha del pueblo español no sólo por su heroísmo, sino particularmente por la gran actualidad que siguen teniendo muchos de aquellos proyectos.

EL SIGNIFICADO DE «GUERRA CIVIL»

Toda guerra supone el enfrentamiento de dos fuerzas que emplean la violencia para resolver una situación determinada. Pero Cuando el término «civil» acompaña la palabra «guerra» surgen desacuerdos. La Guerra «Civil» Española es, en este sentido, paradigmática. ¿Se define como «civil» porque fue un conflicto «interno»? No, ya que en él intervinieron muchos gobiernos y pueblos. La guerra fue «civil» porque las dos fuerzas que se enfrentaron en ella eran dos partes del pueblo español. Cada fuerza contó con la participación de algún sector de las fuerzas armadas y con algún apoyo internacional. Cada una de ellas intentó imponer un proyecto de país, una forma de funcionamiento de la sociedad. Estos proyectos no sólo eran diferentes, eran opuestos y no había modo de conciliarlos.



En esas circunstancias, no hay negociación posible. Cuando la situación social llega a tal nivel de polarización, la relación entre las fuerzas tiende a ser definida militarmente. A esos tipos de enfrentamiento se los conoce como «guerra civil».

LA «GUERRA CIVIL» ESPAÑOLA

Durante la década del treinta, en España se debaten dos tendencias: los que quieren transformar las relaciones de poder y quienes se empeñan en conservar esas relaciones. Esta confrontación entre *transformación* y *conservación* es una dicotomía que excede las fronteras del país. Por ello, cuando el conflicto estalle, inmediatamente otros gobiernos y otros pueblos del mundo tomarán parte activa del enfrentamiento.



Algunos combatirán en algún bando o enviarán armas y dinero; o simplemente apoyarán en la difusión del conflicto, buscando solidaridad con alguno de los oponentes facción. Esto polariza también a las sociedades de cada país. Impulsados por el triunfo proletario en Rusia en 1917, los trabajadores de varios países han intentado tomar el poder. En la década del treinta, el fascismo aparece como un arma eficaz para frenar el avance «de los de abajo». Este conflicto es el que se hace evidente en la Guerra Civil Española. De alguna manera, muchos perciben que allí se puede estar definiendo la suerte del capitalismo a nivel mundial.

ESPAÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

España llega al siglo XX como un país dependiente de las potencias imperialistas, particularmente de Inglaterra, encontrándose a la zaga del desarrollo económico, político, educacional...



Potencia mundial en el siglo XVI, España es uno de los primeros países en tener una monarquía centralizada y poderosa que la colocó a la vanguardia de las expansiones coloniales. Esta potencia, que parecía destinada a conquistar el mundo, queda aprisionada de su propio juego. Las enormes riquezas de las colonias permiten la pervivencia de estructuras feudales que bloquean el desarrollo autónomo de la burguesía. Muy pronto la corona española se muestra incapaz de sostener el dominio de sus amplios territorios.

CUESTIONES PENDIENTES

Durante cuatro siglos, España ha sostenido un régimen monárquico. Las «Cortes», similares a un Parlamento, no funcionaban regularmente sino que eran convocadas por el rey cuando lo considerara necesario. Las grandes masas de la población, como sucedía en Francia antes de la Revolución de 1789, estaban excluidas de toda participación política.



Desde la unificación de la monarquía en el siglo XV, han tenido lugar en España recurrentes pronunciamientos y rebeliones, conspiraciones militares, guerrillas, guerras e, incluso, intentos revolucionarios. Pero, por diversas razones, no resolvieron los problemas de fondo del país.

LAS LUCHAS OBRERAS EN ESPAÑA

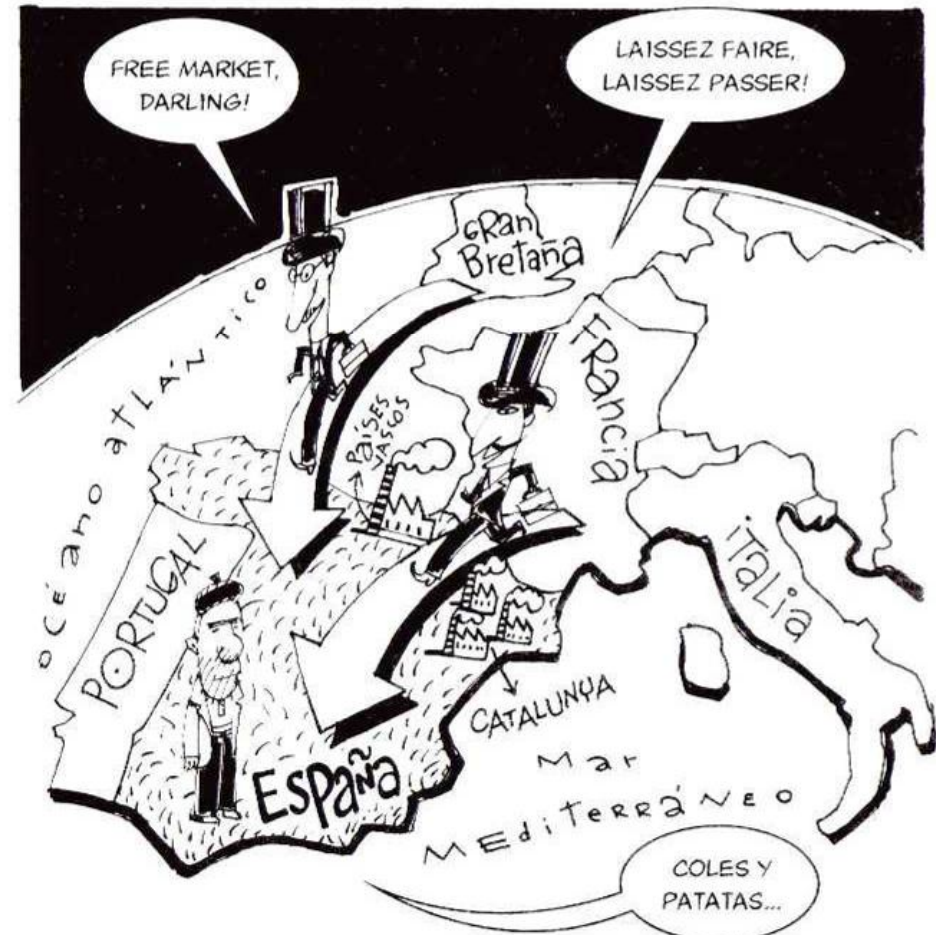
En las primeras décadas del siglo XX, el proletariado español aúna excelentes niveles organizativos y una intensa experiencia de lucha. Estas condiciones se ven prontamente plasmadas en enfrentamientos. En 1909, los trabajadores anarquistas y socialistas de Barcelona se unen en la oposición al reclutamiento de tropas para la tercera guerra de Marruecos. Con esa intervención, la oligarquía española buscaba su lugar, aunque por cierto subordinado, en la puja imperialista.



Los trabajadores declaran una huelga general que adquiere características de insurrección. Las manifestaciones ganan las calles de la capital catalana y son atacadas muchas iglesias. El ejército lanzado a las calles para «reestablecer el orden» hace ejecuciones sumarias, reprime y realiza arrestos masivos. Finalmente, la huelga es sofocada de manera tan cruenta que la historia recuerda el episodio como la «Semana Trágica».

ESPAÑA BAJO EL IMPERIALISMO

A finales del siglo XIX, la expansión imperialista, sobre todo de Inglaterra, lleva a España inversiones en ferrocarriles, minas, centrales hidroeléctricas y bancos. En Cataluña, capitales franceses desarrollan las manufacturas textiles; en el País Vasco, los ingleses controlan la única gran industria capitalista: la metalurgia. En el resto del país, la mayor parte de los españoles sobreviven de una agricultura de bajísimo rendimiento y de una producción de tinte artesanal.



La llegada de capitales acrecienta el número de asalariados. Campesinos y artesanos empobrecidos se convierten en mano de obra barata. El número de trabajadores rebasa con creces la cantidad de empleos. Quienes tienen la suerte de conseguirlo padecen pésimas condiciones de trabajo. Esta crítica situación empuja a cientos de miles de españoles a buscar un mejor destino en América.

LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN NÚMEROS

Por los años treinta, casi la mitad de la población española en edad de trabajar se dedica a tareas agrícolas. El resto se distribuye entre el sector industrial y el de servicios. Sobre un total de 23,5 millones, hay alrededor de 2 millones de obreros, 1 millón de artesanos, 2 millones de jornaleros y 1,5 millón de campesinos con menos de una hectárea. Mientras tanto, los diez propietarios más grandes son dueños de 330.000 hectáreas.



Los altos niveles de mortalidad, particularmente infantil, estancan el crecimiento demográfico, situación agravada por la emigración masiva. Entre 1900 y 1930 salen de España cerca de 1.000.000 de personas.

LOS DUEÑOS DE ESPAÑA I

La España de comienzos de siglo XX está todavía dominada por los terratenientes. La relación de poder conserva características de la antigua dominación feudal con algunos rasgos de «modernidad»; ahora los dueños de la tierra tienen presencia en la industria y la banca y mantienen excelentes relaciones con los capitalistas ingleses y, desde ya, mantienen su tradicional vínculo con la Iglesia.



La Iglesia Católica, baluarte y trinchera de las clases dominantes, ha cimentado una sólida relación entre «Estado» e «Iglesia». No sólo controla el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones, sino que conserva el monopolio de la educación. Dirige y supervisa desde las escuelas parroquiales para los pobres hasta la formación de dirigentes. El poder «espiritual» se asienta sobre cierta vocación «material»: la Iglesia posee tierras por valor de un millón de pesetas y edificaciones monumentales, y tiene inversiones en la industria y la banca. Terratenientes e Iglesia aportan los hombres y las doctrinas para una tercera y vital institución: las fuerzas armadas.

LOS DUEÑOS DE ESPAÑA II

La ligazón entre propietarios de la tierra, Clero y Ejército es característica de los países dependientes. La burguesía, que como clase ha sido «progresista» en los estadios de formación y crecimiento, en España no se pone al frente de la transformación. Por el contrario, en lugar de aliarse con los campesinos en contra de los señores feudales (como sucedió en la Revolución Francesa), en España, por debilidad o temor, se enfila con los poderes establecidos.

¿VE CÓMO PODEMOS ENTENDERENOS?... NO VAYA LISTED A CREER QUE NOSOTROS NO TENEMOS TAMBIÉN NUESTROS NEGOCIOS.



Un ejemplo de esta alianza lo brinda el Conde de Romanones. Él es terrateniente de Guadalajara, dueño de inmuebles en Madrid, accionista de las minas y de varios bancos, y un alto funcionario de la monarquía. Por su parte, el antiguo contrabandista Juan March, que maneja el monopolio del tabaco, es un financista e industrial propietario de vastas extensiones rurales y referente de los capitalistas extranjeros; además, preside la Oficina Central de la Industria Española. March será uno de los financistas del alzamiento franquista.

LAS TENDENCIAS POLÍTICAS DE LAS CLASES DOMINANTES

Hasta la Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética, los terratenientes y la gran burguesía operan como grupos de presión sobre la monarquía, sobre todo apelando a las fuerzas armadas. Lejos de las formas más modernas de organización política, se encolumnan detrás de las ramas dinásticas conocidas como «carlistas» y «alfonsistas», cuyo enfrentamiento se remontaba a las guerras civiles del siglo XIX.



Para algunos burgueses ajenos a las disputas regias, las instituciones monárquicas son un lastre para el progreso en el país. Los más radicales forman parte de la masonería, pero su dificultad para aliarse con otros grupos sociales, especialmente su rechazo hacia campesinos y obreros, le impiden a esta oposición «oficial» constituirse en una alternativa de gobierno.

ESPAÑA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Sin posesiones coloniales y con un escaso desarrollo industrial, al estallar la Primera Guerra Mundial (1914-1918), España es un país marginal en el mundo imperialista. Por eso, puede mantenerse neutral y beneficiarse exportando alimentos a ambos bandos. Por otra parte, la escasez de artículos que antes importaba le obligan a desarrollar sus propias manufacturas con lo que, impensadamente, la guerra imprime una gran prosperidad a la economía española.



Al terminar la guerra, los países antes beligerantes empiezan a recuperar su economía, lo que marca el fin de la prosperidad de España. La proliferación de fábricas ha desarrollado una masa trabajadora significativa que comienza a perfilarse como una fuerza y no acepta la pérdida de sus conquistas laborales. La debacle de la economía española hace estallar la crisis social. Por si esto fuera poco, la efervescencia local está alentada por el triunfo de la primera revolución socialista a nivel mundial.

LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA

Tras siglos de opresión y atraso, en 1917, en plena guerra mundial, campesinos, obreros y soldados rusos se alzan contra el Zar, que ya había perdido el control de la guerra y del país. Asume un gobierno liberal que concede amplias libertades políticas, pero en una sociedad convulsionada toda medida de compromiso resulta insuficiente. En octubre, las masas, encabezadas por el Partido Bolchevique, toman el poder realizando su propia revolución.



La primera revolución socialista, conocida como la Revolución de Octubre, abre una nueva era para el proletariado mundial y modifica radicalmente el mapa geopolítico del mundo. El gobierno revolucionario encabezado por Lenin crea la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Sin dilación, firman la paz con Alemania, otorgan tierra a los campesinos, nacionalizan la banca y el comercio exterior y establecen el control obrero de la industria.

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA EN ESPAÑA

El triunfo de la Revolución de Octubre impacta en el movimiento obrero internacional, pone en crisis las tendencias reformistas del socialismo y la concepción revolucionaria del anarquismo. El hecho de que esta revolución haya tenido lugar en un país poco industrializado y que los obreros hayan tomado el liderazgo de las transformaciones que en otros países ha realizado la burguesía son un ejemplo fascinante para el proletariado español.



Desde finales del siglo XIX los trabajadores españoles han dado cuerpo a organizaciones relativamente sólidas: sindicatos y federaciones o uniones de sindicatos y sus respectivos partidos políticos. Tienen una gran capacidad de movilización en las regiones industrializadas como Cataluña y en las grandes ciudades. El movimiento obrero, empero, está representando por varias tendencias con diferencias teóricas y metodológicas.

ANARQUISTAS

En esas primeras décadas, la tendencia hegemónica dentro del movimiento obrero español está encarnada por el anarquismo. Su misión se centra en la organización de sindicatos por oficio, federados en una poderosa Central Nacional de Trabajadores (CNT) que en 1918 cuenta con un millón de afiliados.



Los anarquistas se oponen a la explotación de los trabajadores pero además están en contra de «toda forma de opresión». Esto los lleva a desarrollar escuelas libertarias para contraponerlas a la educación católica y tradicional. Se oponen al contrato matrimonial «burgués» por lo que practican el amor libre: predicán la libre formación y separación de las parejas. En el plano político, el arma fundamental contra la explotación es la huelga general.

SOCIALISTAS

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), creado en 1879, propone un programa moderado que busca abrir canales institucionales para una eventual participación en el gobierno. Tal vez esta postura, en un país monárquico y conservador, haya sido una de las causas de la debilidad del PSOE hasta la primera década del siglo XX.

EL PARTIDO SOCIALISTA CUMPLE UNA FUNCIÓN FUNDAMENTAL: EDUCAR A LAS MASAS EN LA ORGANIZACIÓN Y LA CONCIENCIA. SERÍA NECIO, POR LO TANTO, QUE NO LUCHÁRAMOS POR AMPLIAR LOS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA ESTATAL.



En el plano sindical, organiza gremios por rama y lidera la Unión General de Trabajadores (UGT). Al igual que los anarquistas, los socialistas desarrollan una importante labor educativa y cultural. Las «Casas del Pueblo», con su infaltable biblioteca, organizan charlas, conferencias y obras de teatro para los obreros y sus familias.

COMUNISTAS

El triunfo proletario en Rusia pone en crisis a los partidos socialistas ligados a la II Internacional y el movimiento anarquista. Para promover la formación de partidos comunistas locales que lleven adelante programas revolucionarios, el Partido Bolchevique ruso convoca a la III Internacional de trabajadores o Internacional Comunista (IC) también conocida como Komintern. En este contexto nace el Partido Comunista Español (PCE) con jóvenes provenientes del PSOE y anarquistas escindidos de la CNT. El PCE será encabezado por Andrés Nin y Joaquín Maurín.



La estrategia y las tácticas del PCE responden a las líneas directivas de la IC. El ascenso de Stalin en los convulsionados años de entreguerras inicia un período en que la IC realiza importantes cambios en la evaluación de la situación, de las tareas y las alianzas que deben proponer los PC locales. Estos vaivenes, tanto en España como en otros países, no permiten una gran influencia del partido entre los obreros. El PCE recién logrará arraigo entre los trabajadores y el pueblo en general cuando se ponga a la cabeza de la Insurrección de Asturias y de la Guerra Civil.

LA DIVISIÓN DE LOS TRABAJADORES Y LA REPRESIÓN DEL RÉGIMEN

Entre 1916 y 1919, la CNT y la UGT inician un plan de lucha conjunto reclamando mejoras salariales y una jornada de trabajo de 8 horas. La represión fomenta la politización de las huelgas y la radicalización de las posiciones. La mayor agitación se produce, una vez más, en Cataluña, región industrial y obrera, donde el gobierno central inicia una persecución de militantes y dirigentes. Los anarquistas convocan a una huelga general reclamando el cese de la represión. Como la UGT decide la vuelta al trabajo, la medida fracasa.



Ante la incapacidad de los partidos tradicionales de controlar la situación, el ejército pasa a la acción y reprime sangrientamente la huelga.

LA CRISIS ORGÁNICA

En la década del veinte, la crisis económica pone en jaque a los industriales y exacerba los conflictos sociales. Los trabajadores, que ya han mostrado su capacidad de lucha, ensayan la unidad. Ante esto, la monarquía intenta plantear algunas reformas superficiales e insuficientes. España entra así en un período de «crisis orgánica».



Ningún grupo de poder está en condiciones de asumir la situación y encontrar una salida. Los intereses particulares de terratenientes, grandes industriales y comerciantes les impiden consensuar un proyecto de conjunto y quedan atrapados en un atolladero. Sin salidas, lo único que vislumbran es apelar a la fuerza para mantener el orden social. Con el apoyo del rey Alfonso XIII, se implanta una dictadura. Sin embargo, la crisis no se detiene.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

La instauración de la dictadura militar, el 13 de septiembre de 1923, coloca al frente del ejecutivo a Miguel Primo de Rivera. De familia militar y de origen noble, Primo de Rivera viene de participar en las guerras coloniales de Cuba, Filipinas y Marruecos. En 1919 es teniente general y, cuando llega al poder, ya ha sido capitán general de Valencia y Barcelona.

A PARTIR DE AHORA, LA SUERTE DE ESPAÑA DEPENDE DE NOSOTROS. BASTA DE PARLAMENTO Y DE LEYES QUE PONEN EN PELIGRO EL ORDEN Y BASTA DE QUE CUALQUIER INFELIZ PUBLIQUE LO QUE SE LE ANTOJA. ESTE PAÍS NECESITA MANO FUERTE.



La dictadura de Primo de Rivera tiene el apoyo de la oficialidad. Rápidamente, clausura las Cortes, impone la censura y persigue a opositores (intelectuales, estudiantes, obreros y autonomistas). Busca por todos los medios «poner orden» en una sociedad en la que lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir.

COLABORACIÓN O REPRESIÓN

Primo de Rivera tiene dos actitudes frente al movimiento obrero. A quienes aceptan negociar y garantizar una «tregua social», les abre canales de participación, con la intención de cooptarlos. Por el contrario, a quienes mantienen una posición de enfrentamiento, les responde con la coerción explícita.



La cooptación funciona con los socialistas que suman al gobierno a uno de sus más importantes dirigentes, Francisco Largo Caballero. Pero no sucede lo mismo con los anarquistas. Como la CNT se niega a participar del gobierno, comienza una campaña de persecuciones; sus militantes se ven obligados a trabajar en la clandestinidad.

LA SITUACIÓN EN EUROPA

La primera posguerra ha sumido a gran parte de Europa en una profunda crisis. En Alemania, la «revolución espartaquista», de orientación soviética, es derrotada en enero de 1919. El gobierno de coalición en el que participa la Socialdemocracia, luego de aplastar la revolución, ejecuta a sus líderes, entre los que se encuentran Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.



Mientras tanto, Italia también vive la crisis de la posguerra. El intento revolucionario de los obreros en Turín es aplastado y como reacción a la ola de izquierda surge un movimiento nacionalista liderado por Benito Mussolini. El Partido Nacional Fascista apuesta a la formación de un partido de masas para defender el orden social. Apoyado en una gran crisis económica y moral, Mussolini apela a los empobrecidos integrantes de la clase media italiana exaltando el fervor patriótico.

LA URSS Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LOS AÑOS VEINTE

Durante la década del veinte, la URSS enfrenta una situación extremadamente difícil. El ciclo revolucionario iniciado en 1917 entra en una etapa de reformulación teórica y práctica. Al desgaste de la guerra mundial y la guerra civil, se suma ahora el aislamiento internacional. Lenin advierte sobre los peligros de la burocratización en la construcción revolucionaria. Pero está muy enfermo y morirá pronto. La disputa por el liderazgo enfrenta a dos personalidades que conciben de maneras opuestas las tareas del momento: Trotsky y Stalin.



El triunfo de Joseph Stalin tiene consecuencias para el presente y el futuro del comunismo mundial. La IC va perdiendo la capacidad de analizar situaciones para proponer respuestas prácticas adecuadas. Por una parte, promueve insurrecciones que terminan en verdaderos desastres; por la otra, señala a los partidos socialistas, decididamente reformistas, como «enemigos de la revolución». Esto perturba la posibilidad de establecer alianzas con una parte muy importante del movimiento obrero.

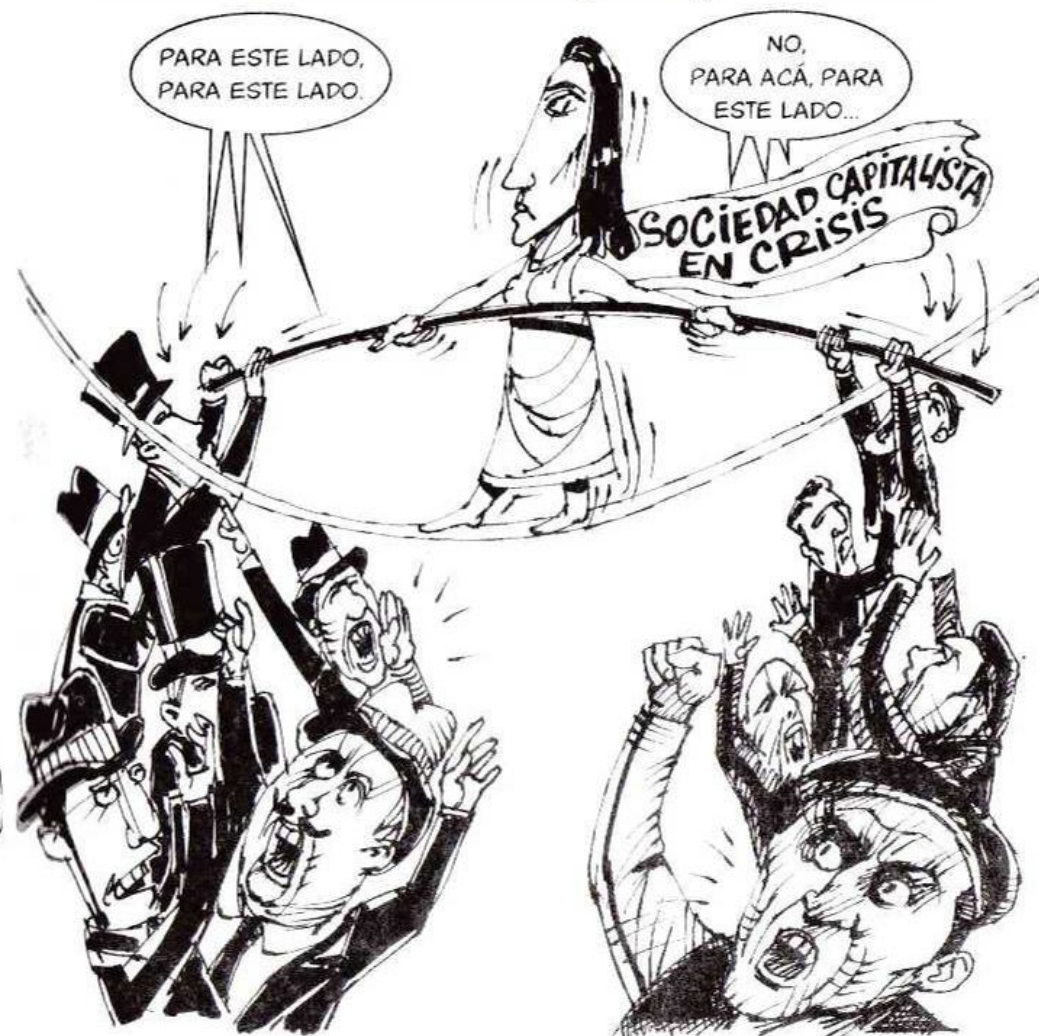
COMUNISTAS «NO OFICIALES»

Con la muerte de Lenin (1924) surgen dos tendencias dentro del comunismo internacional. La dirigencia del PCE sigue las directivas de la IC hegemonizada por el PC de la URSS, es decir, el sector «oficial» liderado por Joseph Stalin. Por otra parte, se conforma un sector que se identifica como la «oposición de Izquierda», y responde a los postulados de otro líder de la Revolución de Octubre, León Trotsky, expulsado de la URSS en 1927. Dos de los fundadores del PCE, Nin y Maurín, abandonan las filas del «comunismo oficial» y crean en Cataluña el Partido Obrero Unificado Marxista (POUM).



CRISIS DEL TREINTA EN EL MUNDO CAPITALISTA

Hacia finales de la década del veinte el mundo capitalista atraviesa una profunda crisis general. La caída de la inversión productiva a favor de las inversiones especulativas y de los créditos, el almacenamiento de mercancías en stock, el desempleo, la desvalorización de las monedas... terminan con la desorganización global de la economía.



La burguesía busca resolver la crisis a su modo: centralizando los capitales, acelerando la proletarianización de pequeños productores y pauperizando a la clase obrera. Pero la crisis abre la puerta para soluciones no capitalistas que se apoyan en un hecho significativo: la URSS escapa a la depresión económica. Reaparece entonces en el horizonte político la posibilidad de una revolución mundial.

LA ALEMANIA NAZI

La crisis del treinta golpea a Alemania más que a cualquier otro país. La paralización de la industria produce una desocupación del 30%. Las clases dirigentes vislumbran que el gobierno republicano no tiene respuestas para la situación. Comienza a fortalecerse el Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo fundado en 1920. Detrás de él, las clases dominantes preparan su ofensiva ante un movimiento obrero desarticulado por divisiones internas.



El nazismo se nutre del «hombre común» que es dueño de una pequeña propiedad: un pequeño taller o comercio, una parcela de tierra. Todos estos «hombres comunes» temen, por sobre todo, perder su propiedad. El nazismo los convoca a través de un programa que combina un nacionalismo profundamente anticomunista con un discurso crítico del «gran capital» personificado en el «judaísmo universal». A pesar de este discurso, el nazismo promueve en los hechos la salida capitalista de la crisis que, ineludiblemente, arruina a los pequeños propietarios.

LAS CONSECUENCIAS DE LA DESUNIÓN

Alemania vive un situación que se repetirá en España unos años después. En 1930, el partido nazi obtiene 6.400.000 votos, contra 8.500.000 de los socialistas y 4.590.000 de los comunistas. Tres años después, los nazis superan por 5 millones de votos a la suma de socialistas y comunistas. La IC define a los socialistas como «socialfascistas»; los socialistas, por su parte, no rehúsan participar de gobiernos antiobreros. Finalmente, esta fractura deja el espacio libre al nazismo.



La victoria del nazismo configura un retroceso notorio y grave para el movimiento obrero internacional. La conservación del «orden» en Alemania les da una gran fuerza a las burguesías de otros países que pugnan por mantenerse en el poder.

LA CRISIS EN ESPAÑA: ¿UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA?

La situación mundial acentúa las contradicciones de la crisis española. La dictadura de Primo de Rivera ya no aporta soluciones a ciertas fracciones de burguesía. Los estudiantes se movilizan en contra del régimen e intelectuales como José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno denuncian atropellos a las libertades civiles. Parte del ejército retacea su apoyo al gobierno y los obreros apoyan algunas protestas al tiempo que levantan sus propios reclamos. La dictadura queda aislada y el 28 de enero de 1930 Primo de Rivera renuncia.



El gobierno encabezado por el Gral. Dámaso Berenguer en principio cede ante algunas reivindicaciones, pero no puede resolver los problemas económicos, políticos y sociales de fondo. La politización de las masas y la necesidad de las clases dominantes de reformular su dominación configuran una *situación potencialmente revolucionaria*.

HACIA EL FIN DE LA MONARQUÍA

La situación se deteriora día a día. Sin encontrar una salida para la crisis, un nuevo gobierno integrado por reconocidos miembros de la oligarquía convoca a elecciones municipales en un intento de encarrilar dentro de la institucionalidad a una sociedad que se polariza.



Los sectores democráticos y obreros lanzan una firme campaña de propaganda a favor de la República. Las elecciones se convierten así en un plebiscito para la monarquía.

EL PACTO DE SAN SEBASTIÁN

El 17 de agosto de 1930 los principales dirigentes de la oposición a la dictadura firman el Pacto de San Sebastián, donde se comprometen a terminar con la dictadura e instaurar la República. Proponen medidas tendientes a la democratización: sufragio universal, convocatoria a Cortes Constituyentes y la discusión de la cuestión de las autonomías regionales.



Los firmantes, futuros integrantes del primer gobierno de la II República Española, son: Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, por el republicanismo moderado; Alejandro Lerroux, fundador del Partido Radical; Manuel Azaña, por la Izquierda Republicana; Indalecio Prieto, por los socialistas; representantes del catalanismo de izquierdas y Santiago Casares Quiroga, de la Organización Regional Gallega Autonomista, entre otros.

EL LEVANTAMIENTO DE JACA

En diciembre de 1930, militares republicanos se sublevan en contra del régimen en la guarnición de Jaca. En algunas regiones el movimiento obrero sale a las calles a manifestar su apoyo. Pero la sublevación de la base aérea de Cuatro Vientos, que debía sumarse a la de Jaca, fracasa. Para controlar la situación, el gobierno reprime a los obreros y ejecuta a los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, líderes militares de la rebelión. En repudio, estallan huelgas en distintas partes del país.



Los sangrientos sucesos de Jaca y Cuatro Vientos persuaden a las organizaciones republicanas de buscar la vía electoral. Acompañadas por el movimiento obrero se concentran en las elecciones municipales de abril.

LAS ELECCIONES DEL 12 DE ABRIL DE 1931

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 los republicanos logran una aplastante victoria, sobre todo en las grandes ciudades (ganan en 41 de las 50 capitales). Allí consiguen 953 concejales contra 603 de los monárquicos. Incluso en las regiones rurales con predominio de «caciques» tradicionales los monárquicos obtienen un triunfo ajustado. Los resultados totales son 41.224 concejales republicanos contra 39.248 de los monárquicos.



El 14 de abril, los concejales electos del municipio de Eibar proclaman la República. La noticia es rápidamente difundida por todo el país. A las 11 de la mañana, el General José Sanjurjo, director supremo de la Guardia Civil, se pone bajo las órdenes del nuevo Ministro de Gobernación, Miguel Maura. El conde de Romanones se entrevista con el republicano Niceto Alcalá Zamora y, pasado el mediodía, acepta que Alfonso XIII deje el trono y el país.

INSTAURACIÓN DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

El 14 de abril por la noche, el comité revolucionario encabezado por Miguel Maura llega a la Gobernación, en la Puerta del Sol de Madrid. Alcalá Zamora proclama por radio la instauración de la II República Española. Pocos minutos después, el rey sale en auto del Jardín del Moro y, sin abdicar formalmente, viaja a París. Finalmente, Alfonso XIII termina instalándose en la Italia fascista donde vivirá hasta su muerte en 1941.



« LAS ELECCIONES CELEBRADAS EL DOMINGO, ME REVELAN CLARAMENTE QUE NO TENGO HOY EL AMOR DE MI PUEBLO... HALLARÍA MEDIOS SOBRADOS PARA MANTENER MIS REGIAS PRERROGATIVAS, EN EFICAZ FORCEJEIO CON QUIENES LAS COMBATEN. PERO, RESUELTAMENTE, QUIERO APARTARME DE CUANTO SEA LANZAR A UN COMPATRIOTA CONTRA OTRO, EN FRATICIDA GUERRA CIVIL... »

El gobierno provisional queda formado por nueve republicanos y tres socialistas. Ocho de los miembros de este nuevo gobierno son universitarios, tres, autodidactas y uno es maestro. Su presidente, Alcalá Zamora, y el ministro de Gobernación, Maura, son burgueses dueños de importantes propiedades. Politicamente encarnan la tendencia demócrata-republicana, que a pesar de su moderación está lejos de ser dominante en la burguesía, a la que tanto Zamora como Maura pertenecen. Esta contradicción entre posición social y política no tardará en manifestarse en la práctica de ambos dirigentes.

LOS SÍMBOLOS DE LA II REPÚBLICA

La República levanta sus propios símbolos enraizados en lo más profundo de la cultura no oficial española. La bandera roja y amarilla de la monarquía se reemplaza por la bandera de tres bandas con los colores: rojo, amarillo y morado, creada por los movimientos liberales del siglo XIX. El morado lo habían acuñado los revolucionarios de las Comunidades de Castilla en sus luchas contra Carlos V en 1520-1521.



El «Himno de Riego», que reemplaza al himno sin letra de la casa de Borbón, exalta la figura de Rafael del Riego, un militar liberal que había luchado contra las tropas de la ocupación francesa en 1808. En 1819 se negó a embarcar con sus tropas para combatir a los movimientos independentistas de América. Su oposición a la reacción del absolutismo posterior a la caída de Napoleón lo hizo objeto de persecuciones. Finalmente, fue hecho prisionero y ejecutado.

LA FORMA REPUBLICANA DE GOBIERNO

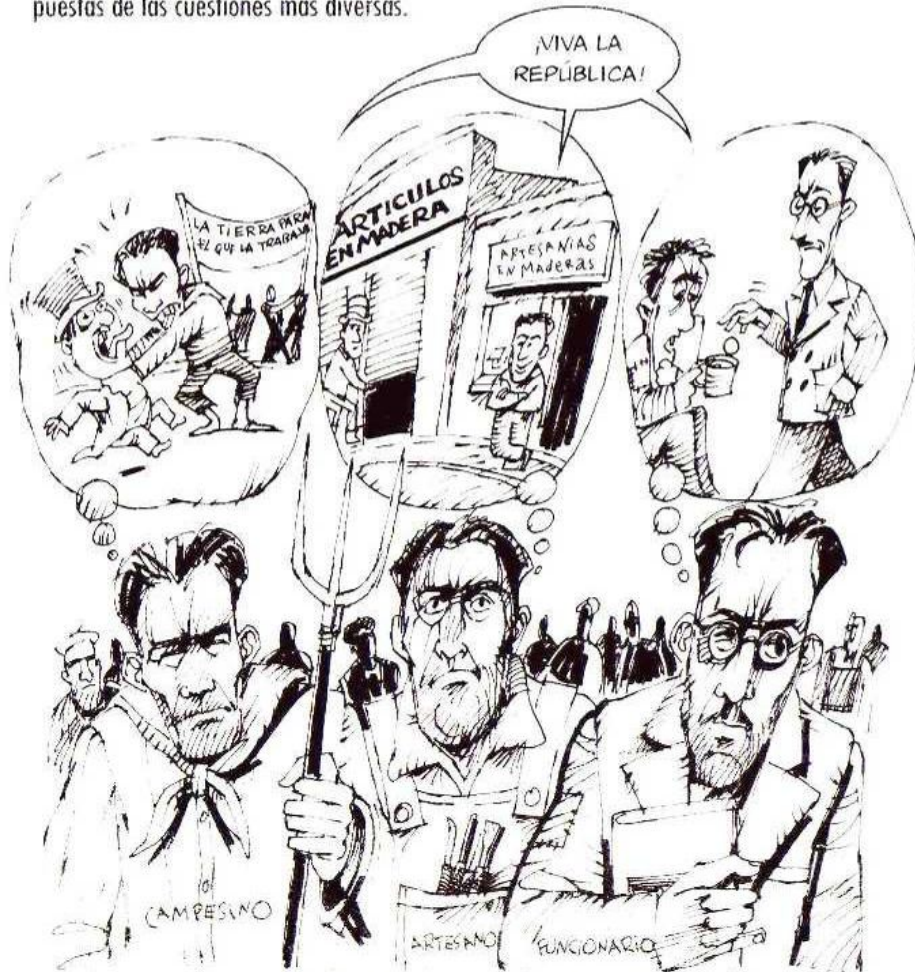
La república es la forma de gobierno con la que la burguesía despliega su dominio sobre el conjunto de la sociedad. A diferencia de lo que ocurre en las monarquías, este dominio adquiere una forma anónima e impersonal e implica la participación política de los trabajadores y pequeños propietarios en tanto ciudadanos. La igualdad política refuerza la apariencia de la neutralidad social del Estado y oscurece su carácter de clase.



Para los obreros, la república es el mejor terreno para desarrollar sus luchas bajo el capitalismo. Pero, la igualdad política y la participación democrática burguesas tienen límites muy precisos. Cuando la lucha de los trabajadores pasa de lo meramente reivindicativo a la exigencia de una transformación de la sociedad, la burguesía se repliega. El límite es aquel que cuestiona el fundamento mismo de su condición social: la propiedad. En consecuencia, reeditan formas de dominación menos sutiles pero que, en esos momentos, garantizan mejor el *statu quo* social.

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

La República genera en España los más diversos proyectos e ilusiones. Muchos creen que todos los males del país se solucionan por el simple hecho de sacar al monarca y al pequeño grupo de privilegiados que gobierna en contra de los intereses del pueblo. Pero cada fracción del pueblo espera de la República soluciones diferentes y hasta contrapuestas de las cuestiones más diversas.



Para los trabajadores rurales, los arrendatarios y los aparceros, la República equivale a un cambio en su relación con la tierra y con los propietarios; es decir, República es igual a reforma agraria. En cambio, para los pequeños comerciantes y artesanos, como para los empleados y los funcionarios, la República es la salvaguarda contra el proceso de empobrecimiento que sufren.

UNA REPÚBLICA DONDE NO CABEN TODOS

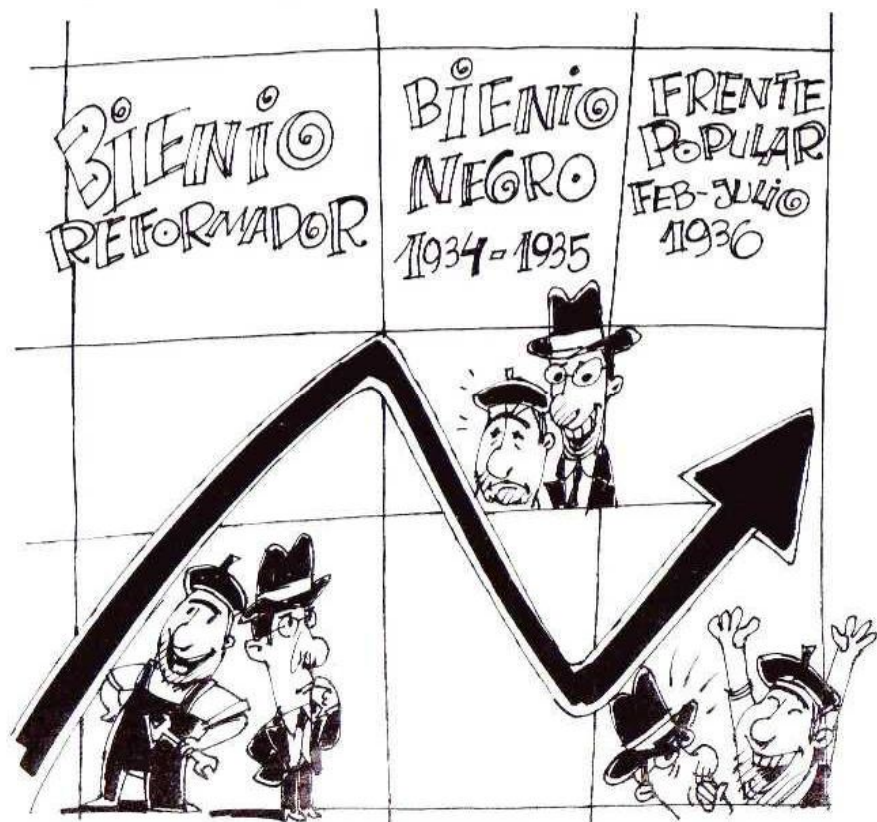
Para los industriales descontentos con la dictadura, y para los militares liberales y republicanos, la República es una forma de gobierno menos corrupta y más barata. Las comunidades de catalanes, vascos y gallegos esperan que la República reconozca sus autonomías regionales, negadas por la monarquía. Los estudiantes y los intelectuales aspiran a que la República termine con el monopolio católico de la educación y dé inicio a una reforma cultural.



Entre los obreros hay también evaluaciones muy diversas acerca de la República.

LAS FASES DE LA II REPÚBLICA

El período que va desde las elecciones a concejales de abril de 1931 hasta el levantamiento de los nacionalistas el 18 de julio de 1936 tiene distintas fases. En estos cinco años, las fuerzas que se enfrentarán en la Guerra Civil van definiendo posiciones, suman aliados y delimitan al enemigo.



En los primeros dos años, conocidos como el «bienio reformador» (1931-1933), los republicanos «puros» comparten el gobierno con los socialistas. Las reformas planteadas generan oposición por derecha y por izquierda. Como la fórmula gobernante se muestra impotente, se establece una alianza de centroderecha, que inaugura lo que se conoce como el «bienio negro» (1933-1935). Este gobierno termina jaqueado por izquierda mediante la Insurrección de Asturias, y por derecha, con el reclamo de intensificar la represión. En las elecciones de febrero de 1936 triunfa el Frente Popular; las fuerzas sociales se polarizan aún más. Finalmente, la derecha decide poner fin a la República y el 18 de julio de 1936 inicia el levantamiento.

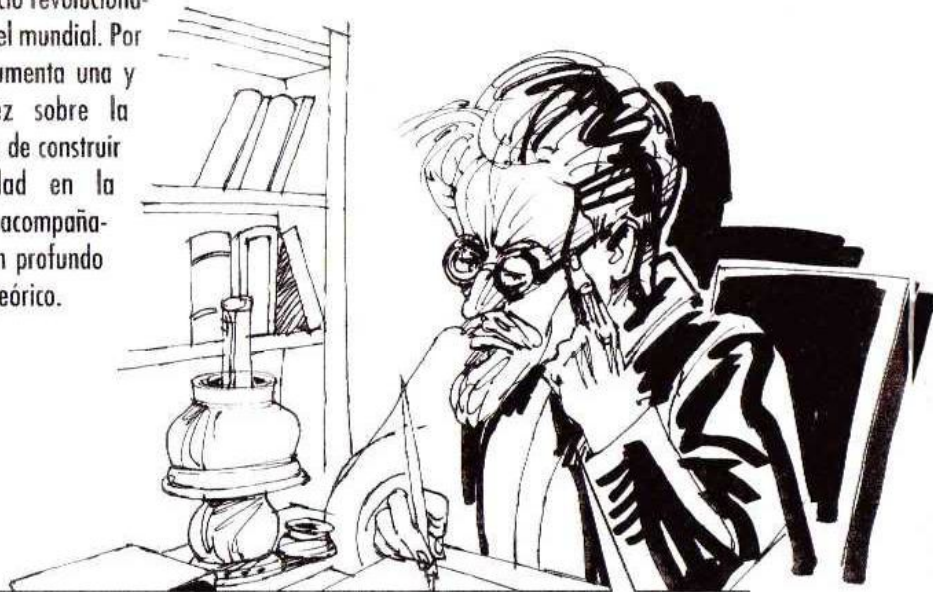
LOS COMUNISTAS ANTE LA REPÚBLICA

En línea con la táctica insurreccional de la IC de principios de los treinta, los comunistas españoles denuncian el carácter burgués y reformista del gobierno. Desprecian los nuevos espacios de acción política y se centran en la lucha por reivindicaciones económicas. No es casual, entonces, que el PCE tenga una fuerza poco significativa en esta época.



«LA TAREA DE LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES»

Ya en el exilio, Trotsky sigue de cerca el proceso español. En sus artículos y cartas a dirigentes españoles, especialmente a Nin, sostiene que la definición de la situación revolucionaria a favor de los trabajadores depende de la capacidad que tengan, especialmente los comunistas, de actuar conjunta y centralizadamente a favor de una revolución proletaria en España. Considera, además, que un cambio de este tenor podría abrir un nuevo ciclo revolucionario a nivel mundial. Por eso argumenta una y otra vez sobre la urgencia de construir la unidad en la acción, acompañada de un profundo debate teórico.



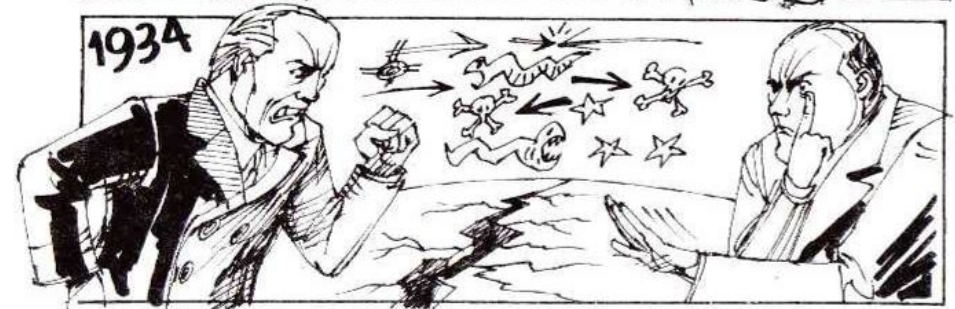
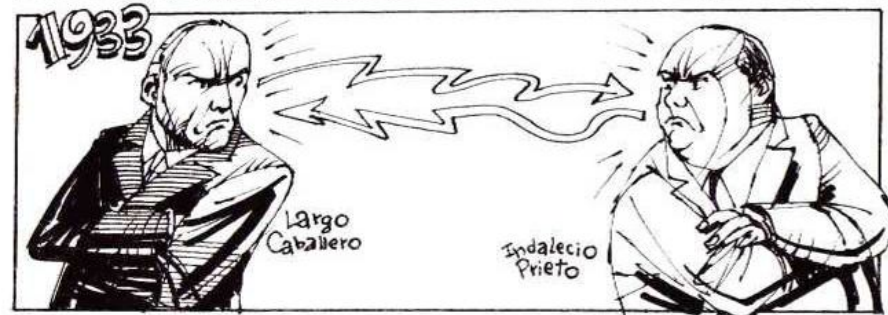
«Al Buró Político del PC de la URSS:

El fracaso de la revolución española será inevitable si continuase la dispersión y la debilidad de los comunistas: desembocaría casi automáticamente en la instauración de un régimen verdaderamente fascista. Las divergencias que conciernen a la URSS y al movimiento obrero mundial no deben impedir que se haga una tentativa de frente único en la arena de la revolución española. ¡No es demasiado tarde todavía! (...) León Trotsky, 24 de abril de 1931»

Para Trotsky, sólo la unión de los trabajadores puede impedir que la revolución democrática quede en manos de la burguesía. Está convencido de que la burguesía abandonará el gobierno ni bien enfrente la movilización de campesinos y obreros. Por eso, el proletariado debe conducir la revolución democrática para realizarla plenamente y superarla. En consecuencia, los comunistas no deben limitar su acción a la lucha económica. Deben dar una sostenida y consecuente lucha política.

LOS SOCIALISTAS ANTE LA REPÚBLICA

El PSOE, que forma parte del gobierno republicano surgido en las elecciones de abril, obtiene la mayoría de los escaños en las elecciones para las Cortes Constituyentes. La participación en el gobierno y la esperanza de realizar reformas desde ese lugar son coherentes con el programa original del partido. Sin embargo, las dificultades para llevar adelante transformaciones definen lentamente dos tendencias enfrentadas dentro del PSOE: la de Francisco Largo Caballero y la que lidera Indalecio Prieto.



Largo Caballero avanza hacia posiciones insurreccionales y hasta propugna la necesidad de apelar a la lucha armada y la dictadura del proletariado; Prieto, por el contrario, mantiene la visión tradicional del PSOE.

LOS ANARQUISTAS ANTE LA REPÚBLICA

Dentro del anarquismo también existen diferencias en el enfoque de la nueva situación política. La creación, en 1927, de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) buscaba darle al movimiento libertario claridad y cohesión ideológica y contrarrestar de esta manera la tendencia de sectores importantes de la CNT a centrarse exclusivamente en reclamos sindicales. Esta división entre un anarquismo radical promotor de la insurrección y otro proclive a la negociación se profundiza con la II República.

LOS SINDICATOS DEBEN CENTRARSE EN LA LUCHA ECONÓMICA, SER INDEPENDIENTES IDEOLÓGICAMENTE.

CONFERENCIA
ANGEL PESTAÑA
TREINTISTA
B. DURRUTI
FAI

LA INDEPENDENCIA DE LA QUE HABLA PESTAÑA ES EN REALIDAD INCONSECUENCIA.

NO LUCHAMOS SÓLO POR UN MEJOR SALARIO, LUCHAMOS POR UNA REVOLUCIÓN SOCIAL.

NO ES MOMENTO DE INSURRECCIÓN! AZAÑA NO ES RIVERA, ESTE ES OTRO GOBIERNO...

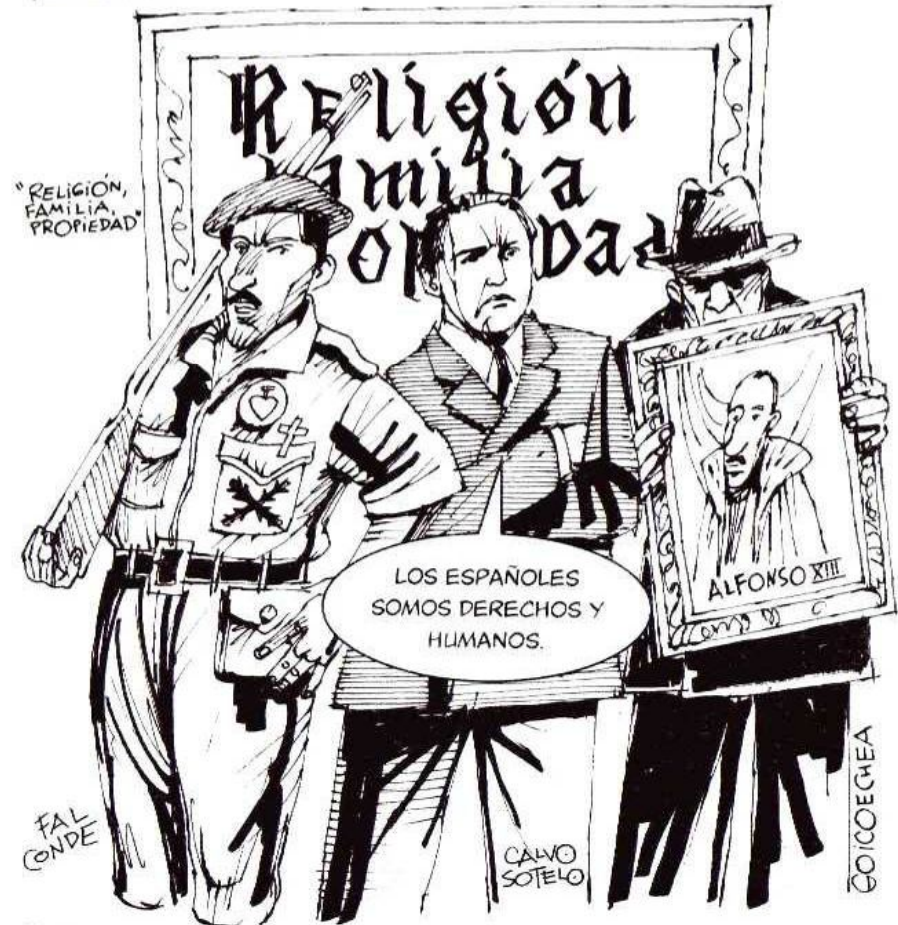
... QUE NO DUDA EN ENCARCELAR A 9.000 ANARQUISTAS. YO MISMO HE SIDO DEPORTADO A ÁFRICA POR ESTE «NUEVO» GOBIERNO.



Un sector de la CNT de unos treinta dirigentes se pronuncian en contra de la «línea violenta» de la FAI. Reafirma la independencia político-ideológica de los sindicatos y considera necesario darle una tregua al gobierno republicano. La FAI, por el contrario, advierte que la democracia burguesa no llevará adelante las transformaciones y reafirma la táctica de la acción directa. Los «treintistas» son expulsados de la CNT, pero la tensión permanece.

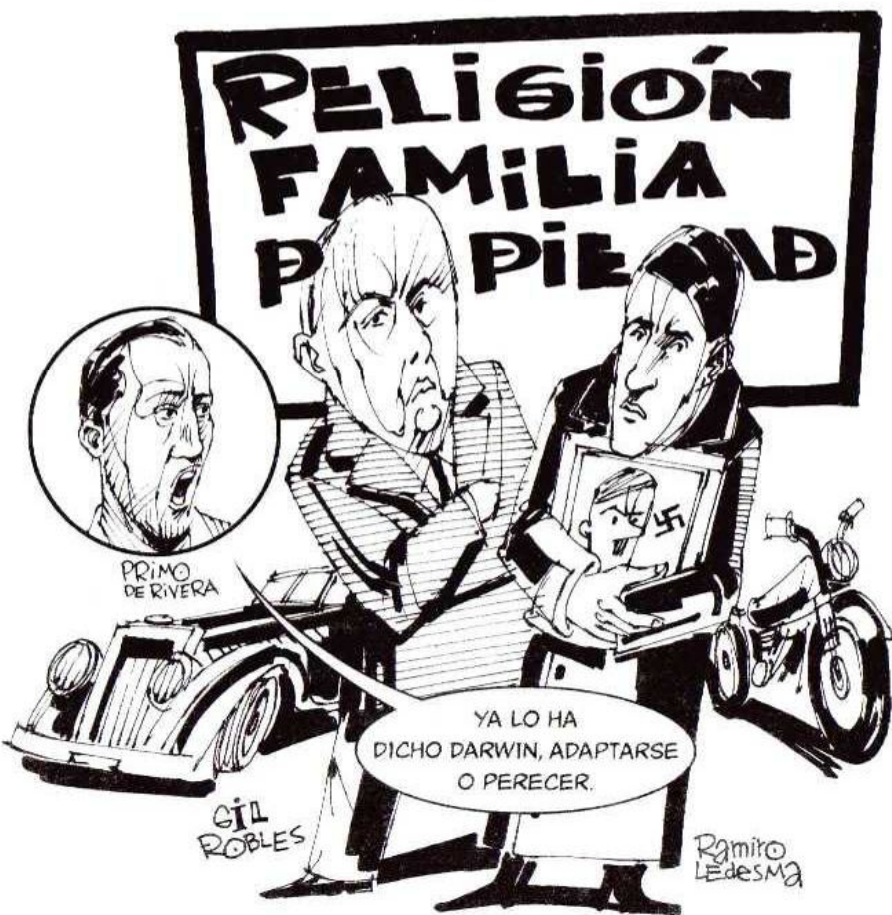
LOS DUEÑOS DE ESPAÑA ANTE LA REPÚBLICA

La proclamación de la República llena de pánico las mansiones señoriales, los palacios episcopales y las oficinas de las grandes empresas. La primera reacción de estos grupos es desesperada: fugan sus fondos al exterior. Luego, acicateados por las primeras reformas realizadas por la República, conservadores, clericales y monárquicos se organizan políticamente.



No tienen un programa ni una táctica en común. Los más extremistas, los monárquicos, divididos todavía en «alfonsistas» y «carlistas», se niegan a aceptar el sufragio universal. Los «alfonsistas» van detrás de la Renovación española de Calvo Sotelo. Los «carlistas» se suman a la Comunión Tradicionalista de Manuel Fal Conde. Esta tendencia tiene en Navarra el apoyo de los «requetés» (milicias carlistas también llamadas «boinas rojas») y de los campesinos de la zona.

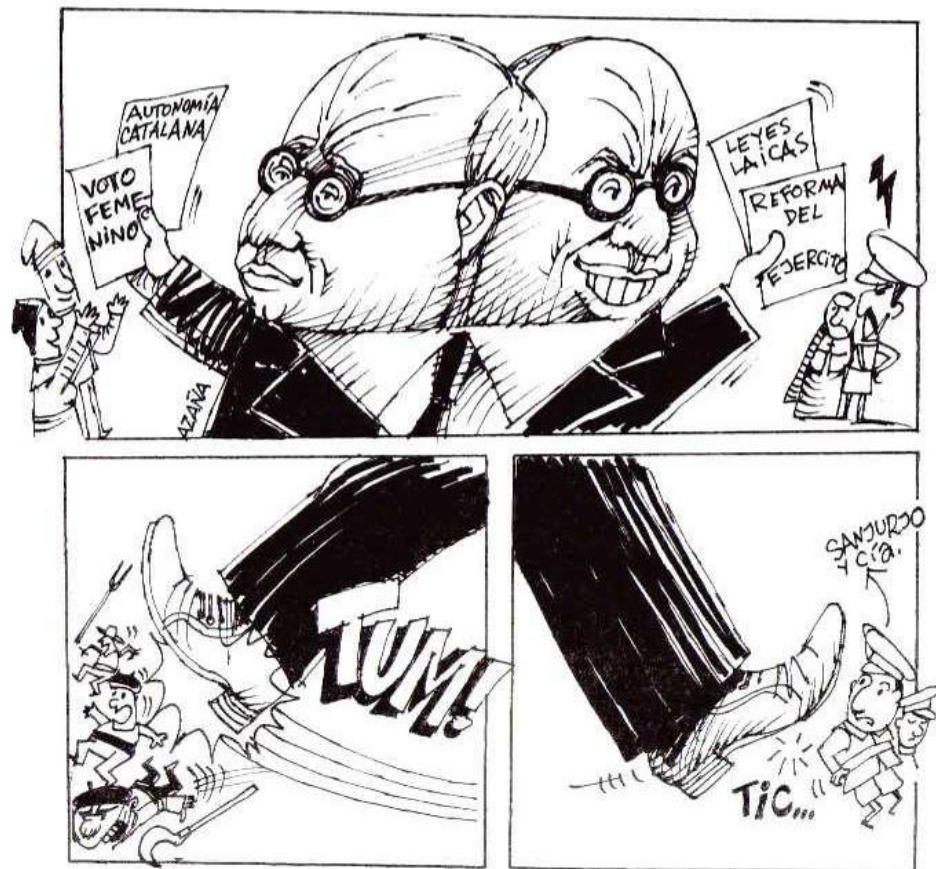
Opuesta al extremismo de los monárquicos, la Acción Popular encabezada por José María Gil Robles forma un movimiento católico. La AC acepta usar los instrumentos de la legalidad republicana y trata de conformar una base popular para su política. Más adelante, se organizan movimientos muy ligados al fascismo y al nazismo. Grupos como Falange Española o las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas combinan un discurso de conciliación de clases con una práctica de grupo de choque.



La oposición del Ejército y la Iglesia, emblemas de la defensa del orden vigente, también adopta formas organizadas. Más allá de sus diferencias, estas tendencias se asocian para evitar, frenar, controlar o reprimir los avances de los trabajadores y los campesinos. En esta etapa, algunos se vuelcan hacia la derecha institucional y otros se dedican a conspirar. Sin embargo, cuando la República no pueda frenar el avance de los de abajo, unos y otros se lanzarán con decisión contra ella y sus defensores.

LA POLÍTICA DE LA II REPÚBLICA: EL «BIENIO REFORMADOR» (1931-1933)

El gobierno de Manuel Azaña, conformado por republicanos de izquierda y socialistas, comienza su gestión con un importante consenso de todos los grupos que esperan cambios en la República. La Ley de Bases de reforma agraria, la aprobación del estatuto de autonomía de Cataluña, la reforma del superpoblado y conspirador ejército y las leyes laicas marcan un giro fundamental respecto de la orientación del régimen anterior.



Este gobierno, si bien progresista, no profundiza los cambios. Le teme tanto al accionar de la derecha como al avance de los campesinos y trabajadores. Esta tensión queda reflejada en la nueva Constitución de 1931. Con mayoría socialista y republicana, las Cortes Constituyentes incorporan en el texto reclamos democráticos como el voto femenino, pero no le otorgan jerarquía constitucional a la reforma agraria.

EL PUEBLO COMO PROTAGONISTA

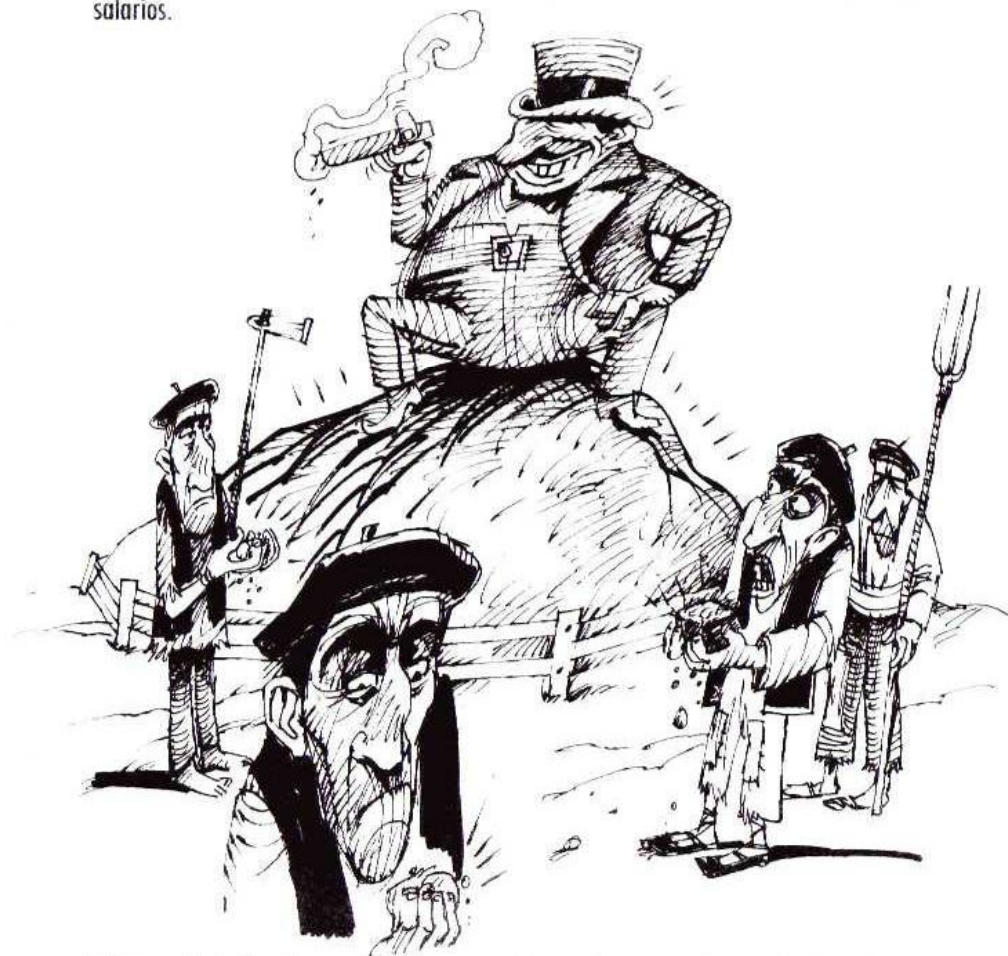
Mientras el gobierno de Azaña intenta resolver institucionalmente los problemas más acuciantes, el pueblo pasa a la acción. No espera leyes ni decretos para empezar a realizar los cambios por los que ha promovido la República. Los obreros inician un ciclo de huelgas a gran escala bajo la dirección de la CNT. La propia UGT es obligada por los acontecimientos a ponerse al frente de los reclamos. Por otra parte, ya en los primeros días de mayo hombres y mujeres atacan y queman varios conventos.



Las insurrecciones campesinas buscan ajustar cuentas con sus opresores al tiempo que ensayan la organización de comunas libertarias. En los conventos e iglesias ocupados se desarrolla una educación no religiosa. Artistas, actores y escritores visitan los rincones de España llevando películas, obras de teatro, poesías, bibliotecas, música clásica.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

La concentración de la propiedad de la tierra es uno de los problemas cruciales de España. El 70% de los españoles en edad de trabajar está ocupado en el agro. Algunos campesinos endeudados están subordinados a propietarios más grandes y/o banqueros. Asimismo, perviven ciertas relaciones feudales que los ligan a los grandes terratenientes. Por su parte, los jornaleros trabajan en grandes latifundios a cambio de magros salarios.



Mientras el minifundio expulsa a los campesinos gallegos a emigrar a América, los yunteros de La Mancha y Extremadura vagan con una o dos mulas buscando una porción de tierra para trabajar. En Cataluña, los *rabassaires*, campesinos arrendatarios de viñas, aspiran a ser propietarios de la tierra que trabajan pero apenas si pueden pagar los arrendamientos. En Andalucía, los latifundios están al orden día.

TIERRA Y LIBERTAD

La reforma agraria, tema central en las Cortes Constituyentes, enfrenta la oposición de los terratenientes y de la Iglesia, dueña de tierras ella misma. A pesar de ello, tras la sublevación de Sanjurjo que unifica a socialistas y republicanos, la ley de reforma es aprobada. Sin embargo, no todas las tierras son «expropiables» y entre las que se expropian, sólo las de señorío no recibirán indemnización. El resultado no conforma a nadie: irrita a los terratenientes y decepciona a campesinos y jornaleros.



La reforma agraria asienta sólo a 12.500 jornaleros de los 60.000 previstos. Los campesinos sindicalizados, por su parte, continúan con las ocupaciones de tierras que realizan desde abril. Esto ocurre en Andalucía, donde los campesinos además destituyen a las autoridades municipales, las reemplazan por comités y realizan experiencias de colectivización.

EL PROBLEMA DEL PODER DE LA IGLESIA

El poder de los terratenientes está sostenido por una férrea alianza con la Iglesia, representante, garante e ideólogo del orden social. Así como legitimó el poder feudal durante la Edad Media, a comienzos de la Edad Moderna apela a la «Santa Inquisición» para mantener a España lejos de las reformas del siglo XVI. La orden-ejército Compañía de Jesús, institución originada en la época, incorpora elementos de la incipiente sociedad capitalista en sus misiones con el propósito de conservar y ampliar la hegemonía católica.



¿QUIÉN HA DICHO QUE ESPAÑA
ES UN PAÍS CERRADO
RELIGIOSAMENTE?
CUALQUIERA PUEDE RECORRER
LAS CALLES DE MADRID Y
ENCONTRARÁ IGLESIAS Y
CONVENTOS DE CARMELITAS,
FRANCISCANOS, DOMINICOS,
JESUITAS, BENEDICTINOS....

Población total: 23 millones
Religiosos del clero secular: 32.607
Religiosos de órdenes religiosas: 76.413
Sirvientes de culto: 4.378
En total: 113.529 personas, igual a la
cantidad de estudiantes de secundario
Promedio: un religioso cada 500 habitantes

Los cambios originados durante el siglo XIX en Europa con el proceso de formación de los estados nacionales no le hacen mella a España. Mientras la mayor parte de los países acepta la división entre poder estatal y eclesiástico, la Iglesia española llega al siglo XX haciendo ostentación de una gran influencia sobre el conjunto de la sociedad. La enorme cantidad de funcionarios religiosos es un indicador de ello.

LA SECULARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Una de las reformas más importantes del gobierno de Azaña es la separación entre Estado e Iglesia. Se secularizan los cementerios y se sancionan las leyes de matrimonio civil y divorcio. Además, todos los hijos, matrimoniales o extramatrimoniales, pasan a tener los mismos derechos. Se elimina del presupuesto estatal la partida destinada al culto y al clero, se nacionalizan los bienes de las comunidades religiosas y se prohíbe cualquier tipo de giro de fondos al Vaticano. Los funcionarios eclesiásticos quedan excluidos de la enseñanza y muchas iglesias y escuelas parroquiales son ocupadas para desarrollar el programa de alfabetización.



El gobierno expulsa a las órdenes religiosas extranjeras y prohíbe el régimen de clausura. Finalmente, decreta la disolución y confiscación de los bienes de la Compañía de Jesús. Si bien la mayoría de ellos no estaban registrados como propiedad de los jesuitas, se confiscan 191 edificios de los cuales 33 son escuelas. A esto se suma la quema de iglesias y conventos que el pueblo lleva a cabo durante todo el periodo de la República y de la Guerra Civil.

EL PROBLEMA DEL EJÉRCITO

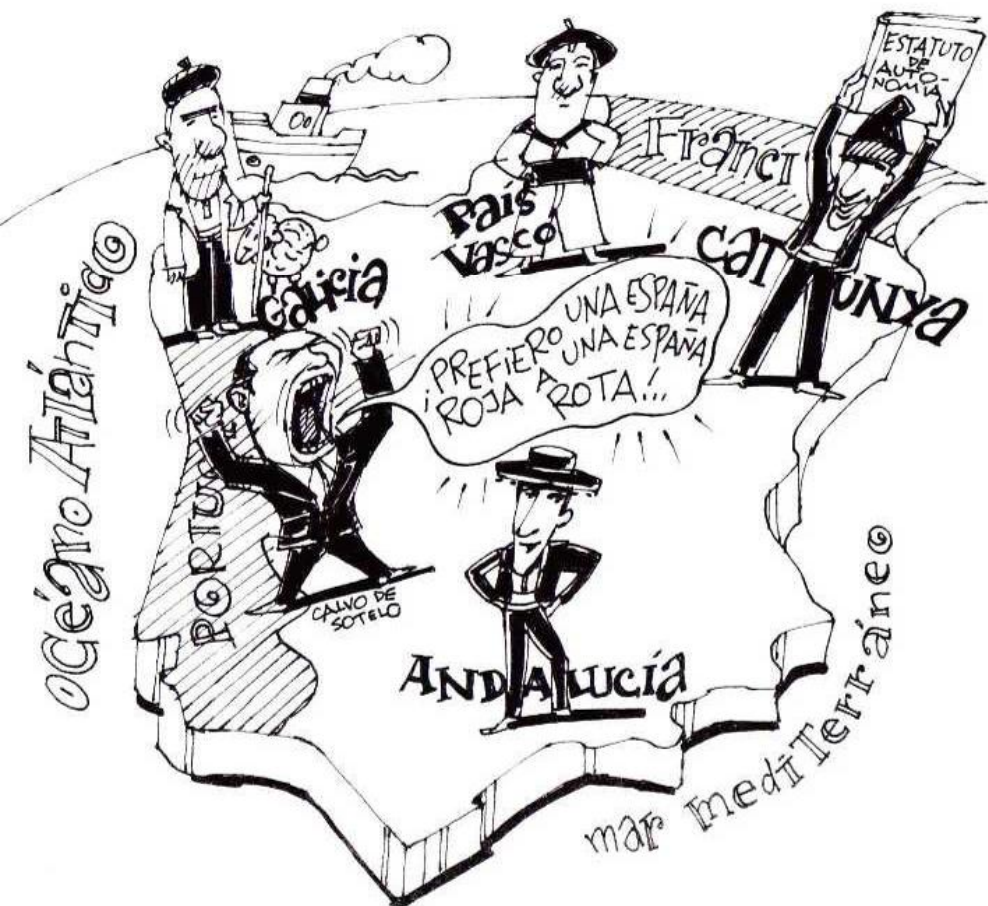
Neutral en la Primera Guerra Mundial, España en esas primeras décadas sólo ha participado de la guerra de Marruecos. Sin embargo, cuenta con unas fuerzas armadas muy numerosas y una cantidad desproporcionada de generales y oficiales, destino preferido de los hijos de familias tradicionales en declive. A éstos la carrera militar les garantiza una buena posición social. Poco preparado para la guerra, el ejército español se dedica a intervenir de manera muy directa y explícita en la política interna.



Sólo las divisiones que lucharon en Marruecos cuentan con un nivel técnico y profesional relativamente acorde con el de otros ejércitos. Como el gobierno intuye que el Ejército es el semillero de conspiración antirrepublicana, Azaña promueve el retiro de oficiales y realiza reformas en el reclutamiento. Estas medidas generan malestar entre los sectores tradicionales, pero en los hechos terminan promoviendo el retiro de los oficiales republicanos que no soportan un ambiente cada vez más hostil.

EL PROBLEMA DE LAS COMUNIDADES «NACIONALES»

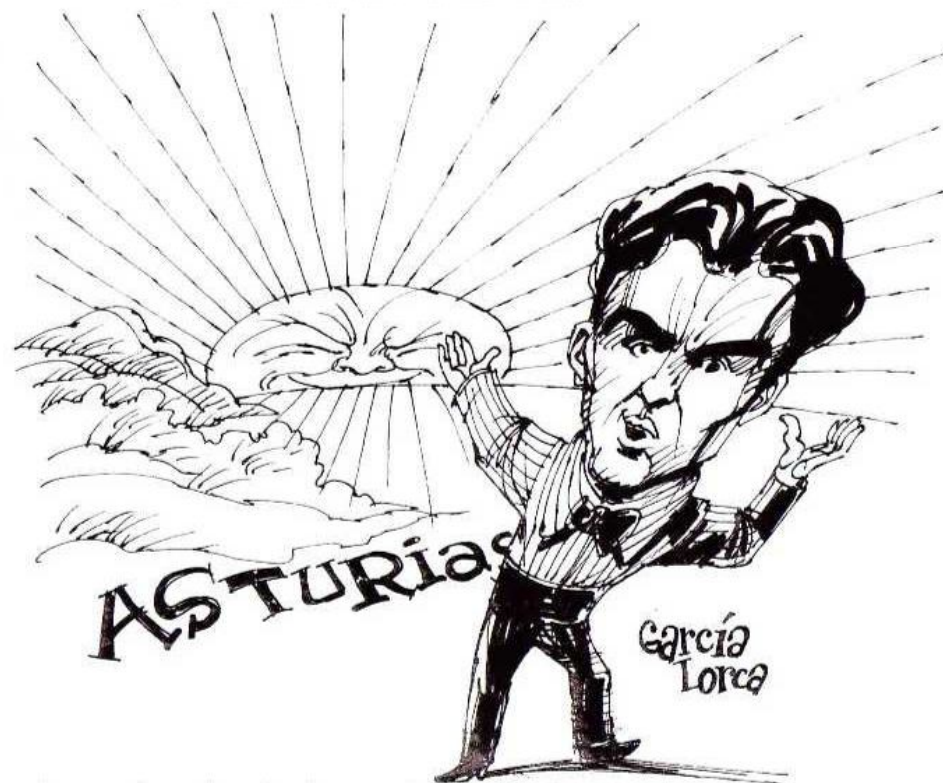
La tendencia separatista de las comunidades nacionales expresa la debilidad de los lazos de unión entre las provincias. El desarrollo desigual ha acentuado las fuerzas «centrifugas», por lo que en cada región se va acentuando una identidad opuesta a la centralización, las leyes y el idioma que imponen los reyes de Castilla. Los catalanes, pioneros en esta lucha, son reconocidos como «nación» por el gobierno republicano.



Los proyectos de autonomía de vascos, gallegos y leoneses, entre otros, reavivan el fantasma de una España dividida. La derecha, opuesta a cualquier concesión a las comunidades nacionales, termina empujando a los partidos autonomistas, con concepciones y políticas conservadoras, a alinearse con los republicanos.

EDUCACIÓN Y CULTURA REPUBLICANAS

En 1931, la mitad de los adultos españoles no sabe leer ni escribir. Cerca del 50% de la población infantil no tiene educación formal, en parte por el déficit de escuelas (faltan unas 27.000 para garantizar la escolarización universal). Ante este panorama, el gobierno republicano adopta medidas radicales. Eleva en un 50% los sueldos de los maestros, incorpora 7.000 nuevos docentes, construye 7.000 edificios durante su primer año de mandato y transfiere al Ministerio de Instrucción Pública establecimientos eclesiásticos y de escuelas confesionales. Por otro lado, para garantizar la alimentación de los alumnos pobres, instala comedores en las escuelas.



La urgencia por llevar la cultura a todo el pueblo y la dificultad de equipar las escuelas da origen a la organización de las «misiones pedagógicas». Basadas en las experiencias de anarquistas y socialistas y formadas por maestros, estudiantes y artistas, llevan bibliotecas, radios, cinematógrafos, tocadiscos y reproducciones de obras de arte a todo el país. Alejandro Casona y Federico García Lorca organizan la sección teatral de estas misiones, gracias a las cuales mucha gente toma contacto por primera vez con este tipo de manifestaciones culturales.

LOS MAESTROS DEL CAMBIO

De esta manera, la escuela se abre a ese «mundo» que parecía tan lejano en los colegios religiosos tradicionales. La eliminación de los castigos físicos, las experiencias directas en el medio rural, la apreciación de obras de arte, la incorporación de los idiomas regionales, en fin, el reconocimiento de los alumnos como sujetos, muestran que están cambiando las prácticas cotidianas en las escuelas estatales.



Los maestros asumen que su compromiso no es con la «educación» en abstracto sino con una educación laica y republicana. Muchos son militantes y se convierten rápidamente en referentes para los niños y sus familias. Cuando estalle la Guerra Civil, se enfrentarán masivamente contra las tropas fascistas.

POETAS Y CANTORES POPULARES

Durante el período revolucionario, España da a luz a los mejores poetas del siglo XX. Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, Rafael Alberti... Sus poemas hablan de las experiencias de España, de la gente del pueblo, de la injusticia, del amor real, de la revolución, de la guerra. Para estos autores, el compromiso con su tiempo y su pueblo no fue una mera pose literaria.



Por todas partes, los poetas anónimos cantan canciones que expresan y sintetizan las experiencias y los anhelos del pueblo. Durante la II República, y sobre todo durante la Guerra Civil, los hechos más relevantes son registrados por estos poetas y apropiados por las masas.

LA RESPUESTA DE LA DERECHA A LA POLÍTICA DEL «BIENIO REFORMADOR»

Desde la proclamación de la República se suceden las conspiraciones derechistas fundamentalmente en el Ejército. La primera sublevación la protagoniza el Gral. Sanjurjo en agosto de 1932. Militar experimentado, tanto en el aspecto bélico como en el político, Sanjurjo ha participado en las guerras de sucesión del siglo XIX con los carlistas; luego tomó parte en el golpe de Primo de Rivera de 1923 y tuvo a su cargo el desembarco en Alhucemas que le dio a España el triunfo en las guerras de Marruecos. Además, como director general de la Guardia Civil, fue el encargado de transmitirle al rey que esa fuerza no dispararía contra el pueblo cuando, en abril de 1931, se instauró la II República.



Sanjurjo busca frenar las reformas republicanas, detener la movilización social y dar una demostración de fuerza.

LA SUBLEVACIÓN DE SANJURJO

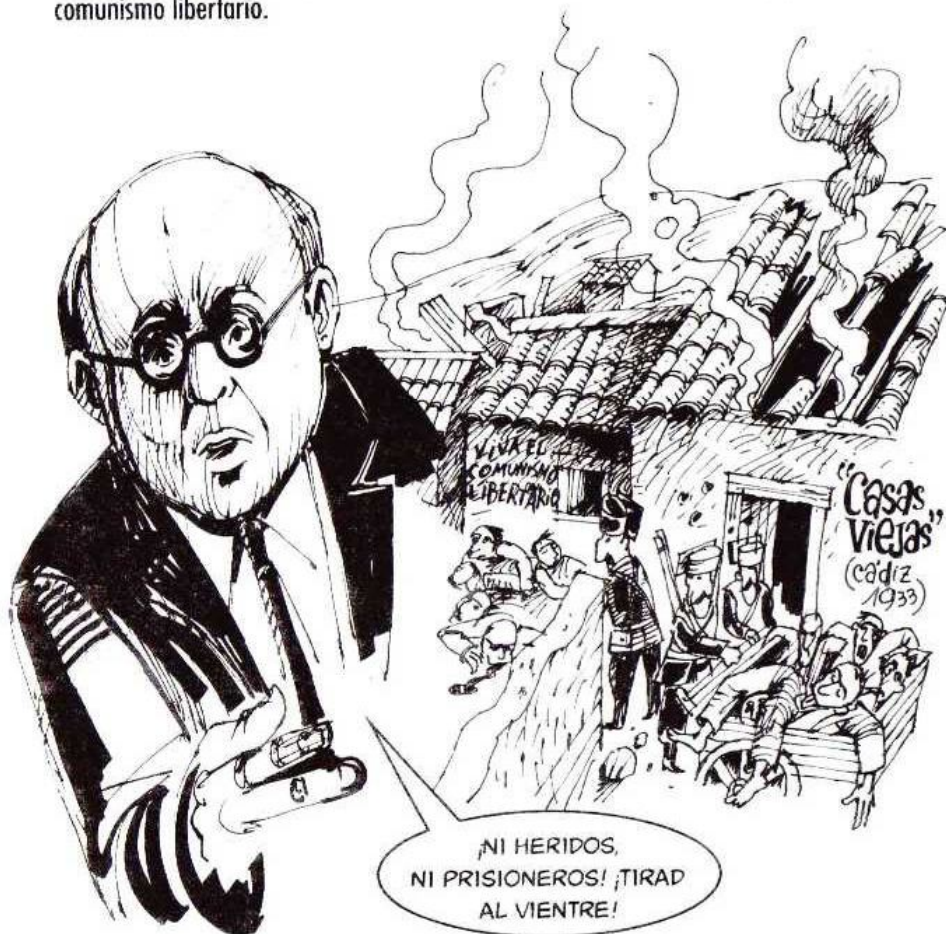
El propio Sanjurjo dirige la sublevación que se desata en Sevilla donde logra controlar la ciudad pero sin ganar otras adhesiones. En Madrid, punto estratégico para controlar el país, el movimiento es controlado en pocas horas. Sólo 145 oficiales se pliegan al alzamiento. No obstante, logra asustar al gobierno republicano que pospone las reformas. Sanjurjo es juzgado y condenado a muerte. Pero el presidente elegido por las Cortes, Alcalá Zamora, conmuta esta pena por la de treinta años de encierro.



El movimiento de Sanjurjo expresa el descontento de las clases dominantes con el proceso de cambio que representa la República. Pero también muestra que estos grupos todavía no están unidos en la convicción de que la República debe ser aniquilada. Todavía hay sectores que intentan frenar el avance reformador sin quebrar la institucionalidad.

TRABAJADORES Y CAMPESINOS SE RADICALIZAN

En enero de 1933 un movimiento anarquista intenta instaurar el comunismo libertario por medio de una insurrección. Ésta se inicia en Barcelona donde es derrotada rápidamente. Pero en Casas Viejas (Andalucía) los jornaleros tienen mejor suerte, toman los edificios públicos, destituyen al alcalde, cortan las líneas telefónicas y proclaman el comunismo libertario.

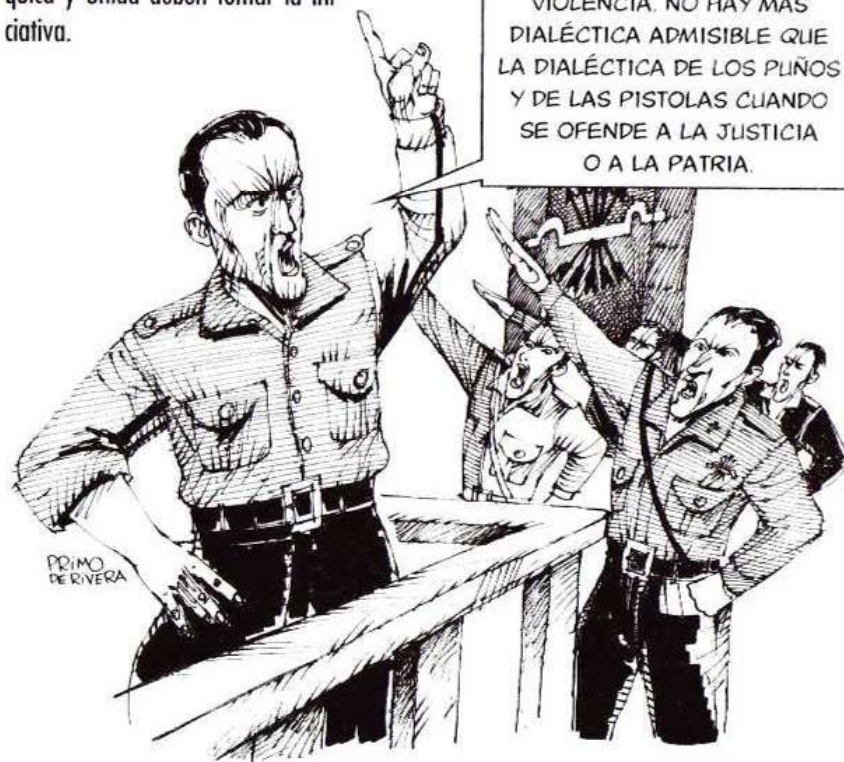


Siguiendo órdenes del gobierno, la Guardia de Asalto y la Civil inician una feroz represión. Los guardias sólo logran quebrar la resistencia cuando incendian las precarias viviendas y fusilan a decenas de campesinos. El gobierno «reformador» ha perdonado a Sanjurjo pero ha reprimido con dureza a los campesinos de Casas Viejas. De este modo, Azaña termina su mandato en 1933, totalmente desacreditado ante el pueblo y dejando el espacio libre para la contraofensiva de la derecha.

NACE LA FALANGE

En 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo del antiguo dictador, crea la Falange Española, una agrupación que aglutina a la derecha española y la pone a la altura de sus pares de Alemania, Austria e Italia. El objetivo central de la Falange es luchar contra el comunismo y contra aquellos que permiten que prospere, esto es, la democracia y el liberalismo. En palabras de su fundador, la Falange es antimarxista, no porque Marx se haya equivocado, sino porque se ha cumplido todo lo que dijo. Entonces, para evitar que en España se produzca una revolución como la soviética, las fuerzas que están a favor de una España ordenada, jerárquica y unida deben tomar la iniciativa.

Y QUE SI ESTO HA DE LOGRARSE EN ALGÚN CASO POR LA VIOLENCIA, NO NOS DETENGAMOS ANTE LA VIOLENCIA. NO HAY MÁS DIALÉCTICA ADMISIBLE QUE LA DIALÉCTICA DE LOS PUÑOS Y DE LAS PISTOLAS CUANDO SE OFENDE A LA JUSTICIA O A LA PATRIA.



Dada la situación revolucionaria que atraviesa España, tomar la iniciativa es prepararse para la «dialéctica de los puños y de las pistolas». Rápidamente la Falange se convierte en un grupo de choque. Los jóvenes falangistas, encuadrados en una férrea disciplina, no pierden ocasión ni reparan en los medios con que atacar a militantes obreros e incluso republicanos liberales. Así van preparando las condiciones para una ofensiva general.

EL «BIENIO NEGRO» (1933-1935)

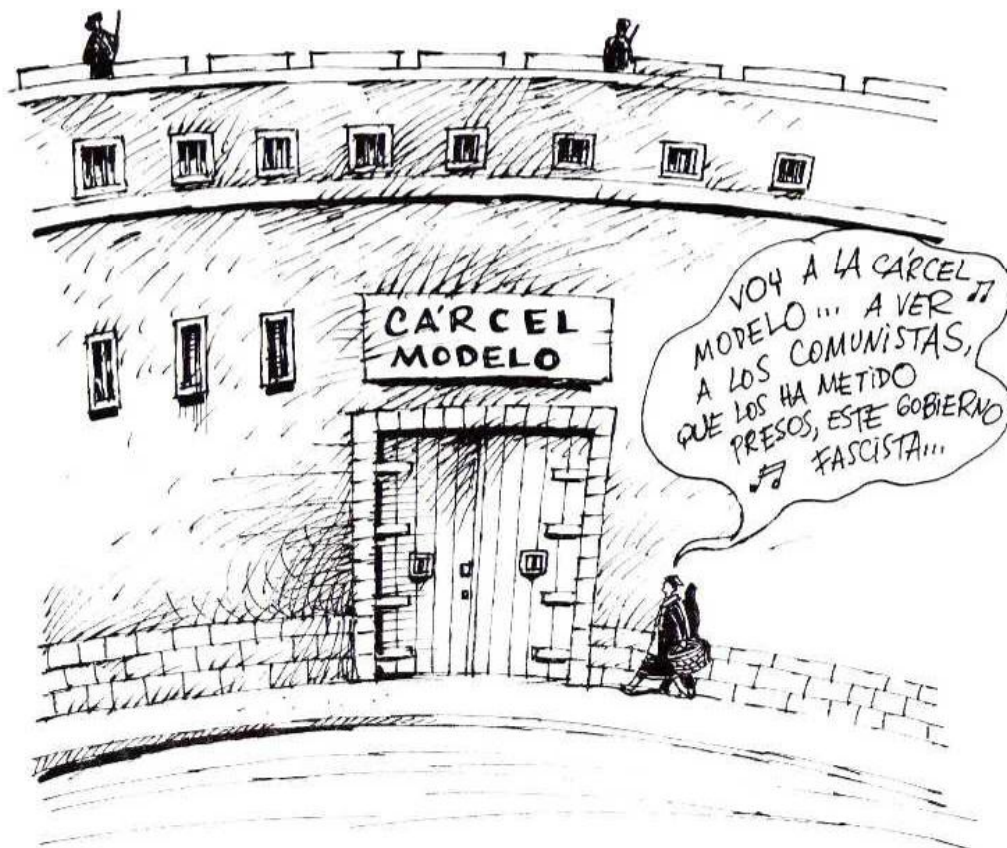
Alentada por la timidez de un gobierno que no responde a sus provocaciones, la derecha se reorganiza y juega su última carta «republicana» a través de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Convocada por la Acción Popular consigue la adhesión de diversos grupos. Gil Robles, su mentor, es un líder católico admirador del nazi-católico austriaco Dollfuss y de Hitler. El mismo Gil Robles había participado del congreso nazi de 1933.



En las elecciones de diputados de finales de 1933, la CEDA obtiene el mayor número de bancas, gracias a la fragmentación de la izquierda y un gran abstencionismo (32%). Muchos trabajadores, luego del fin poco decoroso del gobierno de Azaña, no sienten como propias estas elecciones. El clima favorece la propaganda de la CNT contra el sufragio y a favor de una vía insurreccional.

EL AVANCE DE LA DERECHA

El nuevo gobierno, encabezado por el radical derechista Lerroux, cuenta en las cortes con apoyo de la CEDA. Este gobierno detiene la moderada reforma agraria y luego deroga la ley que la regula. Da marcha atrás con las leyes laicas y con los cambios en el Ejército. Deroga el Estatuto de autonomía catalana y reduce la autonomía fiscal vasca. En el contexto de crisis económica mundial, aplica medidas regresivas que aumentan el desempleo. El gobierno reprime a los trabajadores y encarcela a militantes de izquierda. Finalmente, el 4 de octubre de 1934 Lerroux incorpora a su gobierno a tres ministros cedistas.



Paralelamente, los requetés o carlistas amplian su reclutamiento y comienzan a tener entrenamiento militar. Consiguen el apoyo, en armas y dinero, de Benito Mussolini para una sublevación antirrepublicana. La Falange Española se fusiona con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS) y adopta los símbolos y lemas que la identifican de ahí en más: el haz de flechas y el yugo, y «¡Arriba!» o «¡España, una, grande, libre!»

LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES A LA POLÍTICA DEL «BIENIO NEGRO»

El avance derechista no amilana a los obreros y los campesinos. Las huelgas se suceden y la CNT, especialmente su fracción de la FAI, redobla la apuesta hacia una vía insurreccional. Por su parte, el PCE, que sigue siendo pequeño, ya cuenta con una organización militar: las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas. El ala izquierda del PSOE revisa su apreciación de la República. El líder socialista Largo Caballero empieza a plantear la necesidad de la dictadura del proletariado. Las Juventudes Socialistas (JS) también empiezan a entrenarse y el partido compra armas en el exterior.

SI NO NOS PREPARAMOS, LOS FALANGISTAS Y REQUETÉS SE HARÁN UN FESTÍN CON TODOS NOSOTROS.



LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

En octubre de 1934, los trabajadores españoles declaran una huelga que comprende Madrid, León, el País Vasco y Cataluña. Los choques armados se suceden pero sólo adopta carácter insurreccional en Asturias, una región clave de la economía por sus recursos carboníferos, esenciales para la siderurgia. La concentración de mineros y el desarrollo de las ideas anarquistas, socialistas y comunistas hacen que esta región esté en el ojo de la tormenta. La huelga insurreccional logra unir a todas las tendencias obreras en contra del gobierno derechista. Así, las fuerzas sociales se polarizan y toma cuerpo la cuestión que debe resolver la Guerra Civil: revolución o contrarrevolución.



Oviedo
1934

COMPAÑEROS, ESTAMOS CREANDO UNA NUEVA SOCIEDAD. NO OS EXTRAÑE PUES QUE CUESTE SANGRE, DOLORES Y LÁGRIMAS... ¡PERO TODO ES FECLINDO EN LA TIERRA!

Los mineros forman milicias que, a golpe de dinamita, logran dominar toda la cuenca carbonífera y la capital de la provincia: Oviedo. No sólo ocupan los edificios sino que toman el poder y crean comités revolucionarios, que remiten a los soviets de la URSS.

El gobierno prepara una represión acorde a su propio miedo, pero los obreros superan a la Guardia Civil. Lerroux y sus ministros delegan la «reconquista» en manos de los generales Manuel Goded y Francisco Franco. Inmediatamente, los dos generales piden el envío de las tropas regulares y de la Legión Extranjera, al mando del General Juan Yagüe. Los mineros resisten varios días y defienden cada centímetro de terreno. Con la ayuda de la aviación y de artillería pesada, luego de casi dos semanas el ejército logra «salvar a Asturias del peligro rojo».



El costo en vidas es alto: 3.000 muertos, 7.000 heridos y alrededor de 40.000 presos que son sometidos a las torturas más aberrantes. Muchos de los caídos o detenidos forman parte de los mejores cuadros obreros. Sin embargo, la lucha no cesa y los presos de la revolución de Asturias serán liberados por el pueblo cuando triunfe el Frente Popular en febrero de 1936.

LA EXPERIENCIA DE UNIDAD EN ASTURIAS

La Insurrección de Asturias provoca definiciones importantes entre los partidos y dirigentes populares y deja grandes enseñanzas a la clase obrera. Sobre todo, la experiencia del ejercicio del poder a través de una democracia directa y ejecutiva. Estrechamente ligada a esto, está la experiencia de la «unidad entre hermanos proletarios»; es decir, la unidad en la acción entre obreros de distintas corrientes: la UGT con la CNT, las juventudes socialistas y comunistas... Ante un enemigo tan poderoso, las diferencias internas pasan a un segundo plano.



Otra de las enseñanzas es el conocimiento del adversario. Las clases dominantes tienen su propio ejército que no duda en fusilar hombres y mujeres, en asesinar a prisioneros, en apresar a miles de personas. El gobierno republicano organiza y avala estas acciones. Esta situación profundiza la radicalización de las masas. Por otra parte, la activa participación de los comunistas en las barricadas y su disposición a seguir combatiendo hasta el final les granjea la adhesión del proletariado que ahora sí empieza a sumarse a sus filas.

LA DESESTABILIZACIÓN DEL GOBIERNO

El gobierno radical-cedista queda flotando en el aire luego de la insurrección en Asturias. A pesar de ordenar y ejecutar una represión feroz, las derechas pretenden un castigo aún más «ejemplar» contra esos mineros que «habían osado poner en cuestión el orden social».



El líder de la Insurrección de Asturias, el socialista Ramón González Peña, es condenado a muerte, pero el gobierno conmuta la pena y le dictan 20 años de prisión. La CEDA se opone a la medida y se retira del gobierno. La táctica de esta fracción de «mantener a raya al pueblo» sin quebrar la legalidad se ha mostrado ineficiente. Se reafirman así los planes de un levantamiento armado contra la República.

EL AVANCE DEL FASCISMO Y LA POLÍTICA DE FRENTE POPULARES

El inicio del «bienio negro» coincide con el triunfo electoral de Hitler en Alemania. Las «democracias» occidentales miran con recelo y expectativa el avance del fascismo. La URSS mira con preocupación la tolerancia de las «democracias» al respecto. Cada vez más aislada, la defensa de la «paz» y la preservación del primer estado obrero se convierten, entonces, en el eje de la IC.



Ante este panorama, hacia 1935 la IC deja de considerar a los socialistas como agentes de la contrarrevolución y pasa a promover los «frentes populares». Este frente «antifascista» intenta sumar a la burguesía liberal, democrática o republicana. Para no ahuyentar a los burgueses, posponen las metas y los contenidos revolucionarios. El arrollador avance del nazismo convence a muchos militantes revolucionarios de la validez de esta política.

«EL DESAFÍO ES EL FRENTE ÚNICO DE TRABAJADORES»

En contraposición a los frentes «populares», Trotsky sostiene que en esas alianzas la burguesía termina imponiendo su programa, por lo que aconseja crear un frente único que agrupe obreros y campesinos anarquistas, socialistas y comunistas. Trotsky afirma que la alternativa no es «fascismo o democracia», sino «fascismo o revolución socialista». Además, una revolución europea sería el mejor medio para sacar a la URSS del aislamiento.



La propuesta de Trotsky no encuentra eco. Pocos pueden reconocer las «debilidades» de la URSS que él señala. En cambio, la existencia de este «socialismo real» resulta un argumento irrefutable para gran parte del movimiento revolucionario que se suma a las filas del comunismo «oficial». Incluso el POUM, partido marxista español muy cercano a Trotsky, adhiere a la política de la IC al sumarse al Pacto del Frente Popular.

EL PACTO DEL FRENTE POPULAR

En enero del 1936 los representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, PSOE, UGT, JS, PCE, POUM y Partido Sindicalista firman el Pacto del Frente Popular en el que acuerdan un programa mínimo de reivindicaciones. El contenido general del programa propone la ampliación y profundización de los derechos y garantías establecidos por la Constitución de 1931 para los ciudadanos.



El pacto establece que, en caso de ganar, los cargos serán ocupados exclusivamente por republicanos. Se rechazan las propuestas del PSOE de nacionalizar la tierra y la banca y el control obrero de la industria. Sin embargo, dos puntos del programa hacen que los partidos con perspectivas revolucionarias se sumen al Frente: libertad y amnistía a los 40.000 presos políticos y restitución de sus cargos con indemnización a los cesanteados por razones políticas.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Los integrantes del Frente Popular realizan una campaña de agitación sin precedentes para las elecciones de febrero de 1936. Republicanos de izquierda, socialistas y comunistas («oficiales» y «no oficiales») promueven la participación masiva en las elecciones. Incluso los anarquistas, al margen del Frente Popular, se abstienen de su tradicional consigna de «¡No votad!».



La campaña se da en un clima de alta conflictividad social: tomas de tierras, huelgas, choques callejeros, etc. Por tanto, las elecciones son un hito dentro de un proceso mucho más amplio. Los obreros y sus partidos, que dejan al ala republicana la conducción de un eventual gobierno, se encolumnan detrás de la consigna: «Libertad a los presos políticos». Las derechas perciben el peligro, pero no logran evitar el desenlace anunciado...

EL TRIUNFO FRENTISTA

La campaña de agitación es exitosa. A diferencia de 1933, en las elecciones de febrero de 1936 vota casi el 90% de los inscriptos. El Frente Popular triunfa por 4.838.449 votos contra 3.996.931 de la coalición de derechas y 449.320 del centro. La victoria del Frente Popular pone en evidencia la división de la sociedad. Mientras el Frente cuenta con el poder de los votos, las derechas se apoyan, una vez más, en el Ejército.



A pesar de cierto intento del Ejército de impugnar la elección, Manuel Azaña, que había terminado su mandato bastante desacreditado, asume como nuevo presidente. Acusado en su momento de instigar la insurrección en Asturias, convierte su autodefensa en una denuncia a los atropellos del «bienio negro». Para 1936 ya ha recuperado la confianza de la izquierda, que no cuenta con otro candidato capaz de aglutinar tendencias muy diversas.

¿REVOLUCIÓN BURGUESA O PROLETARIA?

Los obreros y los militantes enrolados en una izquierda siempre desconfiada de las actitudes moderadas de los republicanos actualizan el debate sobre las vías adecuadas para llevar adelante una revolución.

DEBEMOS PARTICIPAR Y DEFENDER A ESTE GOBIERNO. EL REVOLUCIONARISMO INFANTIL, QUE BUSCA PROVOCAR EL DESORDEN, NO BENEFICIA A LOS OBREROS, ¡LE HACE EL JUEGO AL FASCISMO!

¡CUIDADO CON LAS HUELGAS! LOS PATRONES LAS ATIZAN DESDE LA OSCURIDAD. LOS FASCISTAS SE INFILTRAN EN ORGANIZACIONES OBRERAS COMO PROVOCADORES Y SIRVEN A LOS FINES DE LA REACCIÓN.

EL PROLETARIADO NO DEBE LIMITARSE A DEFENDER LA DEMOCRACIA BURGUESA. DEBE LUCHAR POR CONQUISTAR EL PODER POLÍTICO Y REALIZAR SU PROPIA REVOLUCIÓN SOCIAL.

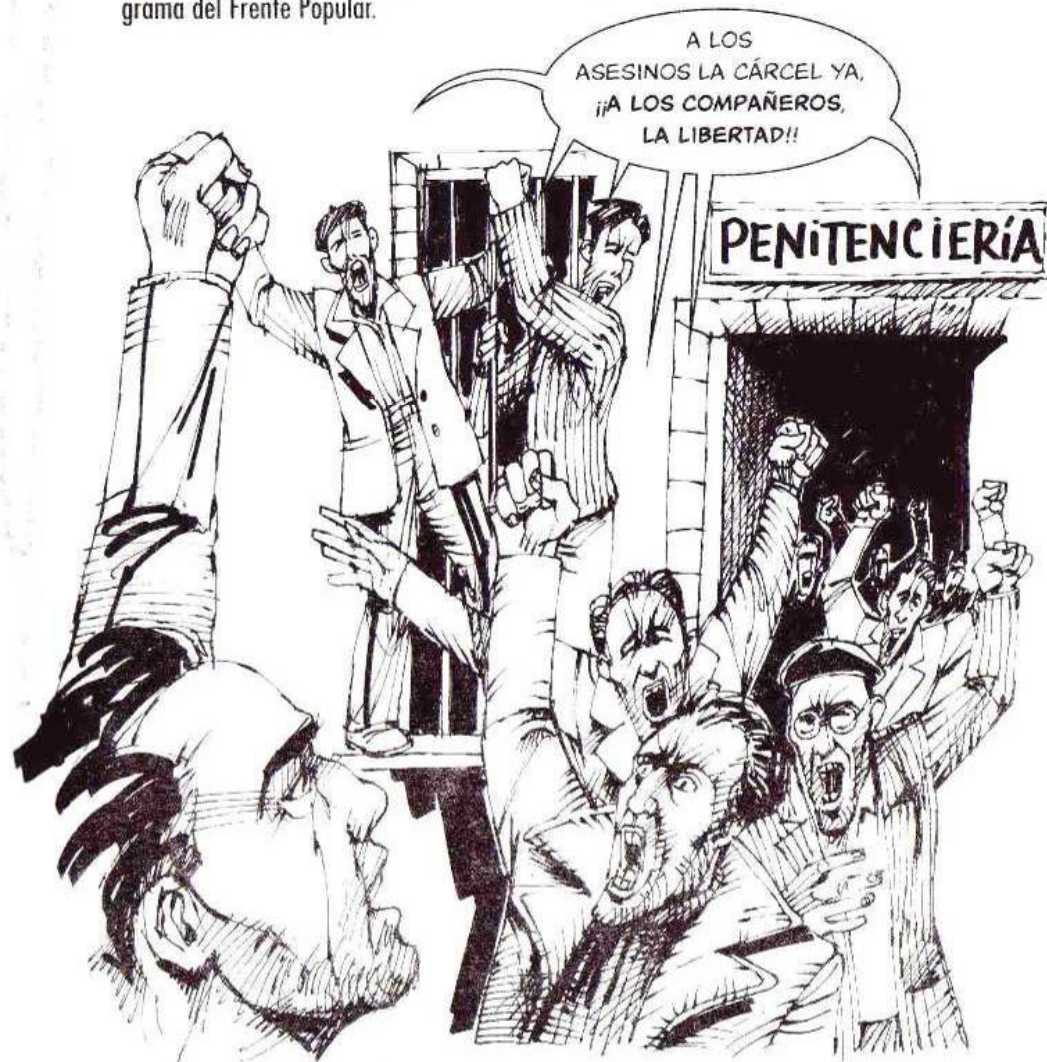
PARA LA BURGUESÍA DEMOCRÁTICA, LA REVOLUCIÓN HA TERMINADO. PARA EL PROLETARIADO, ESTO RECIÉN EMPIEZA. NO DEBEMOS RENUNCIAR A LA INICIATIVA...



TODO ESTADO ES REPRESOR. LOS QUE SUFRIMOS LA OPRESIÓN NO PODEMOS DEFENDER UN ESTADO QUE, AUNQUE CON DISTINTA FORMA, SIGA EJERCIENDO LA OPRESIÓN.

LA LIBERACIÓN DE LOS PRESOS POLÍTICOS

Un día después de las elecciones, aun antes de que se conozcan los resultados oficiales, las masas se lanzan a liberar a los presos políticos. No esperan ni siquiera un día a que sea el gobierno quien tome esta iniciativa. En Valencia, en Oviedo, en Madrid y en otras ciudades, los trabajadores imponen de hecho lo que consideran el punto central del programa del Frente Popular.



Los casi 40.000 presos políticos, encarcelados en su mayoría por la Insurrección de Asturias de 1934, ganan la calle en un clima de algarabía. Entre ellos hay importantes cuadros políticos que se reincorporan a la lucha en un momento crucial.

LAS HUELGAS DE FEBRERO Y JULIO

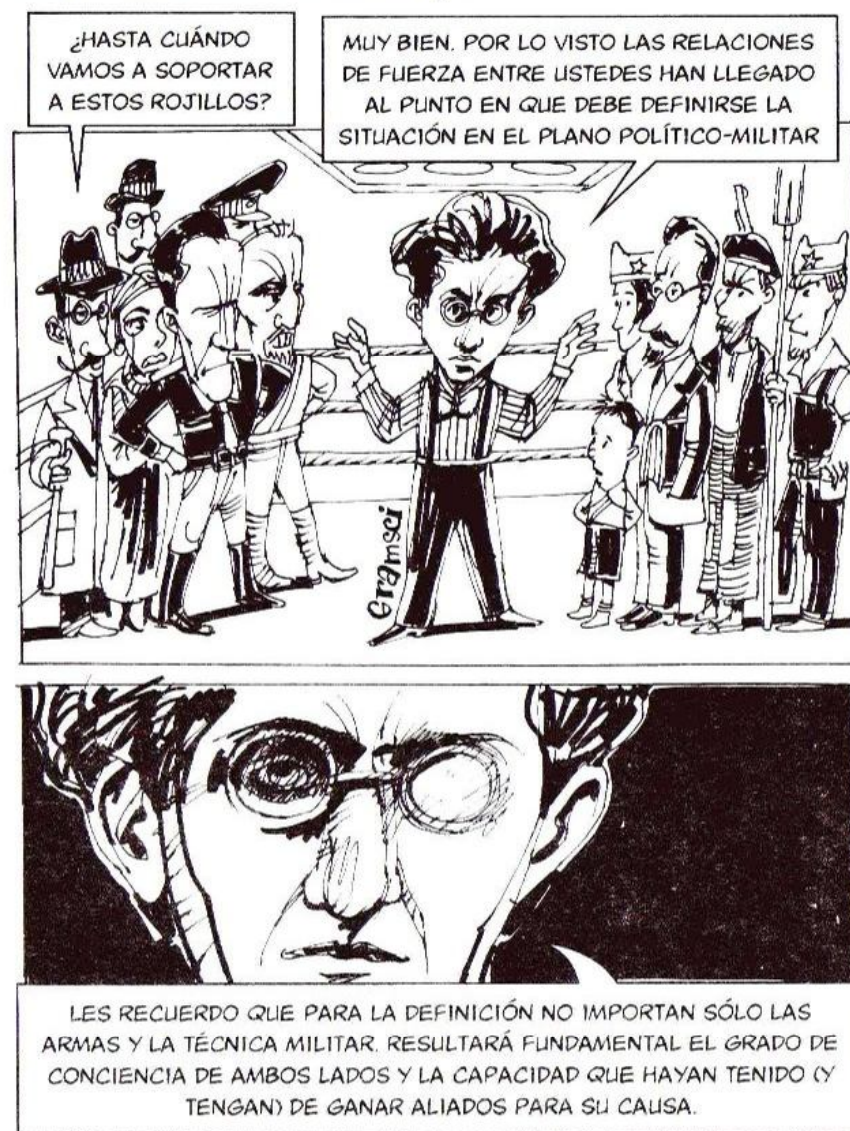
El 19 de febrero, un día después de conocerse los resultados oficiales de las elecciones, comienza un ciclo de huelgas. Reclaman la reincorporación inmediata de los condenados o despedidos durante el «bienio negro», el aumento de salarios, mejoras en las condiciones de trabajo, despido de empleados jerárquicos representantes de la patronal en las plantas, nacionalización de los ferrocarriles, control obrero de las fábricas...



La situación es tal que aun huelgas iniciadas por reivindicaciones coyunturales se transforman rápidamente en políticas. Entre febrero y julio de 1936 crecen las huelgas por oficios, por rama, generales locales o regionales y hasta huelgas por solidaridad. Alrededor del 90% de éstas concluye con el triunfo de los obreros.

HACIA LA GUERRA CIVIL

La movilización y politización de masas, la multiplicación de las medidas de acción directa y los choques callejeros con los grupos fascistas expresan de un modo incontrastable el carácter prerrevolucionario de la situación española. Esta crisis que se arrastra desde 1930 hace eclosión en el primer semestre de 1936. La mayor parte de la sociedad es consciente de estar frente a una inminente guerra civil.



LAS DISCUSIONES EN LAS CORTES

Mientras los enfrentamientos entre fascistas y antifascistas, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, toman la forma de atentados y choques armados en las calles, dirigentes de una y otra fuerza «comparten» el espacio de las Cortes. La lucha se manifiesta aquí verbalmente, pero no por ello de forma menos encendida.

CONTRA ESTE ESTADO ESTÉRIL, PROPONGO UNO INTEGRAL. MUCHOS LO LLAMARÁN FASCISTA, PERO SI TERMINA CON LAS HUELGAS, LOS DESBORDES Y LOS ABUSOS CONTRA LA PROPIEDAD... ENTONCES SOY FASCISTA Y A MUCHA HONRA.

SI HAY GENERALITOS REACCIONARIOS, QUE EN UN MOMENTO DETERMINADO, AZUZADOS POR ELEMENTOS COMO CALVO SOTELO, PUEDEN LEVANTARSE CONTRA EL GOBIERNO, HAY TAMBIÉN SOLDADOS HEROICOS QUE PUEDEN METERLOS EN CINTURA.

DECLARO LOCO A TODO SOLDADO QUE NO ESTÉ DISPUESTO A LUCHAR CONTRA LA ANARQUÍA.

ESTE ES EL ÚLTIMO DISCURSO QUE PRONUNCIARÁ SOTELO EN ESTAS CORTES.



EL TENIENTE CASTILLO

Hacia el mes de julio de 1936, los atentados y los sabotajes de la Falange se han vuelto cotidianos. Sin embargo, el asesinato de un teniente de la Guardia de Asalto produce una conmoción en la sociedad. Este cuerpo había sido creado por el primer gobierno de Azaña para tratar de contrarrestar el poder de la Guardia Civil. A pesar de su participación en la represión de campesinos y obreros, cuenta entre sus filas con muchos leales a la República.



El 12 de julio de 1936, la «primera línea» de la Falange asesina al Teniente José del Castillo de la Guardia de Asalto. La elección de este blanco por los falangistas se debe a la relación que Castillo tendría con la formación militar de las Juventudes Socialistas Unidas (JSU), integradas por socialistas y comunistas. Además, Castillo había participado en la represión de los disturbios callejeros producidos por falangistas.

EL ASESINATO DE CALVO SOTELO

A pocos días de la discusión en Cortes con Pasionaria (Dolores Ibárruri) y al siguiente del asesinato del teniente Castillo, un grupo de guardias de asalto se presenta en la casa de Calvo Sotelo. Tras registrar la vivienda, lo «defienden». Sotelo, como cuadro de la extrema derecha, viene llamando a la subversión contra la República desde hace tiempo. Sotelo se inquieta pero al reconocer a un capitán de la Guardia Civil, accede a subir al carro. A las pocas cuerdas, recibe dos tiros en la cabeza. Su cuerpo es dejado en el Cementerio del Este.

ANTE ESA BANDERA COLOCADA COMO UNA RELIQUIA SOBRE TU PECHO, ANTE DIOS QUE NOS OYE Y NOS VE, EMPEÑAMOS SOLEMNE JURAMENTO DE CONSAGRAR NUESTRA VIDA A ESTA TRIPLE LABOR: IMITAR TU EJEMPLO, VENGAR TU MUERTE, SALVAR A ESPAÑA, QUE TODO ES UNO Y LO MISMO, PORQUE SALVAR A ESPAÑA SERÁ VENGAR TU MUERTE, E IMITAR TU EJEMPLO SERÁ EL CAMINO MÁS SEGURO PARA SALVAR A ESPAÑA.



El día 13 de julio los partidos políticos y los sectores de la derecha se abroquelan detrás de la figura de Calvo Sotelo y convierten su entierro en una gran manifestación. Los llamados a la rebelión y a la acción directa se redoblan. Cuatro días después, en Melilla, comienza el alzamiento militar.

LA ORGANIZACIÓN DEL GOLPE

Desde febrero de 1936, cuando no desde abril de 1931, sectores de las fuerzas armadas piensan, organizan y proyectan un golpe que ponga fin a la II República. Sin duda desde marzo de 1936 éste empieza a elaborarse en sus detalles. El Estado Mayor del golpe surgirá de la ultraderechista Unión Militar Española. El plan es elaborado por el Gral. Emilio Mola y cuenta con el visto bueno de Sanjurjo. Los alzados tienen el apoyo de capitalistas locales y foráneos, y de los terratenientes. La Iglesia, a través de Monseñor Segura, lo fundamenta ideológicamente. El diario ABC es uno de sus órganos de propaganda.

«DESDE EL 16 DE FEBRERO VIVIMOS EN PLENA ANARQUÍA, BAJO EL IMPERIO DE UNA SUBVERSIÓN MONSTRUOSA DE TODOS LOS VALORES MORALES.»
SUÁREZ TÁNGLUIS



Las fuerzas de la reacción se aglutinan. La triada Ejército-Falange-requetés se concreta y el plan se define. Franco, desde Canarias, debe ponerse al frente del alzamiento en Marruecos que iniciará el Gral. Yagüe. Desde allí, se dirigirá en barco hacia España, al mismo tiempo que Mola y Queipo del Llano iniciarán la rebelión en Navarra y Sevilla respectivamente. Los falangistas apoyarán las acciones en cada pueblo o ciudad.

18 DE JULIO DE 1936: LA GUERRA CIVIL ABIERTA

A la madrugada del 17 de julio de 1936, Franco y otros militares ponen en marcha su plan de golpe de estado. Toman Melilla y extienden su poder a todo Marruecos. El 18 se alzan más militares en diversos puntos de la península. **La Guerra Civil Española ha comenzado.** El pueblo recibe la noticia sin sorpresa. La preparación del golpe era un secreto a voces. El único que parecía no darse por enterado era el propio gobierno republicano.



La distancia entre el pueblo y el gobierno viene agrandándose desde hace tiempo. Sin embargo, en los días que siguen al 18 de julio la brecha se profundiza sobremedida. El gobierno llama a la calma, afirma que el intento de golpe ha fracasado y que la situación está controlada. Mientras tanto el pueblo (obreros, campesinos, maestros, poetas, etc.) con sus organizaciones forma sus propias milicias, sin esperar ya un llamado a la acción que parta desde las alturas gubernamentales.

EL GOBIERNO REPUBLICANO ANTE LA SUBLEVACIÓN

El gobierno republicano no parece reconocer la gravedad de la situación. No asume la defensa de la República y se niega a repartir las armas que les piden los obreros. La renuncia del gabinete obliga a Azaña a convocar al presidente de las Cortes, Martínez Barrio, que forma su gobierno exclusivamente con republicanos con el general Miaja como ministro de Guerra. La primera medida de Martínez Barrio es proponer un acuerdo al sublevado general Mola.



Los obreros, que han decretado una huelga general, se apoderan de las calles. Desenterran armas escondidas durante el «bienio negro» y el pueblo se lanza a la requisa de negocios, casas y hasta comisarías para armarse y defenderse del alzamiento. Martínez Barrio, impotente, renuncia. Su sucesor, el Dr. José Giral distribuye las armas entre los trabajadores.

LOS TRIUNFOS DEL CAMPO NACIONALISTA

Los sublevados logran rápidamente el control en Marruecos, a cargo del Gral. Yagüe, en las Canarias, donde está Franco, y en las Baleares (exceptuando Menorca) al mando de Goded.



Desde Navarra, núcleo del tradicionalismo más reaccionario, el ejército de Mola se extiende por toda la meseta norte, conquistando Castilla-León. La resistencia proletaria que se organiza en Valladolid, Burgos y Galicia no logra detenerlo. Mientras tanto, en el sur, el ejército de Queipo del Llano, desde Sevilla, conquista a sangre y fuego el «bastión rojo» de Andalucía.

OTRO TRIUNFO NACIONALISTA

En todos los casos, las órdenes de Mola son seguidas al pie de la letra. Tras la toma de cualquier pueblo o ciudad, las medidas nacionalistas son siempre las mismas: detención de todos los dirigentes obreros y republicanos, prohibición de huelgas y reuniones, imposición de la ley marcial, y orden de fusilamientos, torturas y vejaciones para «estrangular los movimientos de rebeldía o huelga». La España católica, la España de los latifundios y los negociados, está en pie de guerra.



Previendo la entrada de los nacionalistas en Madrid, las milicias asturianas parten a defender la capital. Cuando esto ocurre, el jefe de la comandancia militar de Asturias, que se había declarado leal, se subleva y allana el paso a los nacionalistas. La milicia regresa y logra recuperar parte de la provincia pero no su capital, Oviedo, epicentro de la Insurrección de 1934.

LA MARINA LEAL A LA REPÚBLICA

En la primera etapa de la sublevación, la Marina juega un papel clave en el plan golpista: es la encargada de transportar a la península las tropas alzadas en Marruecos. Pero los marineros se sublevan contra los oficiales golpistas vinculados al alzamiento y mantienen a la armada leal a la República.



Sin ese puente marítimo, las tropas al mando de Franco deben esperar en África la llegada de los aviones alemanes. La prevista concentración de las tropas rebeldes en la España continental fracasa y les da tiempo a los defensores de la República a organizarse. Hacia el 20 de julio se intuye que la intencional golpista que parecía arrolladora, por ahora parece controlada.

EL FRACASO DE LA SUBLEVACIÓN

Las milicias formadas por las organizaciones partidarias y sindicales, con mayor o menor grado de improvisación, se destacan por su fuerza moral y un heroísmo reconocidos por sus adversarios. Los generales golpistas se sorprenden por la capacidad de resistencia de los republicanos.



A esta altura, en las principales ciudades del país se empieza a desconfiar de la lealtad de los generales. Los obreros toman cuarteles, patrullan la ciudad y detienen y ejecutan a los que intentan sublevarse. Esta iniciativa posibilita que las principales ciudades y regiones del país queden bajo dominio republicano.

BARCELONA

Los obreros catalanes reclaman al Gobierno de la *Generalitat* que les den las armas para defenderse, pero los líderes de la *Ezquierda catalana* se niegan. Cuando el general Goded inicia el levantamiento nacionalista en Barcelona, una multitud casi sin armas se enfrenta a los soldados. Los militantes obreros caen por decenas y se pierden dirigentes jóvenes como el secretario de la JSU catalana, Francisco Graells, el secretario de las juventudes del POUM, Germinal Vidal, y Enrique Obregón, secretario de los grupos anarquistas de Barcelona.

TODOS NOSOTROS ESTÁBAMOS AQUÍ, Y DEL CUARTEL NOS TIRABAN. HASTA QUE SE DECIDIÓ AVANZAR. ES HORRIBLE VER CÓMO LOS COMPAÑEROS DE UNA CAEN AL LADO, PERO SABÍAMOS QUE EL TRIUNFO ERA NUESTRO.

LO BUENO ES QUE ALLÍ NO HUBO DIFERENCIAS ENTRE ANARQUISTAS, SOCIALISTAS Y COMUNISTAS. LUCHAMOS TODOS JUNTOS Y GANAMOS.

DEFINITIVAMENTE. LOS FASCISTAS NO PASARÁN.

Parque de Barcelona

A pesar de la disparidad de fuerzas, las fuerzas golpistas se repliegan. Caen muchos milicianos, como el anarquista Francisco Ascaso, pero finalmente recuperan los lugares ocupados por las tropas. Muchos soldados se sublevan contra sus oficiales y distribuyen armas entre los obreros. En pocos días cae el último cuartel plegado al alzamiento. Los obreros catalanes han triunfado y sus milicias controlan la situación.

MADRID

En la capital española los obreros organizan la resistencia sin esperar instrucciones de sus dirigencias. La CNT y la UGT declaran una huelga general que se prolonga por semanas. Los anarquistas, organizados en milicias, patrullan la ciudad, mientras los socialistas distribuyen las armas que tenían escondidas desde la insurrección en Asturias. Para acentuar el control de la ciudad construyen barricadas. Los primeros enfrentamientos hasta el día 20 no son de gran magnitud. Ese día comienza el asedio al Cuartel de la Montaña tomado por los nacionalistas.



Las milicias obreras ingresan al edificio y enfurecidas por los ataques a traición ejecutan a todos los nacionalistas. Luego distribuyen las armas del cuartel entre los trabajadores. Al igual que en Barcelona, el pueblo en armas ahora controla la situación de la ciudad más importante de España.

MADRID REPUBLICANA

Madrid, centro del poder político de España, es un objetivo central del ejército nacionalista. Sin la capital, el ejército golpista se queda sin el reconocimiento internacional. Por esto mismo, el éxito en Madrid es fundamental tanto política como moralmente para los obreros de todo el país.



La unidad y fraternidad alcanzada en esos primeros días permiten que, una vez controlada la situación, partan columnas de milicianos hacia Guadalajara, Cuenca, Toledo, Aragón, Valencia y Málaga.

EL PAÍS VASCO

Los representantes burgueses del nacionalismo vasco, enrolados en la República, controlan la situación. Ligados al catolicismo y a la tradición, su adhesión al gobierno central es básicamente una reacción en contra de las derechas españolas, quienes no aceptan ni siquiera hablar de la autonomía de la región.



Manuel Irujo, líder del nacionalismo burgués vasco explica la situación al decir que su sector da una lucha «en dos frentes»: contra el alzamiento fascista y contra el ímpetu revolucionario de los obreros.

REPUBLICANOS EN MÁLAGA Y VALENCIA

En Málaga, los obreros, junto a la Guardia de Asalto, rodean el cuartel donde están los sublevados, incendian las casas de los alrededores y las cubren con dinamita. Los nacionalistas se rinden y el pueblo lincha al capitán Huelin, cabeza del alzamiento. El triunfo republicano tiene una importancia estratégica, pues Málaga, por su posición geográfica, es cabeza de puente con el Marruecos sublevado.



En Valencia se da una situación particular. Los obreros, liderados por la CNT, se declaran en huelga y rodean los cuarteles antes de que haya ningún movimiento. Los marinos se sublevan contra sus oficiales y se suman a los obreros. Los partidos y las centrales de trabajadores controlan la situación en la ciudad mientras los nacionalistas se amotinan en los cuarteles. Se suceden choques con falangistas y ataques y quemas de conventos e iglesias relacionados con los nacionalistas. Poco después, Valencia queda completamente en manos de los republicanos.

LA SITUACIÓN A FINES DE JULIO

En esos primeros días quedan definidos los espacios que domina cada fuerza. Los nacionalistas controlan una amplia zona del norte y una porción importante del sur. Sin embargo, todavía no han logrado la conexión terrestre entre ambas. Por su parte, las principales ciudades, Madrid entre ellas y las regiones más ricas por sus industrias o recursos naturales, permanecen con la II República. La sublevación militar fracasa pues no logra tomar el poder de un solo golpe.



Esas primeras dos semanas de refriega han provocado 20.000 muertes entre ambos bandos. Sin embargo, la situación sigue sin definición. Ni unos ni otros tienen la fuerza suficiente para hacerse del poder por completo.

EL ALCÁZAR DE TOLEDO

Como en otras ciudades, la Guardia Civil de Toledo se pliega al alzamiento fascista el 19 de julio. Las milicias republicanas responden y los sublevados sólo logran mantenerse en el Alcázar (fortaleza) con importantes reservas de municiones. Los republicanos, casi sin armas, los rodean pero sin poder definir la situación a su favor.



Dentro del Alcázar están los guardias civiles al mando del coronel Moscardó y más de medio millar de mujeres y niños de familias obreras que los golpistas mantienen como rehenes. Fuera del Alcázar están los milicianos republicanos, en las barricadas que rodean el fuerte. Entre ambos, hay intercambios de balas, de insultos y, aunque resulte inverosímil, hasta de cigarrillos. Sin embargo, la situación está por el momento «congelada»: ni los republicanos pueden entrar, ni los guardias civiles pueden quebrar el cerco.

EL PUEBLO EN ARMAS

Los obreros y los campesinos defienden la República, pero en un marco que supera a la propia República. Organizados en milicias, los obreros forman consejos que se encargan de la organización de la guerra y del conjunto de cuestiones que debe resolver cualquier estado. El pueblo armado se convierte en protagonista de su historia y la resistencia se transforma en revolución.

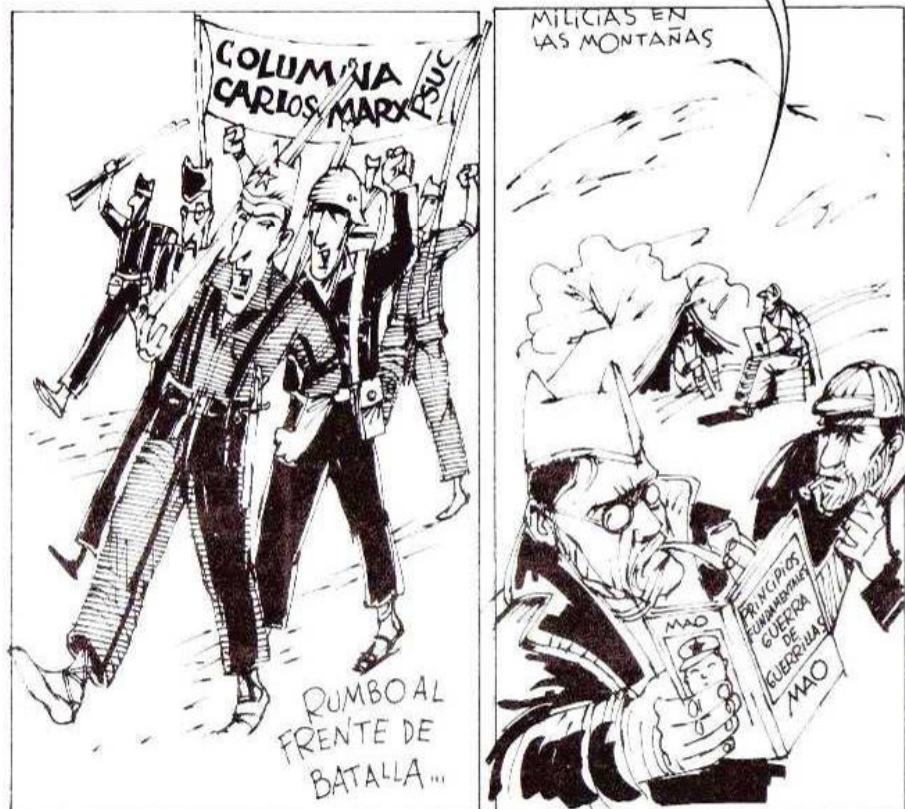


Son los milicianos, hombres, mujeres, jóvenes e incluso niños, quienes frenan el avance nacionalista en España. Son los milicianos, obreros, mineros, campesinos, pastores, maestros, poetas, artistas, quienes ponen en marcha la experiencia revolucionaria. Son los milicianos, militantes de España y de los más recónditos lugares del planeta, quienes con medios técnico-militares claramente inferiores presentan batalla al fascismo que se expande por el mundo.

LOS MILICIANOS

Los militantes se transforman en milicianos. A diferencia de los ejércitos tradicionales, los jefes de las milicias son líderes naturales que se ponen al frente de la organización de la resistencia. Entre ellos, la disciplina se basa en el convencimiento sin verticalismo. Con ropa de trabajo y un fusil al hombro (si es que tienen la fortuna de haber conseguido uno), los milicianos marchan al frente o patrullan la retaguardia.

SI EL ENEMIGO SE DETIENE, YO LE HOSTIGO. SI EL ENEMIGO SE REAGRUPA, YO ME DISPERSO.



En los territorios bajo control nacionalista, los republicanos de distintas tendencias organizan guerrillas escondidos en sierras, montes y bosques. Hostigan al enemigo cada vez que tienen la oportunidad de hacerlo. Más allá de las bajas efectivas que le puedan provocar, el objetivo es disgregar su fuerza y hacerlo sentir vulnerable en su propio campo.

¡REVOLUCIÓN!

Además de enfrentar al enemigo, el pueblo toma el poder y empieza a resolver los problemas de España con gran energía. Los órganos del poder popular se encargan de las tareas de gobierno, de legislar y ejecutar las medidas, y de organizar la vida en el frente y en la retaguardia. En estos «consejos» o «juntas» participan diversas tendencias políticas del movimiento obrero, por lo general, hegemónizadas por alguna de ellas.



Las características de cada región y la tendencia política predominante determinan el alcance y la profundidad de los cambios en cada lugar. Incluso aquellas fracciones que consideran que no es el momento de una revolución proletaria, en la práctica se ven obligadas a impulsar profundas transformaciones.

«DOBLE PODER» EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

Con un gobierno central republicano muy desacreditado por su incapacidad para responder al alzamiento nacionalista, los consejos obreros adquieren protagonismo en regiones como Aragón, Cataluña, Asturias (hasta la entrada de los nacionalistas), Levante y Madrid. Sin embargo, ninguna organización sindical o partidaria se propone tomar el poder central y algunos intentos de organizar un comité que haga las veces de gobierno no llegan a materializarse.



Aunque carente de poder efectivo durante los primeros días de revolución, el gobierno republicano sigue existiendo. Esta coexistencia de dos tipos de poder, diferentes en forma y carácter, genera una situación de «doble poder» que no puede perpetuarse. La amenaza militar del enemigo impone la dirección centralizada de la guerra.

TENDENCIAS EN EL CAMPO REPUBLICANO

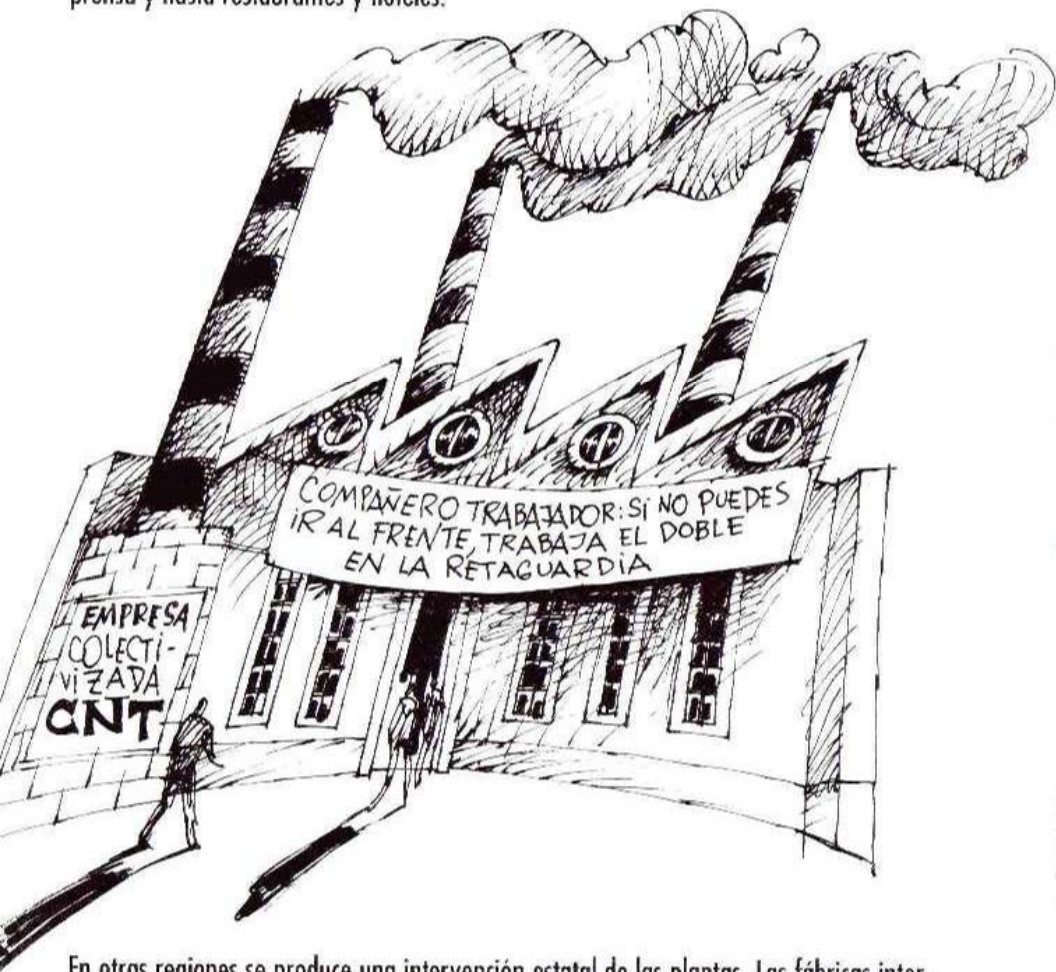
Entre los defensores de la II República, cada tendencia política evalúa de forma diferente el proceso que se está desarrollando. No sólo difieren en las acciones sino también en las metas que promueven. Algunos consideran que se debe promover una alianza con todos los que defienden la «democracia», tanto en el plano nacional como internacional. En consecuencia, afirman, no es el momento de plantear consignas de revolución social. Para otros, por el contrario, sólo la revolución social puede derrotar al fascismo, lo que hace necesarias y hasta urgentes las consignas revolucionarias.



La unidad en la acción de todas estas tendencias es fundamental para lograr los primeros y decisivos triunfos. Así, más allá de esos desencuentros estratégicos y coyunturales, la lucha antifascista, en medio de las dificultades, avanza.

LA FÁBRICA PARA LOS OBREROS

La guerra impone la necesidad de formalizar cambios en la propiedad industrial. En algunos casos, sobre todo en Cataluña, los obreros incautan fábricas y empresas en general. Allí, los anarquistas de la CNT se ponen al frente de las expropiaciones y el 70% de las empresas son colectivizadas o sindicalizadas, incluyendo transportes, teléfonos, la prensa y hasta restaurantes y hoteles.



En otras regiones se produce una intervención estatal de las plantas. Las fábricas intervenidas de esta forma, conocidas como «nacionalizadas», quedan bajo el mando de delegados obreros y representantes oficiales del gobierno. Tanto las fábricas colectivizadas, como las sindicalizadas y nacionalizadas, logran mantener la producción, y a veces aumentarla, gracias al trabajo incesante de hombres y mujeres que suplen a quienes están en el frente de batalla.

LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN

«¡Tierra y libertad!» es la consigna que impulsa a trabajadores rurales y campesinos a defender la República. Pero el triunfo nacionalista en las tierras del latifundio en Andalucía impide la reforma agraria en donde es más urgente. Por otro lado, priva al campo republicano de la experiencia en ocupación de tierras que tenían las organizaciones de trabajadores rurales de estas provincias.



Las tierras ocupadas se reparten en parcelas individuales y, en otros casos, se explotan en forma colectiva. Esta modalidad se populariza en los campos de Aragón, por las que atraviesa la columna anarquista de Durruti, y en zonas de Cataluña. En otras regiones, a pesar de la mayor productividad que otorga la cooperación, los campesinos se aferran al modo de explotación tradicional de parcelas individuales.

LOS LÍMITES DE LAS COLECTIVIZACIONES

A diferencia de lo que ocurriera en Rusia con la Revolución Soviética, los trabajadores españoles no forman su propio gobierno nacional. Las colectivizaciones avanzan en algunas regiones más que en otras, pero todos enfrentan graves problemas económicos. La España revolucionaria carece de decretos generales de expropiación; la propiedad de los bancos permanece inalterada, no se nacionaliza el crédito ni el comercio exterior. La falta de acuerdos entre los partidos y las centrales sindicales priva al proceso revolucionario de un programa económico nacional.



LA IGLESIA Y LA SUBLEVACIÓN NACIONALISTA

La historia de la Iglesia española, sumada a su llamado y justificación a la sublevación fascista, provoca nuevas quemas de templos y conventos, como también numerosas ejecuciones. Sólo en las dos primeras semanas de guerra son fusilados cerca de 8.000 religiosos.



En el País Vasco, la situación con la Iglesia es diferente. Como la República garantiza la autonomía regional, el clero —al igual que la burguesía— se pone del lado republicano. Por cierto, la resistencia no adopta el carácter revolucionario que tiene en otras regiones. No obstante, para la Iglesia Católica la postura del clero vasco es imperdonable y los nacionalistas pasarán por las armas a muchos miembros del clero local cuando tomen la región.

EDUCACIÓN Y GUERRA

Con la guerra, la República debe modificar sus estrategias para llevar la educación a todo el pueblo. La alfabetización de los milicianos, muchos de ellos campesinos, se realiza en el propio frente de batalla. La educación y la formación del miliciano o del soldado del ejército popular es un imperativo republicano, ya que debe ser un militante conciente y comprometido.



Una situación diferente se da en el campo nacionalista. Para este ejército, el mejor soldado es el que obedece rápido y no pregunta. Por eso, la formación política e intelectual suele resultar contraproducente.

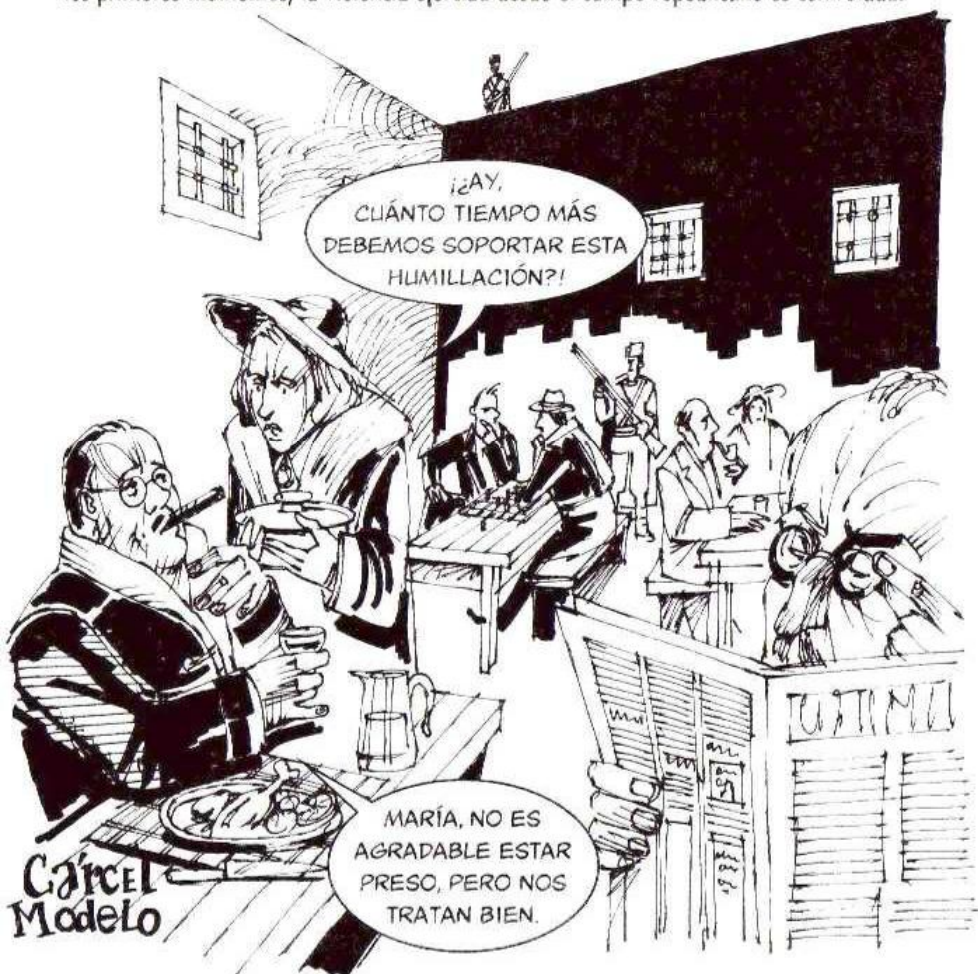
«TERROR REVOLUCIONARIO» EN EL CAMPO REPUBLICANO

La guerra impone la necesidad de mantener el control y la vigilancia no sólo en el frente sino en la retaguardia de los territorios dominados. En España, ambos bandos enfrentan estos problemas pero los resuelven en forma radicalmente diferente.



Desde los primeros días de guerra se despliega un verdadero «terrorismo de masas». En las ciudades, los republicanos «pasean» a terratenientes, fascistas orgánicos, sacerdotes y capitalistas que son ejecutados en las afueras de la ciudad sin que medie una decisión de los órganos del poder revolucionario. En el campo, los jornaleros tampoco esperan órdenes y hacen justicia por cuenta propia «saldando cuentas» con quienes los han explotado y humillado secularmente.

Ante este descontrol, los dirigentes revolucionarios buscan poner fin a esta represión «espontánea». Los órganos del poder revolucionario comienzan a regular sobre el ejercicio del poder de policía y se establecen sanciones para quienes no las respeten. Hasta se dispone la pena de muerte para quien haga justicia por mano propia. De esta forma, pasados los primeros momentos, la violencia ejercida desde el campo republicano es controlada.



Se dan órdenes estrictas de respetar la vida de los prisioneros. A pesar de la presencia de la «Quinta Columna» del Gral. Mola que opera a favor de fascistas desde el interior de Madrid, en la cárcel modelo de la capital los presos políticos comen bien y están comunicados. Por esos días, aviones nacionalistas bombardean Madrid y los pilotos de los aviones derribados son conducidos a la cárcel evitando el linchamiento, pues según el republicano Gral. Miaja esos soldados están «fuera de combate».

LA REPRESIÓN EN EL CAMPO FASCISTA

Los nacionalistas emplean la violencia de un modo cuantitativa y cualitativamente distinto. Preocupados por la adhesión que los revolucionarios van ganando en el pueblo, los nacionalistas promueven explícitamente el empleo sistemático de métodos del terror.



La entrada de los fascistas en Andalucía, un territorio «rojo», se logra mediante ejecuciones en masa. La plaza mayor se convierte en patíbulo para «escarmiento» de todos y, a pocas horas de la represión del alzamiento, el ejército de Queipo del Llano fusila a 9.000 obreros. Los cadáveres quedan expuestos durante días en las calles bañadas en sangre. Además, los militares emplean sistemáticamente la tortura, violan mujeres, y practican mutilaciones de todo tipo, incluyendo la castración. La política del «terror» se completa con todo tipo de humillaciones, como purgando a republicanos en público o rapando a las mujeres.

EL TERROR COMO MÉTODO

A diferencia de lo que sucede en el campo republicano, los líderes del levantamiento nacionalista no condenan los abusos ni les preocupa controlar la situación. Por el contrario, los dirigentes, entre los que se cuentan representantes de las jerarquías eclesiásticas, legitiman, exaltan y se jactan de la «firmeza» que muestra su accionar.

LAS MUJERES DE LOS ROJOS HAN APRENDIDO, TAMBIÉN, QUE NUESTROS SOLDADOS SON HOMBRES VERDADEROS Y NO MILICIANOS CASTRADOS, DAR PATADAS Y REBUZAR NO LLEGARÁ A SALVARLAS.

NO VACILAREMOS EN FUSILAR A LA MITAD DE ESPAÑA.

RADIO SEVILLA

Queipo del Llano

HABREMOS ESTABLECIDO EL ORDEN CUANDO HAYAMOS EJECUTADO A DOS MILLONES DE MARXISTAS.

FRANCO

El terrorismo fascista busca desarticular la voluntad de la resistencia. Sin embargo, en este momento de la guerra, esta represión feroz radicaliza al pueblo republicano. Los campesinos de Extremadura, alertados por lo sucedido en Andalucía y luego en Badajoz, se pasan al campo republicano y se unen a sus milicias.

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

Federico García Lorca, uno de los más grandes poetas de todos los tiempos, sin tener una militancia partidaria, se pone del lado de su pueblo y adhiere a los republicanos. Por eso, poco después de la sublevación golpista es detenido en Granada. La mañana del 19 de agosto de 1936, un grupo de la Guardia Civil lo saca de su celda y lo conduce al cementerio. Como si se tratara de uno de sus romances gitanos, Federico es fusilado junto a un maestro de escuela rural y dos toreros.



Los cuerpos de las víctimas son tirados a un barranco desconocido.

EL JUICIO A JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Distinta es la suerte del fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Encarcelado en Alicante por instigación en contra de la República desde marzo sigue activo políticamente. Cotidianamente, recibe cartas y visitas de familiares y de cientos de admiradores o seguidores hasta que es incomunicado al comenzar la guerra.



A fines de 1936, Primo de Rivera, su hermano Miguel y su cuñada son sometidos a juicio por atentar contra la República. José Antonio, abogado de profesión, asume la defensa de los tres. Tras varios días de juicio en el que Rivera ha podido explayarse en argumentos, el Tribunal los condena a muerte. Sin embargo, por petición del líder falangista, las condenas de su hermano y cuñada son conmutadas por la de reclusión. El 20 de noviembre, José Antonio es fusilado en el patio de la prisión. Cuando termine la guerra, será sepultado con honores por el régimen franquista en el Valle de los Caídos.

LA PRENSA INTERNACIONAL Y LA GUERRA

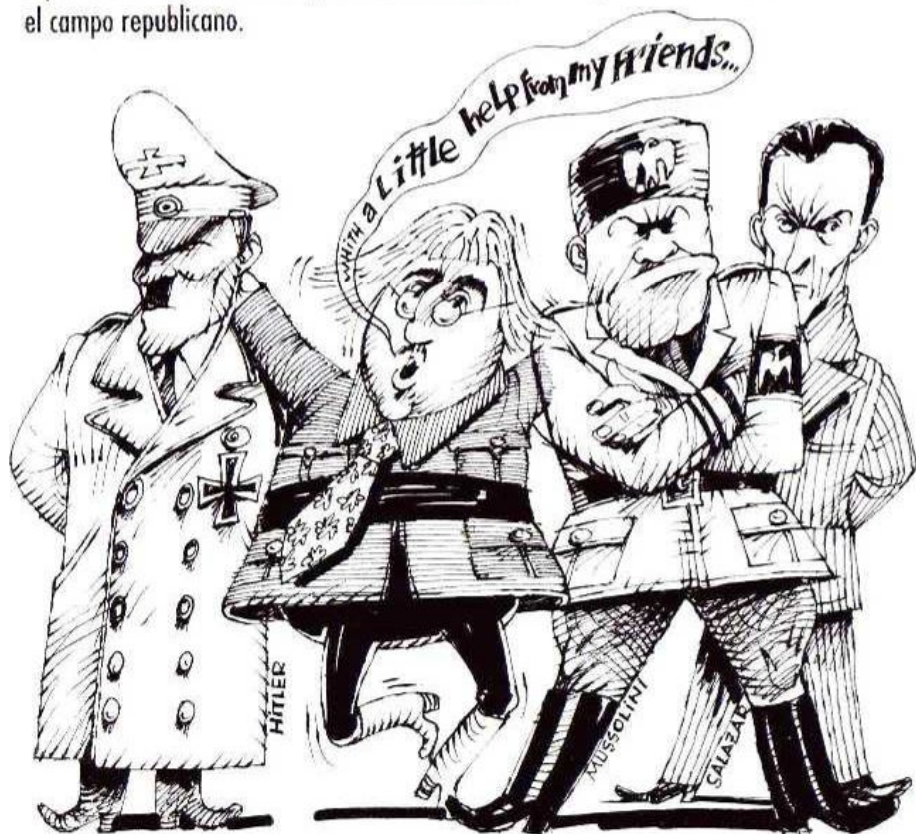
La dimensión internacional de la guerra de España convoca a numerosos corresponsales internacionales. Estos corresponsales y los medios a los que representan tienen una posición política (explícita o no) respecto del conflicto. A pesar de que no todos los corresponsales son partidarios de los republicanos, la brutalidad del accionar de las tropas nacionalistas provoca la condena y el repudio de muchos medios de prensa a ese bando.



Las matanzas en Andalucía y en Badajoz, el fusilamiento de García Lorca y las declaraciones de los dirigentes les generan a los nacionalistas una reacción adversa en la «opinión pública» internacional. Sin embargo, esta «condena» no frena las masacres y torturas. Tampoco se traduce en una ayuda de las «democracias» occidentales al campo republicano. Pero sí modifica el manejo de la información de los fascistas que imponen la pena de muerte a quienes den noticias que los desfavorezcan. Millán Astray, autor del tristemente célebre grito de ¡Viva la muerte!, será designado como encargado de guiar a la prensa internacional.

ALIADOS INTERNACIONALES DE LOS NACIONALISTAS

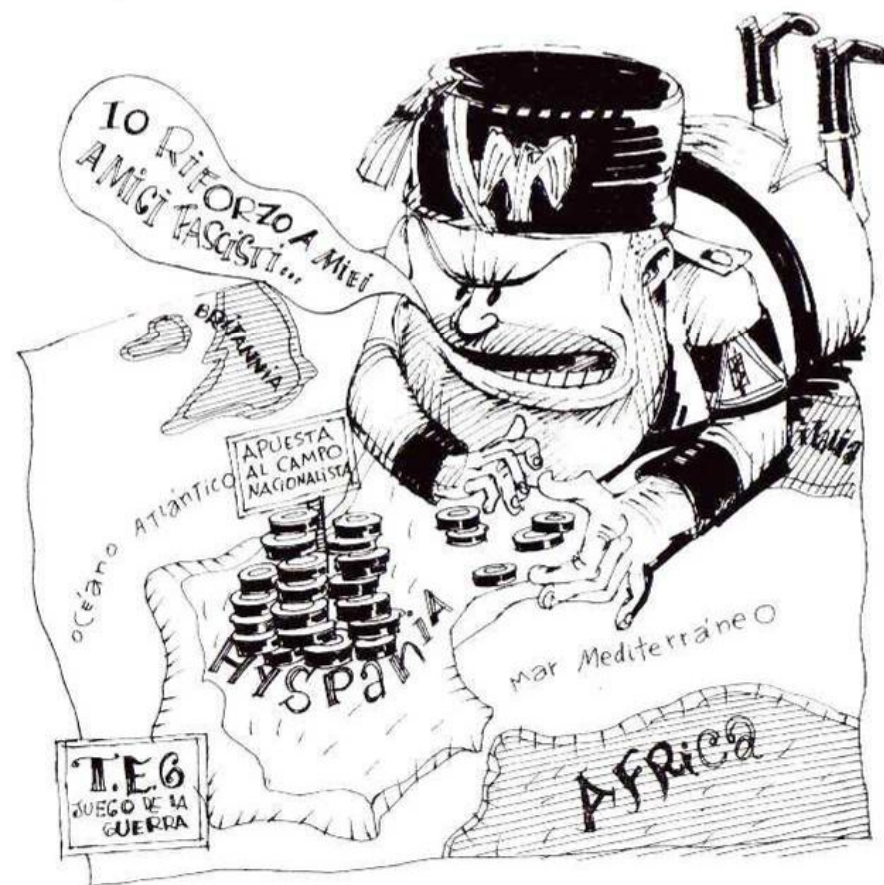
La situación que parecía estabilizada empieza a modificarse a partir de agosto de 1936 cuando los nacionalistas reciben ayuda de la Italia de Mussolini y, especialmente, de la Alemania de Hitler. Gracias a ellas, los ejércitos de Mola y Franco pueden contar con una aviación propia, ya que la incipiente fuerza aérea local se ha mantenido leal a los republicanos. El puente aéreo italo-germano les permite a los nacionalistas transportar a España los 14.000 hombres que tenían varados en África por la lealtad de la Marina con el campo republicano.



La situación política de Portugal también es favorable a los rebeldes. Instalado en el poder desde 1923, el dictador filofascista Antonio Salazar se pone del lado de los nacionalistas españoles cuando se desata el conflicto. Si bien su ayuda no es importante a nivel armamentístico, permite a los nacionalistas españoles ingresar por su territorio material bélico y, desde ya, perseguir a los exiliados republicanos que, huyendo del ejército de Queipo del Llano, buscan refugio en Portugal.

LA AYUDA ALEMANA E ITALIANA

El avance de la derecha en el campo internacional establece una alianza estratégica entre los fascistas italianos y los nacionalistas españoles desde los inicios de la década de 1930. Ni bien comienza la Guerra Civil, Italia envía aviones y pilotos, a lo que luego suma la entrega de armamento y municiones y el aporte de 120.000 soldados, de los cuales 50.000 perecieron en el campo de batalla. El bando nacionalista contrae así una deuda millonaria con Italia que será saldada recién en la década de 1960 por el gobierno de Franco.



La participación de Alemania, en cambio, se hace visible recién en agosto de 1936 con el envío de parque, artillería, tanques, barcos y aviones. Los aviones «Junkers» y «Voelkers» vienen acompañados de la temible «Legión Cóndor». Integrada sólo por alemanes, esta formación especial que bombardea objetivos militares y civiles, experimenta con las bombas incendiarias de fósforo, explosivos que aplicarán regularmente durante la Segunda Guerra Mundial.

EL PRECIO DE LA ALIANZA

Hitler, en un clima de preguerra, fomenta la participación de soldados alemanes como una forma de entrenamiento militar. También envía a España consejeros castrenses que asesoran directamente a Franco. En 1937, los casi 30.000 alemanes consignados a España son cuadros medios que se abocan a la formación de mandos nacionalistas y falangistas. Al finalizar la Guerra Civil, el gobierno de Franco le paga al estado nazi 400 millones de dólares por la ayuda recibida.



Parte del pago se realiza en materias primas y alimentos, recursos indispensables para una Alemania que ya ha entrado en la Segunda Guerra Mundial. Pero no sólo se entregan mercancías, el gobierno de Franco envía además a la División Azul, que se suma a la guerra contra los aliados. Al mismo tiempo, miles de exiliados republicanos son entregados a campos de concentración nazis, sobre todo al de Mauthausen.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON LOS REPUBLICANOS

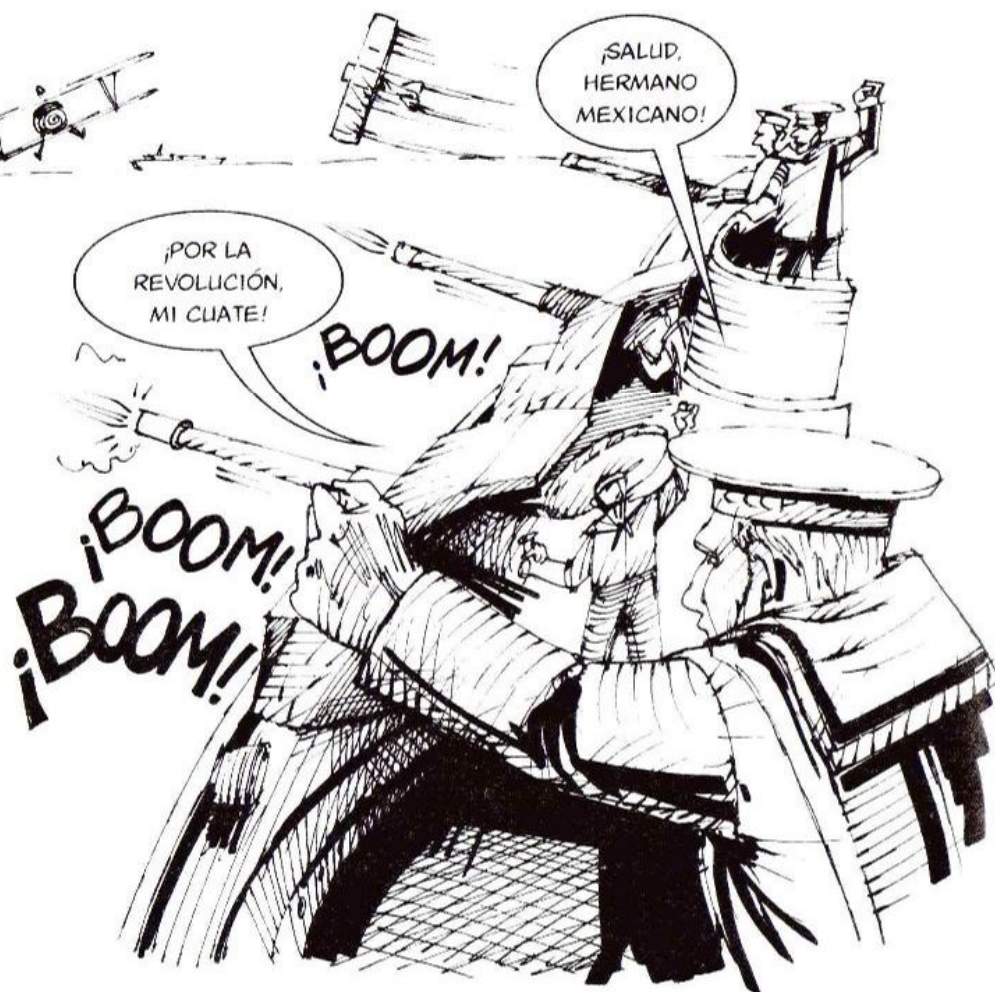
Miles de militantes, intelectuales, artistas, y sobre todo, trabajadores, acuden de todos los rincones del mundo a España, alistados como voluntarios en las «Brigadas Internacionales». Así, se unen al pueblo español en la lucha contra el fascismo. Los «internacionales» llegan en noviembre de 1936, cuando se prepara la defensa de Madrid. Su papel es crucial para obtener la victoria en la capital.



Sin convertirse en «brigadistas internacionales», millones de trabajadores alrededor del mundo realizan huelgas, actos, manifestaciones y colectas para los republicanos españoles. Con su accionar contribuyen a la lucha ideológica: periódicos, folletos y volantes informan lo que sucede intentando contrarrestar la versión de los grandes medios. Hasta los niños participan juntando los papeles metalizados de las golosinas, que envían a España para hacer balas.

EL APOYO DE MÉXICO Y DE LA URSS

Sólo dos gobiernos participan en la guerra a favor de la República: el de México y el de la URSS. No casualmente, ambos gobiernos han surgido de procesos revolucionarios. Lázaro Cárdenas y el pueblo mexicano envían a España armas, alimentos y ropas. Una vez finalizada la guerra, serán los países que albergarán a los exiliados del franquismo.



Sin duda, el apoyo más importante proviene de la URSS, que ya se perfila como una potencia mundial. Desde septiembre de 1936, llegan a la asediada España republicana grandes cantidades de armas, parque, tanques, blindados, aviones y alimentos. Esta ayuda material va acompañada de un grupo de élite de técnicos, asesores y cuadros militares.

«DEMOCRACIAS» OCCIDENTALES Y LA NO INTERVENCIÓN

Mientras tanto, ¿qué hacen los gobiernos de la «democracia», como Francia e Inglaterra, ante el alzamiento contra la República? ¿Qué hacen ante la cuantiosa ayuda que reciben los nacionalistas de Alemania, Italia y Portugal? Nada. A diferencia del compromiso solidario de sus pueblos, estos gobiernos le vuelven la espalda a la República.



Las mayores expectativas de los republicanos españoles están en Francia. Allí también gobierna un Frente Popular y el primer ministro es el socialista León Blum. Pero pronto se ven defraudados. Blum encabeza una campaña internacional a favor de la «no intervención» en el conflicto «interno» español. Se forma así el «Comité de Londres» para garantizar la «neutralidad». Esta posición contrasta con la flagrante violación a los acuerdos por parte de las potencias fascistas. La URSS denuncia lo que ocurre y se considera eximida de respetar esos acuerdos.

LA URSS SOCORRE A LA REPÚBLICA

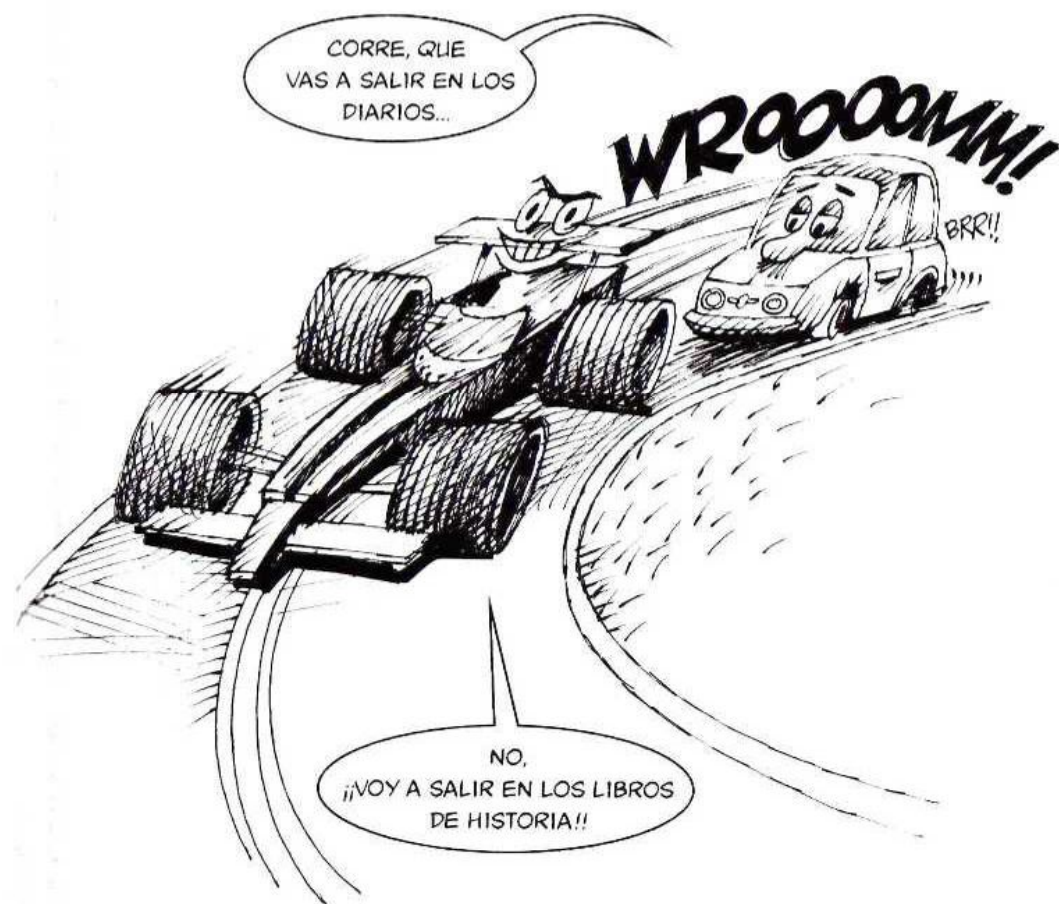
Hasta septiembre de 1936, la URSS intenta que el Comité de Londres haga respetar la neutralidad internacional y sancione a los aliados fascistas del bando nacional. Sin embargo, al ver que esto no ocurre, se considera eximida de seguir respetando los acuerdos de no intervención. La ayuda soviética llega masivamente a España desde entonces y resulta crucial para la defensa victoriosa de Madrid en noviembre de 1936. Este destacado papel hace que los asesores soviéticos y el PCE ganen un destacado espacio en el gobierno republicano. La cantidad de militantes comunistas crece exponencialmente y la línea política de la IC comienza a ser hegemónica.



En noviembre, ante la inminencia del ataque nacionalista a Madrid, el gobierno republicano traslada a la URSS el Tesoro del Banco de España. Una vez finalizada la guerra, y con los republicanos diezmados, el gobierno soviético se queda con estas reservas de oro que considera parte de pago por la ayuda prestada.

EL TIEMPO EN LAS REVOLUCIONES

Las revoluciones no sólo cambian la forma de organizar la sociedad y el poder. También alteran los tiempos en los que transcurre la vida de esas sociedades. Transformaciones que habitualmente toman varios años o décadas, en una revolución se producen en días, semanas o meses.



En las revoluciones, la dimensión «tiempo» se convierte en una variable fundamental no sólo para su estudio histórico, sino para sus propios protagonistas. La rapidez con que cada fuerza pueda moverse en la cambiante situación es un factor fundamental para obtener el triunfo. La velocidad con la que cambia la situación en España en los meses de julio a noviembre muestra de un modo excelente cómo las revoluciones aceleran el tiempo normal.

LA OFENSIVA NACIONALISTA Y LA RESISTENCIA REPUBLICANA

A principios de agosto de 1936, los apoyos internacionales suman una gran cantidad de soldados y armas a las fuerzas nacionalistas, por lo que deciden lanzar una ofensiva profunda en el frente norte. El primer objetivo es unir las dos zonas en que ha quedado dividido su territorio. Desde Andalucía, Franco se dirige hacia el norte. Yagüe, que parte hacia el oeste, entra en Badajoz el 13 de agosto. Toma violentamente la ciudad pero debe enfrentar una resistencia encarnizada. Cincuenta milicianos se atrincheran en la catedral y cuando se les agotan las municiones, antes que rendirse... optan por suicidarse.



Tras estos triunfos, los nacionalistas se lanzan a conquistar el norte. El ejército de Mola sitia Irún (País Vasco) y logra que las autoridades republicanas locales se retiren a Francia. Pero los milicianos comunistas y anarquistas defienden cada palmo de terreno. Sólo se retiran a Cataluña cuando no tienen más municiones, y lo hacen incendiando todo a su paso. Los sitiadores entran a una ciudad en ruinas.

EL LEVANTAMIENTO DEL SITIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO

Hacia septiembre, los triunfos en Badajoz y en Irún, inducen a los nacionalistas a creer que la guerra acabará pronto. Las condiciones están dadas para lanzar la ofensiva final sobre Madrid. Pero Franco, que debía dirigir ese ataque, decide postergarlo. Rearma su ejército con los refuerzos que regresan del norte y finalmente emprende la marcha pero... hacia Toledo.



La llegada de las tropas de Franco y el levantamiento del sitio del Alcázar donde los guardias civiles resistían tiene un importante efecto propagandístico. Sin embargo, la cúpula del ejército nacionalista cuestiona a Franco por no haber avanzado sobre Madrid. Pero Franco no quiere un triunfo circunstancial sino una victoria aplastante, total, tanto en el plano militar como en el político y moral. Una victoria que desarticule al enemigo durante muchos años.

LA OFENSIVA SOBRE MADRID

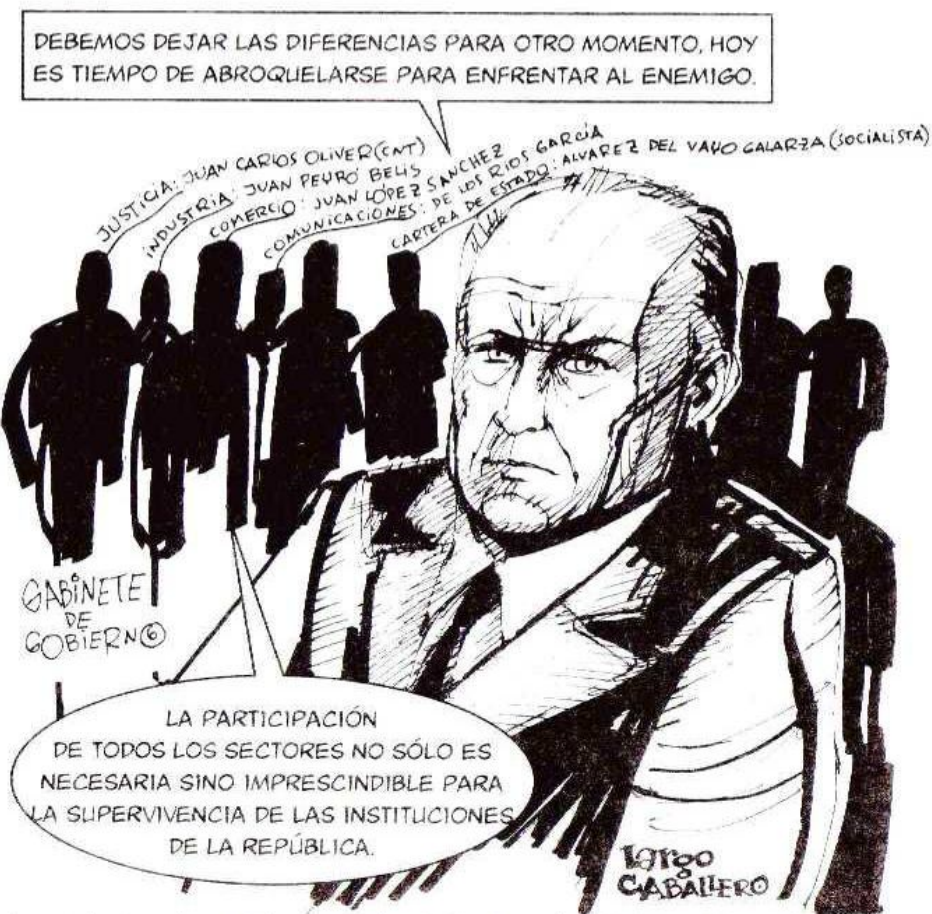
A fines de septiembre, y muy cerca de Madrid, el ejército nacionalista sueña con celebrar el Día de la Raza en la capital. Las condiciones de defensa, aprovisionamiento y organización de las milicias de Madrid hace que los invasores menosprecien su capacidad de resistencia y crean en que están a punto de dar la batalla final.



Pero los republicanos se preparan para defender Madrid. En el mes de septiembre comienza a llegar masivamente la ayuda material de la URSS y esto da un vuelco importante en la situación. Entre los asesores soviéticos, se destaca la actuación del general Gregori Kleber, quien está al frente de la defensa.

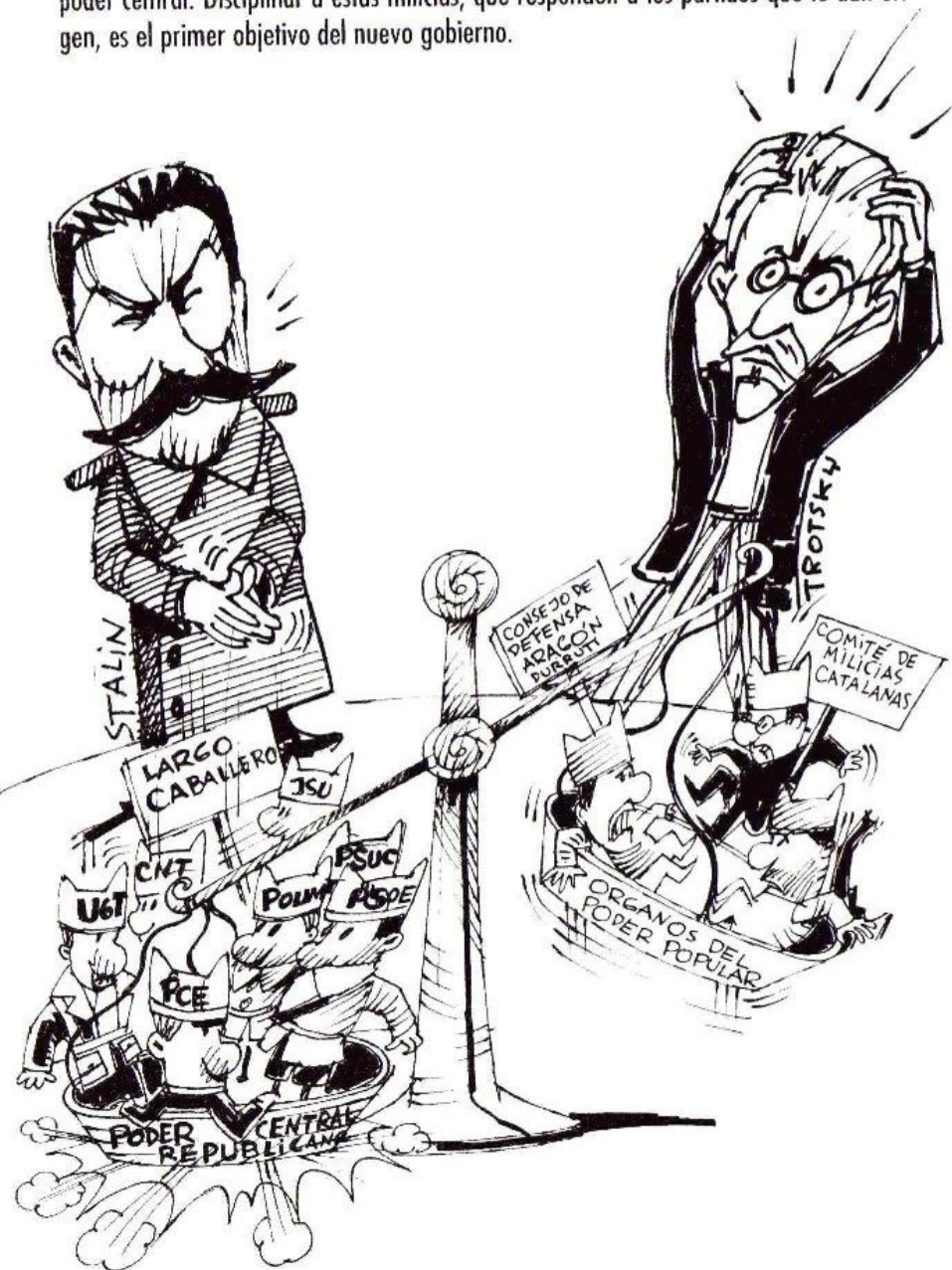
EL MANDO ÚNICO Y EL FIN DEL «DOBLE PODER»

Tras la disolución de hecho del gobierno central republicano, surgen órganos revolucionarios regionales. Pero a pesar del impetu revolucionario desplegado en los primeros días, las agrupaciones de izquierda no han conseguido organizar un nuevo gobierno central. La inminencia del ataque nacionalista a Madrid muestra la necesidad de organizar un mando único para enfrentar al enemigo.



Los sindicatos y los partidos que en la práctica tienen la iniciativa política, en lugar de tomar el poder en sus manos resucitan al gobierno republicano. Impulsado por comunistas «oficiales» y socialistas, el poder republicano renace con un amplio consenso. Francisco Largo Caballero, líder de la UGT y del ala izquierda del PSOE, es nombrado presidente y ministro de Guerra. Alrededor de su prestigio se conforma un gobierno que incluye a diversas tendencias político-ideológicas, incluido el anarquismo.

El remozamiento del poder republicano se basa en varios factores: la imposibilidad de mantener la guerra descentralizadamente, el apoyo de la URSS al gobierno republicano, la participación en él de militantes combativos y la ausencia de otra alternativa de poder central. Disciplinar a estas milicias, que responden a los partidos que le dan origen, es el primer objetivo del nuevo gobierno.



LA UNIFICACIÓN DE LAS MILICIAS

Las derrotas en los primeros meses de guerra, la carencia de militares profesionales, la falta de coordinación de las acciones y las escenas de pánico y desbande empujan a los integrantes de la coalición antifascista hacia una organización unificada. Las diferentes tendencias acuerdan sobre la necesidad de formar un ejército popular, diferente de las milicias y de los ejércitos tradicionales. Sólo los anarquistas se mantienen al margen con su consigna «Milicianos, sí. Soldados, ¡jamás!».



Las transformaciones se evidencian rápidamente. El gobierno central se hace cargo del estipendio asignado a los milicianos que antes corría por cuenta de líderes guerrilleros. Además, los milicianos de columnas chicas o desarticuladas son sumados a formaciones más grandes. Si bien cada regimiento tiene sus jefes naturales, el gobierno restablece los grados y pone final al apelativo de «compañero».

LA UNIDAD EN LA LUCHA

La unificación de las milicias genera por cierto resquemores en organizaciones que ven en riesgo su autonomía. Pero ante la inminencia del enfrentamiento las diferencias pasan a un segundo plano. En el heroísmo de los grandes combates y de las pequeñas entregas y dignidades se construyen fuertes lazos de compañerismo. Además, el enemigo está allí, bombardeando, tratando de avanzar, matando. El enemigo está del otro lado.



El núcleo de la defensa de Madrid es el Quinto Regimiento comunista. Responsable de la formación de los cuadros militares y orgullosa de la disciplina que reina entre sus filas, esta formación se hará famosa por su heroísmo y quedará immortalizada en una de las canciones más populares surgidas en el conflicto.

«¡NO PASARÁN!»

En el mes de octubre comienza la presión de los nacionalistas sobre Madrid. Los republicanos intuyen que el ataque es inminente: la ciudad se prepara para resistir. Con asesoramiento soviético, el estado mayor elabora el plan de defensa donde nadie queda al margen. Todos los hombres en condiciones de luchar se incorporan a las milicias. Los que no pueden hacerlo, construyen nuevas barricadas y trincheras.



Las organizaciones redoblan la propaganda para elevar la moral revolucionaria de la población. Se emplean todos los medios: mítines callejeros, afiches, periódicos murales y de mano, alocuciones radiales... Las consignas de «Ni un paso atrás» y «No pasarán» son apropiadas por el pueblo que lee y escucha todo con fruición. La gravedad de la situación, difundida sin censuras por el propio gobierno, lejos de desmoralizar, eleva una disposición al combate que dejará perplejos a los enemigos.

MUJERES REVOLUCIONARIAS

Muchas mujeres, españolas o militantes internacionales, jóvenes o maduras, se convierten en milicianas. No lo hacen como enfermeras o cocineras; se incorporan como combatientes de primera línea con tal heroísmo que provocan la admiración de sus compañeros. En una sociedad donde la mujer es asociada a tareas hogareñas, luchan a la par de los hombres y hacen respetar su igualdad en la toma de decisiones. Muchas de ellas, como la militante del POUM Mika Etchebéhère, son elegidas jefes de sus milicias.



Además de las mujeres que parten a los frentes con las milicias, las que quedan en la ciudad cumplen un rol fundamental. Su energía llama la atención de milicianos y periodistas extranjeros. Diariamente realizan manifestaciones en las que llaman a la acción a los madrileños y advierten sobre el peligro de la «Quinta columna» que opera dentro de Madrid, piden armas y organizan codo a codo con los hombres la defensa.

AVIONES EN EL CIELO

En la Guerra Civil, la aviación adquiere una importancia decisiva. A su capacidad de destrucción suma el terror que provoca en la población la presencia de aviones en los cielos. En la batalla por Madrid, los nacionalistas bombardean por aire la ciudad antes y durante su ataque terrestre. El rugir de los aviones, las sirenas de alarmas, las corridas hacia los refugios y el estruendo de las bombas se transforman en parte de la vida cotidiana de los españoles.



Los aviones soviéticos superan técnicamente a los alemanes e italianos, pero lo que sobresale fundamentalmente es el arrojo de los pilotos republicanos. El pueblo observa maravillado las escenas de combates aéreos. Los nacionalistas bombardean desde las alturas sin diferenciar los blancos civiles de los militares. En medio del drama, en el campo republicano corren bromas acerca de la rapidez con que los aviones nacionalistas huyen ante las embestidas republicanas.

LA VIDA EN MADRID SITIADA

Después de los bombardeos, la vida cotidiana sale a la luz. Los chicos juegan en las calles y la gente se reúne. A pesar del sitio de los nacionalistas, Madrid tiene aún algunos cines que proyectan películas sobre la guerra civil soviética, pero también «Una noche en la Ópera» de los hermanos Marx. Hasta los cafés se mantienen abiertos durante bastante tiempo.



LA DEFENSA DE MADRID

Tras varias semanas de bombardeo aéreo, los primeros días de noviembre las columnas de Mola, Yagüe y Franco se acercan a Madrid. Al anochecer del día 8, casi todas las tendencias de izquierda participan de un acto de celebración del 19º aniversario de la Revolución Soviética. La multitud aclama a Pasionaria cuando grita «¡No pasarán!». Esa noche, mujeres, niños y obreros que no han conseguido armas se ocupan de reforzar las barricadas.



En la madrugada del día 9, con los nacionalistas en la puerta de Madrid, Largo Caballero y sus ministros dejan la ciudad y se trasladan a Valencia. Dejan un sobre cerrado con instrucciones para el Gral. Miaja que queda al frente de la «Junta de Defensa de Madrid». El grito de la CNT de «¡Viva Madrid sin gobierno!» no es mal recibido por la población de otras tendencias políticas.

BRIGADAS INTERNACIONALES EN MADRID

Milicianos anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos se unen en la resistencia. Junto con ellos, participan codo a codo los brigadistas internacionales llegados de todo el mundo, incluso de los países en los que ya ha triunfado el fascismo. Los brigadistas identifican sus columnas con nombres como «Comuna de París», «Garibaldi», «Thaelman», «Lincoln».



«UNA MAÑANA DE UN MES FRÍO, (...) UN TRISTE MES DE SMO Y DESVENTURA, (...) CAMARADAS, ENTONCES OS HE VISTO, (...) SILENCIOSOS Y FIRMES COMO CAMPANAS ANTES DEL ALBA, LLENOS DE SOLEMNIDAD Y DE OJOS AZULES VENIR DE LEJOS Y LEJOS, VENIR DE VUESTROS RINCONES, DE VUESTRAS PATRIAS PERDIDAS, DE VUESTROS SUEÑOS LLENOS DE DULZURA QUEMADA Y DE FUSILES A DEFENDER LA CIUDAD ESPAÑOLA EN QUE LA LIBERTAD ACORRALADA PUDO CAER Y MORIR MORDIDA POR LAS BESTIAS.(...)»

PABLO NERUDA

El heroísmo y la férrea moral revolucionaria de los internacionalistas hacen que cumplan un papel muy superior a su número, que se calcula en 40.000 durante toda la guerra. Entre 1936 y 1938, son muchos los que caen en combate. Otros terminan como prisioneros de los campos de concentración fascistas que se expanden en España y en Europa. Los que retornan a sus países natales continúan allí la lucha que dieron en suelo español.

EL MILAGRO DE NOVIEMBRE 1936

Luego de una semana larga de durísimos combates en los alrededores de Madrid, el 20 de noviembre la balanza empieza a inclinarse a favor de los republicanos. Poco a poco, recuperan todo el territorio perdido. Los nacionalistas no sólo deben retirarse de Madrid; deben reelaborar todo su plan. A sólo dos semanas de una ofensiva que parecía incontenible, los republicanos emergen triunfantes y reafirman su dominio de la capital española.

EN LAS CONDICIONES ACTUALES NO PODEMOS OCUPARNOS DE GRANDES REFORMAS Y MENOS AÚN DE UN CAMBIO REVOLUCIONARIO. LO PRIMERO ES DERROTAR AL FASCISMO GANANDO LA GUERRA, DESPUÉS VEREMOS...



La defensa de Madrid muestra cómo un pueblo unido puede vencer a un ejército profesional. El éxito refuerza la idea de que primero hay que ganar la guerra, y después hacer la revolución. Esta idea, sostenida en principio por los republicanos, los comunistas «oficiales» y parte de los socialistas, se va haciendo fuerte entre todas las tendencias. Los sectores más radicalizados afirman que la unión se ha logrado sólo por la fuerza que otorgan las metas revolucionarias. Sin embargo, estos sectores no logran aglutinar al pueblo detrás de sus consignas.

LA CONSOLIDACIÓN DEL PCE

La disciplina, las respuestas rápidas a las necesidades del momento y el heroísmo mostrado en la defensa de Madrid hace que los comunistas sean admirados por gran parte de la población. El PCE, que antes de la campaña por las elecciones de 1936 contaba con 25.000 afiliados, seis meses después llega a los 110.000. Su Quinto Regimiento se convierte en un baluarte del antifascismo a nivel internacional.

ACTUALMENTE NO SE PUEDE HABLAR DE DICTADURA DEL PROLETARIADO, NI DE SOCIALISMO, SINO SOLAMENTE DE LA LUCHA DE LA DEMOCRACIA CONTRA EL FASCISMO.

NO PODEMOS HABLAR DE REVOLUCIÓN PROLETARIA EN ESPAÑA, PORQUE LAS CONDICIONES HISTÓRICAS NO LO PERMITEN.



La influencia de los comunistas crece, a lo que se suma el control de algunos órganos del gobierno como la propaganda, el Servicio de Investigación Militar (SIM) y el comisariado de guerra. Ineludiblemente ligado a la línea pautada por la IC, el PCE considera que no están dadas las condiciones para una revolución proletaria. Por lo tanto se plantea luchar por la República contra el fascismo, cuidar la alianza con la burguesía «liberal» plasmada en el Frente Popular y evitar que las posturas radicales de algunos sectores pongan en riesgo el proceso.

LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Una de las mayores preocupaciones de los combatientes es qué hacer con los niños en ciudades que son bombardeadas de manera continua. Sobre todo cuando el enemigo no diferencia blancos civiles de militares. Surge entonces la iniciativa para poner a salvo a los niños. El Socorro Rojo Internacional, organización similar a la Cruz Roja pero impulsada por la IC, se encarga de llevarlo a cabo.



Niños y niñas que apenas caminan y otros un poco más grandes se despiden de sus padres en los andenes de ferrocarril y en los puertos. Algunos viajan hacia Francia y Gran Bretaña, pero la mayor parte se dirige a la URSS. Allí, el pueblo los recibe con abrazos, bombones, abrigo. Crecerán y se educarán en sus patrias adoptivas, lejos de sus padres. Muchos padres e hijos no se volverán a ver jamás. Otros retornarán, ya adultos, a España en las décadas del '50 o '60, pero ésta poco tendrá que ver con la de su niñez.

CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO DE FRANCO

El campo nacionalista no está exento de tensiones internas: los monárquicos se dividen en alfonsistas y carlistas; dentro de la Falange, los «camisas viejas» se oponen a los «camisas nuevas». Y éstos, a su vez, no comulgan con los monárquicos. Además, las disidencias sobre las tácticas bélicas se agravan cuando ven que la empresa no avanza.



A la muerte de Calvo Sotelo se suma la del Gral. Sanjurjo en un accidente de avión. Gil Robles se marcha a Portugal no bien estalla la guerra. José Antonio Primo de Rivera es fusilado en noviembre de 1936 y finalmente, Emilio Mola, autor intelectual del plan de la sublevación, morirá en un accidente de avión el 3 de junio del año 1937. Estos percances dejan el campo abierto para el encumbramiento de Franco.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA NACIONALISTA

Ante la evidencia de que no es posible un triunfo en lo inmediato, a partir de octubre de 1936, el campo nacionalista empieza a constituir una organización política. La Junta Provisional nombra a Franco «Generalísimo y jefe del Estado», con lo que suma el poder militar y político. Aunque Franco mantiene su Estado Mayor en Salamanca, fija la capital provisional en Burgos.



Para evitar escisiones, todavía no se define en su conjunto el carácter del futuro estado. Si bien hay una clara base ideológica falangista, la urticante cuestión de si se restaurará la monarquía o no es deliberadamente dejada en suspenso. También quedan pendientes las medidas de reforma social propuestas por la Falange, consideradas por muchos de los nacionalistas como demasiado «obreristas».

LA VIDA EN EL FRENTE

Cada frente de combate tiene su particularidad: en algunos, los enfrentamientos son frecuentes; en otros, pasan semanas o meses sólo con algunas escaramuzas. Algunos frentes están en las ciudades; otros, en el campo. Los hay en zonas llanas, a la orilla de un río, o en los valles que dejan las cadenas montañosas. En ciertos frentes la lejanía del enemigo es tal que el adversario parece no existir; en otros es tanta la cercanía espacial que se generan «combates verbales» traducidos en discursos, canciones e insultos; más de uno termina en ráfagas de metralla entre los contendientes.



En estos frentes, los cambios de bandos son frecuentes. Sobre todo, lo sufren los nacionalistas cuya tropa procede de los habitantes de los lugares conquistados y reclutados compulsivamente a la guerra. Los mandos nacionalistas enfrentan este problema aplicando castigos ejemplares a los desertores y a sus amigos.

LA GUERRA DE TRINCHERAS

La Guerra Civil Española es una guerra de trincheras. La ocupación y toma de una posición exige cavar y reforzar trincheras que se desmoronan fácilmente con un impacto de mortero. También deben construir la protección para los dinamiteros de la primera línea y para las ametralladoras. Además deben resolver cuestiones logísticas, como garantizar y organizar la alimentación de la tropa, la provisión de bebida y abrigo y los relevos pertinentes. Satisfacer estas necesidades es tan vital para la defensa como la construcción de las trincheras.



La falta de relevos en los frentes deteriora la salud y la moral de los combatientes. Los republicanos organizan actividades educativas y culturales para mantener alta la moral. También se aprovecha ese tiempo «muerto» para tareas indispensables que se posponen en el fragor de la batalla, como mantener la limpieza de las trincheras, limpiar las armas y clasificar las municiones mexicanas, checas y rusas para evitar que las armas se encasquillen por un error.

EL INVIERNO EN LAS TRINCHERAS

En el crudo invierno de 1937 los republicanos lanzan una campaña para enviar abrigos a los soldados de las trincheras. La lluvia, el viento y la nieve obligan a una pausa en los combates.

NO SÉ
SI NO SERÍA PREFERIBLE
PELEAR ANTES QUE AGUANTAR
ESTE FRÍO...



INVIERNO
1937

Ante los contratiempos de los últimos meses, los nacionalistas se convencen de que los republicanos son más fuertes de lo que pensaban. Ambos mandos aprovechan esta pausa obligada para replantear estrategias y definir tácticas.

COMBATES Y BATALLAS

Entre los múltiples combates que se producen en la Guerra Civil Española, y a la luz de la historia posterior, hay algunos que adquieren la calidad de «hitos» pues provocaron cambios fundamentales en la relación de fuerzas entre los contendientes.

SI LOGRAMOS
GANAR ESTA BATALLA, LA GUERRA
SE INCLINARÁ A NUESTRO FAVOR. POR EL
CONTRARIO, SI PERDEMOS, RESULTARÁ
MUY DIFÍCIL SIQUIERA PENSAR
EN UN TRIUNFO.



Luego del fracaso de los franquistas en Madrid se nota cierto equilibrio en el poder entre las fuerzas, pero durante 1937 empieza a evidenciarse cierta superioridad de los nacionalistas. El invierno de 1938 marca el inicio de la ofensiva global de las tropas fascistas que culminará en abril de 1939 con su entrada en Madrid. En esta fase, los republicanos realizan una última tentativa de ataque con el fin de alterar esta relación de fuerzas desfavorable... pero a pesar del heroísmo, no lo logran.

DERROTA EN MÁLAGA, TRIUNFO EN EL JARAMA

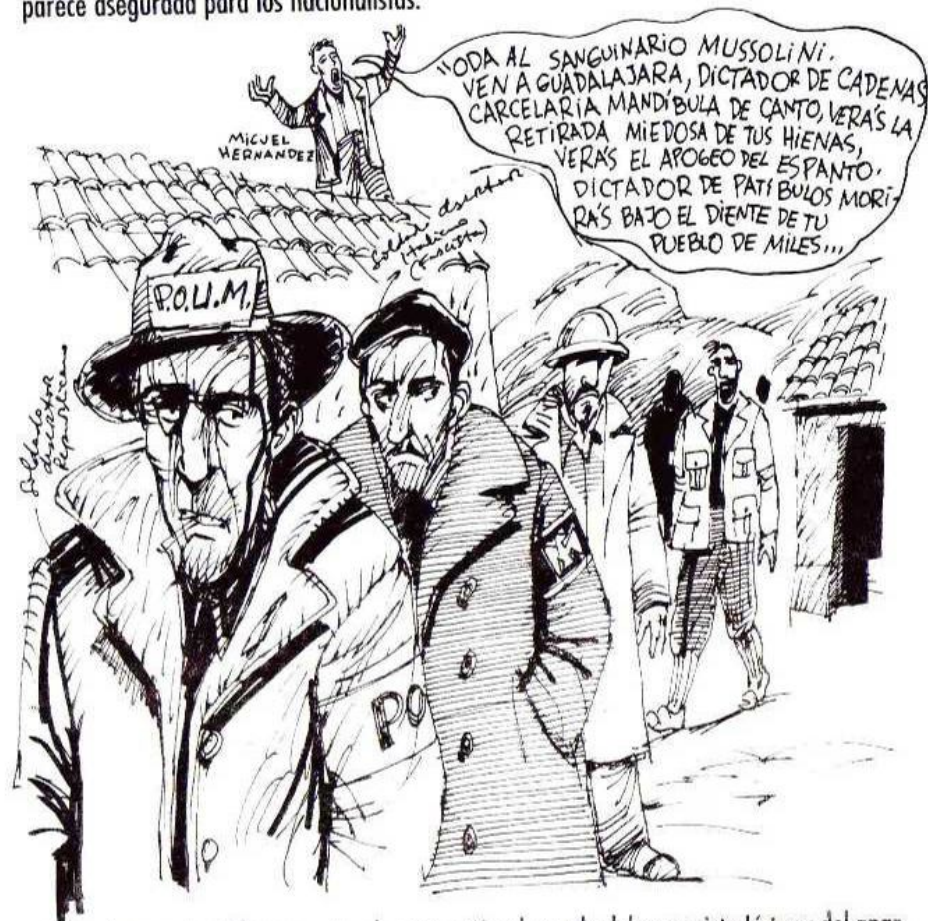
En la primera semana de febrero, los nacionalistas junto a las primeras unidades completas de soldados italianos, al mando de su general Roatta, ocupan Málaga sin grandes dificultades. Esta ciudad portuaria es fundamental por servir de nexo con el norte de África. Las tropas pretenden seguir por la línea de la costa hacia el Este, pero son detenidas por las brigadas republicanas a 80 Km de Almería.



Dos días después de iniciado el ataque a Málaga, las tropas nacionalistas se proponen cortar las líneas de abastecimiento de Madrid. Los nacionalistas intentan interrumpir la ruta que une a la capital con Valencia, a la altura del río Jarama. Gracias a la combatividad de los milicianos sumada a la entrada en combate de 40 aviones rusos, la batalla del Jarama termina con el triunfo republicano. Pero el enfrentamiento ha sido duro: alrededor de 15.000 bajas entre ambos bandos.

LA VICTORIA REPUBLICANA EN GUADALAJARA

Mientras las tropas nacionalistas cruzan el río Jarama, las tropas italianas se aproximan a Guadalajara. Mussolini aspira a lograr un triunfo resonante en España y la ocasión parece ser perfecta: más de 20.000 hombres, la ayuda de alemanes, una enorme cantidad de cañones y tanques y ametralladoras motorizadas. Los republicanos acaban de perder Málaga y enfrentan un ataque por el este de Madrid. La victoria en Guadalajara parece asegurada para los nacionalistas.



Las columnas republicanas, como las que están al mando del comunista Lister y del anarquista Mera, actúan con audacia y valentía pero lo que más desarticula al enemigo es la propaganda de los italianos republicanos. Con discursos y volantes tirados desde aviones logran convencer a sus compatriotas de cambiar de bando. Esta situación mina la confianza de los fascistas italianos que se rinden en masa a medida que los republicanos avanzan. Los agresores son derrotados de manera vergonzosa.

LA CAMPAÑA NACIONALISTA EN EL PAÍS VASCO

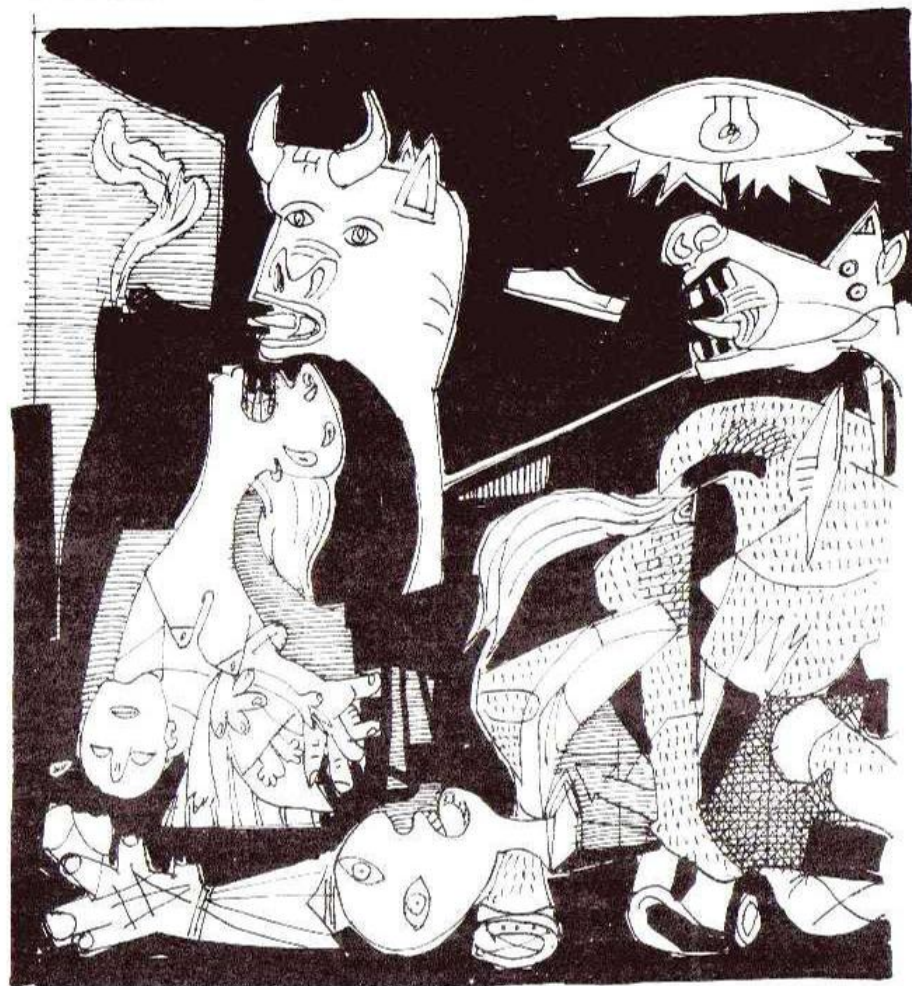
Los nacionalistas centran su ofensiva militar del norte en el País Vasco por varias razones. Por un lado, les permite cerrar la frontera francesa, hacerse del hierro de la región y ganar el favor de Inglaterra que tiene inversiones en la zona. La supresión del «clero rebelde» podría caer muy bien al Vaticano cuya adhesión pública esperan los sublevados. Finalmente, el carácter antiobrero de los dirigentes nacionalistas vascos hacía pensar en una resistencia moderada.



Mola inicia su ofensiva el 31 de marzo de 1937. Su objetivo es conquistar Bilbao, capital de la provincia de Vizcaya. Cuenta con una victoria rápida basada en su enorme superioridad bélica y con la falta de una dirección unificada en la resistencia. Ante la pasividad de los dirigentes, los obreros toman la defensa a su cargo, sobre todo los mineros asturianos y los anarquistas de la CNT. Contrariando las órdenes de los líderes locales y representantes del gobierno republicano, resisten en cada pueblo y en cada ciudad. Cuando se ven derrotados, los milicianos destruyen e incendian lo que queda. Mola finalmente toma Bilbao pero... once semanas después de lanzada la campaña.

GUERNICA

El 26 de abril de 1937, a las 17.45, la Legión Cóndor enviada por Hitler, compuesta por pilotos y aviones alemanes, lanza bombas incendiarias de fósforo sobre Guernica. Es día de mercado y los habitantes de este pequeño pueblo están en las calles. El bombardeo dura apenas unos minutos. Mujeres, niños y ancianos caen bajo las bombas que destruyen las tres cuartas partes de los edificios de la ciudad. Más de 2.700 víctimas, entre muertos y heridos se esparcen por las calles de un pueblo aterrado.



La repercusión internacional es enorme, y el horror queda inmortalizado en la célebre obra de Picasso. A pesar de todo, no es ni el primero ni será el último de los bombardeos a población civil que realicen los nacionalistas.

LA UNIFICACIÓN DE LAS MILICIAS NACIONALISTAS Y EL PARTIDO ÚNICO

En abril de 1937, la organización política nacionalista da un paso más. Con el acuerdo de Queipo del Llano y de Mola, Franco firma el decreto del Partido Único. La Falange queda unida a los requetés y se convierte en *Falange Española Tradicionalista y de las JONS*. Todos los demás partidos son disueltos. Francisco Franco es el Jefe del Estado y el Jefe del partido. También las milicias son unificadas en la Milicia Nacional cuyo jefe es el Jefe de Estado, o sea, Franco.



La Falange Española Tradicionalista adopta como uniforme la camisa azul, símbolo de los obreros industriales que representaba a la Falange, y la boina roja, característica de los requetés carlistas. Se instituye el saludo falangista con el brazo derecho extendido y el símbolo del yugo y las flechas, aunque no su bandera roja y negra (en bandas verticales). Sin aludir a la restauración, el franquismo adopta el himno y la bandera monárquicos. La Iglesia Católica aporta también sus símbolos que en muchos casos funden con los de la «hispanidad».

LOS INTELLECTUALES Y EL CAMPO NACIONALISTA

La pobreza de intelectuales en el campo nacionalista contrasta con lo que sucede en el republicano. A medida que conquistan territorios, los nacionalistas suspenden a los maestros y se los obliga a pedir su reingreso detallando sus actividades previas. Varios colegios secundarios cierran por la falta de profesores. El escritor Miguel de Unamuno, quien en un principio miró favorablemente al levantamiento, condena la brutalidad nacionalista sintetizada en el grito *¡Viva la muerte!* de Millán Astray y sus seguidores. Por esta postura crítica, Unamuno muere en el aislamiento.



Los nacionalistas defienden la religión católica como ideología de jerarquía, orden e hispanidad. Así, la enseñanza y toda la labor intelectual quedan bajo el manto de la Iglesia, particularmente de la Compañía de Jesús, que regresa a España en mayo de 1938. Asimismo, se impone que todos los funcionarios deben jurar su adhesión incondicional al Caudillo y su fidelidad a la tradición y al catolicismo. Los juramentos se realizan sobre un crucifijo, los Santos Evangelios u otros textos religiosos; salvo para los académicos, a los que se les incluye una ejemplar de *Don Quijote* con el escudo de la Falange grabado. El régimen de la censura sacraliza una obra que realiza una sátira mordaz sobre la quema de libros.

LA OPOSICIÓN REVOLUCIONARIA EN LA ALIANZA ANTIFASCISTA

Con la exitosa defensa de Madrid, el poder del PCE dentro de la alianza republicana se acrecienta. En esta guerra, sostiene, no está en juego la revolución, pero no todos están de acuerdo. A medida que la guerra se prolonga, los revolucionarios ven postergadas sus metas. El gobierno republicano mira con un ojo a las avanzadas fascistas y con el otro vigila los descontentos de su retaguardia.



La FAI y los sectores de la CNT, que habían sido renuentes en su adhesión al gobierno republicano, y la mayor parte del POUM, comienzan a mostrar su disidencia. A ellos se suman, a principios de 1937, los sectores de izquierda de la UGT y del PS. Una vez más, Cataluña se convierte en el epicentro de la oposición revolucionaria.

LAS JORNADAS DE MAYO DE 1937

Para evitar manifestaciones opositoras, el gobierno prohíbe la realización de los actos por el 1º de mayo. Ante el descontento creciente de ciertos sectores, el gobierno republicano lanza una ofensiva contra la CNT, a quien arrebató el control de las aduanas. El 3 de mayo, camiones de la Guardia de Asalto llegan a la Central Telefónica de Barcelona para desalojar a los cenetistas. Ante esta avanzada, los obreros se preparan para la defensa de los espacios conquistados con la revolución. En pocas horas, la ciudad se llena de barricadas.



Los obreros anarquistas, del POUM y de la izquierda de la JS, resisten en las barricadas, por lo que el gobierno republicano envía 5000 guardias a controlar la situación. La medida, apoyada por dirigentes centrales y por los líderes catalanistas, busca mantener la «paz social» y evitar una lucha fratricida. La insurrección ha sorprendido a los dirigentes que promovían la revolución y no pueden conducir el proceso en el momento más crítico. El resultado es la derrota de los obreros catalanes y de la oposición revolucionaria.

LA CAÍDA DE LARGO CABALLERO

La figura de Largo Caballero había logrado el consenso de los sectores más diversos del antifascismo para la reconstrucción del estado republicano. El origen de su gobierno se confunde con el inicio de la influencia ascendente del PCE y de la URSS en la guerra de España. Pero las relaciones de Caballero con los comunistas se van desgastando de a poco. A principios de 1937, el dirigente socialista se opone a la propuesta de fusión del PSOE con el PCE y discute con los asesores soviéticos en la forma de encarar la guerra. Ataca el poder de los comunistas asumiendo él mismo la designación de los comisarios políticos y juzga a los responsables de la detención de militantes de otras tendencias.



SI EL GOBIERNO TUVIESE QUE APLICAR MEDIDAS DE REPRESIÓN SERÍA COMO EL GOBIERNO GIL ROBLES O LERROUX. DESTRUIRÍA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y LO EXPONDRÍA AL PELIGRO DE PERDER LA GUERRA Y MINAR LA REVOLUCIÓN...

Tras las Jornadas de Mayo, Largo Caballero no escucha el reclamo del «comunismo oficial» de aniquilar a los «incontrolables» anarquistas y prohibir al POUM. Caballero argumenta que no está dispuesto a «utilizar métodos propios de gobiernos reaccionarios y de tendencias fascistas». No obstante, tampoco se decide a encabezar la oposición de izquierda. El 15 de mayo termina renunciando.

EL GOBIERNO NEGRÍN

En mayo de 1937 se forma un nuevo gobierno republicano. El nuevo presidente del Consejo es Juan Negrín. Este médico socialista y ex ministro de Hacienda de Caballero había cultivado estrechas relaciones con los soviéticos y comunistas y había sido uno de los organizadores del traslado de las reservas de oro del Banco de España a la URSS, cuando los nacionalistas se acercaban a Madrid en octubre del año anterior.

EN EL TRANSCURSO DEL AÑO QUE ACABA DE PASAR, EL CARÁCTER DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL SE HA MODIFICADO CLARAMENTE.



SE HA METIDO EN RAZÓN A LOS ANARQUISTAS A SANGRE Y FUEGO. Y EN EL NUEVO EJÉRCITO, LA REPÚBLICA POSEE UN INSTRUMENTO CUYA SIGNIFICACIÓN NO ES SOLAMENTE MILITAR, SINO POLÍTICA.

Negrín se plantea dos objetivos: la supresión de la oposición interna y ganar la guerra. Con moderación en su política social, trata de ganar el favor de las «democracias» occidentales. Disuelve e ilegaliza al POUM y sus dirigentes, y muchos de sus militantes son apresados. Andrés Nin es «desaparecido». Los anarquistas de la línea de Durruti también sufren la represión del nuevo gobierno. En agosto, el Consejo de Aragón, vanguardia de la colectivización de tierras, es disuelto. Incluso los sectores más radicales de la JSU y del PS son excluidos.

BRUNETE

LA GUERRA DEFENSIVA NOS HA DADO GRANDES RESULTADOS EN ÁFRICA Y EN LA PENÍNSULA PUNTO LA CREACIÓN DE FOCOS DE RESISTENCIA SECUNDARIOS COMA A CARGO DE NO MÁS DE LIN PELOTÓN COMA CONFLUENDE A LIN ADVERSARIO PUNTO SE ENSAÑA CON ESTOS PUNTOS DE ESCASO VALOR Y PIERDE SU FUERZA PUNTO

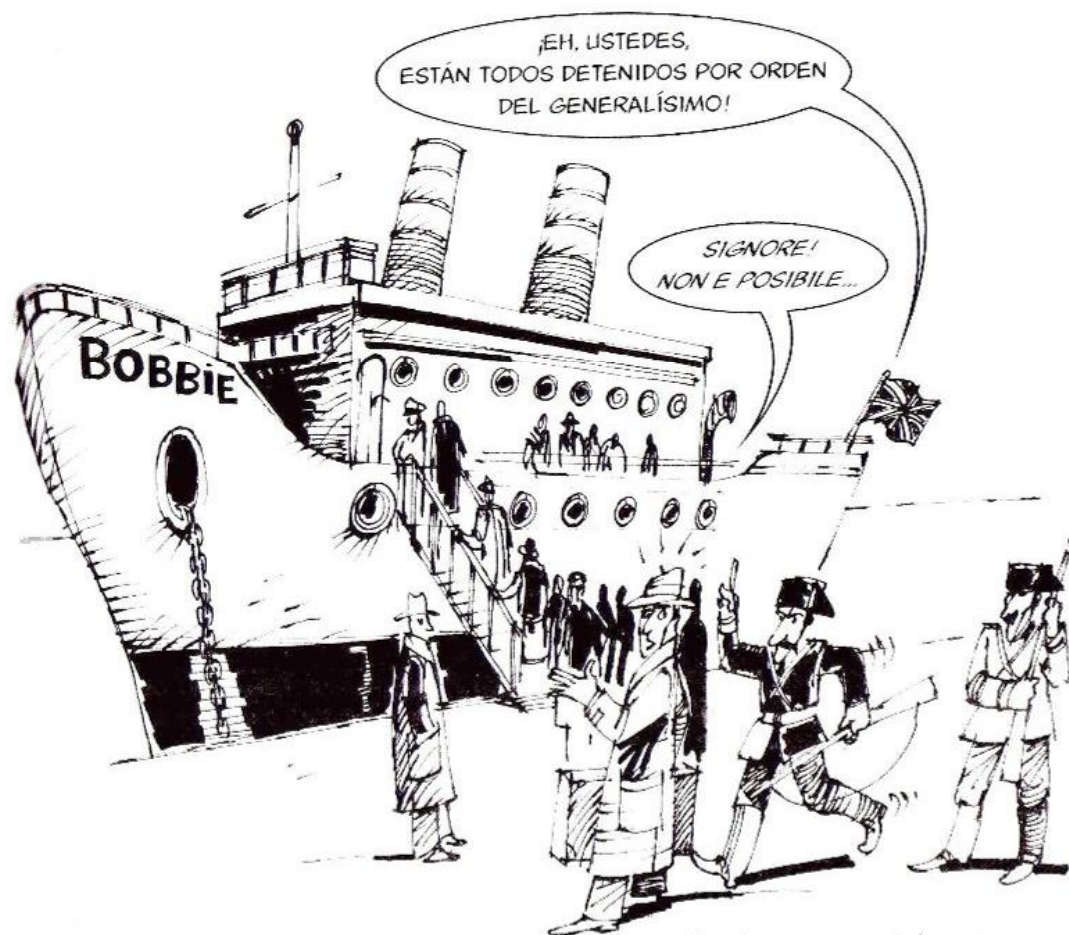
El flamante gobierno republicano, autodenominado «El gobierno de la victoria», retoma la iniciativa de la guerra. Abre un nuevo frente de combate para obligar al enemigo a dividir sus fuerzas. La ocupación de Brunete, pueblo a 31 km de la capital, intenta frenar el avance nacionalista y liberar el cerco de Madrid. El gobierno republicano envía alrededor de 47.000 hombres y una gran cantidad de artillería, especialmente antiaérea. Se cuenta con el efecto sorpresa y, en un principio, la ofensiva es exitosa pero luego se detiene. El mando republicano se obstina ante focos de resistencia secundarios.



A fines de julio, la batalla de Brunete se evidencia como un fracaso. No ha logrado levantar el cerco sobre Madrid, mientras que en el frente norte la ofensiva nacionalista que se cierne sobre Santander sólo se retrasa pocos días.

EL AVANCE NACIONALISTA EN EL NORTE

Tras la muerte de Mola en un accidente de aviación, sus tropas quedan al mando de un militar allegado de Franco, el Gral. Dávila. En una operación rápida, en agosto toman Santander y en una semana arrasan con las defensas de Cantabria. La Guardia de Asalto, la Guardia Civil y los carabineros de la zona se pasan al bando de los nacionalistas. Los jefes republicanos huyen. Los miembros de la CNT-FAI y militantes del POUM resisten.



Tras la conquista de Cantabria, los miembros de la Junta de Defensa vasca capitulan ante los italianos en Laredo. Pactan un permiso para que se les permita salir del país y que se respete la vida de los combatientes vascos, a pesar de los numerosos asturianos que luchan en la región. Pero Franco desconoce el pacto y los gobernantes vascos se convierten en sus prisioneros.

CAMISAS VIEJAS VS. CAMISAS NUEVAS

Los monárquicos aceptan el decreto del partido único, pero los «camisas viejas» de la Falange se resisten e intentan desplazar a Franco. El líder de la revuelta es Hedilla, un falangista de pocas luces, que tiene detrás a Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, y al Gral. Yagüe. Aparentemente, tienen el apoyo del embajador de Alemania que provee armas.



Mientras los falangistas foguean manifestaciones aisladas, un grupo intenta tomar por asalto el cuartel general de Franco e imponer un nuevo gobierno. El golpe fracasa, y los cabecillas son condenados a muerte. Sin embargo, probablemente por la intervención del embajador alemán, las penas son conmutadas por Franco a prisión perpetua. El fracaso de este movimiento y los triunfos militares refuerzan el liderazgo de Franco.

«CARTA DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES»

A medida que se reafirma el poder de Franco, y principalmente luego de la liquidación del clero disidente vasco, la participación de la Iglesia en la guerra adquiere forma institucional. El 1º de julio de 1937, en la «Carta de los obispos españoles», más de 40 preladados justifican y apoyan al movimiento nacionalista. La Iglesia no ha querido esta guerra, dicen, pero las amenazas a las que ha sido sometida hacen necesario y legitiman el empleo de la fuerza.



Todos los católicos del mundo, dicen los obispos, deberían sumarse a esta «reacción heroica» contra el comunismo. En España, afirman, se define el futuro de la Cristiandad. En octubre de 1937, el Vaticano oficializa sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco.

LA REPÚBLICA ABANDONADA

Durante el verano de 1937 las potencias del Eje usan el Tratado Internacional de No Intervención para cubrir sus acciones de acoso a la II República a través del mar. Navíos alemanes y especialmente italianos se dedican a la piratería. Transportan ayuda a los nacionalistas y atacan los barcos destinados a la República, incluso a un barco soviético. Las «democracias» occidentales piden explicaciones a Italia y determinan que flotas francesas e inglesas se dedicarán a controlar la piratería.



La URSS exige reparaciones por los daños sufridos pero sus reclamos no son atendidos. Mientras, Francia e Inglaterra le proponen a Italia sumarse a la vigilancia del Mediterráneo. El gobierno de Mussolini pone una sola condición: que la URSS quede excluida del grupo de control. Las «democracias» aceptan. La situación pone en evidencia el aislamiento internacional de la República Española y de su único aliado de peso, la URSS.

LA LIQUIDACIÓN DEL FRENTE NORTE

En un nuevo intento de detener la ofensiva nacionalista en el norte, los republicanos ordenan un ataque en dirección a Zaragoza, para tomar la ciudad. A finales de agosto, ocupan la cercana Belchite a costa de muchas bajas. A pesar de esto, la ofensiva de los nacionalistas no cesa y los republicanos no pueden entrar en Zaragoza.



Mientras tanto, en el norte, los nacionalistas se enfrenta con la dura resistencia de los milicianos asturianos. Pero el Consejo de Asturias, al mando de la situación, resuelve desobedecer la orden de Negrín de sostenerse hasta el fin y ordenan el repliegue. La Guardia Civil y los carabineros se pasan al bando franquista y aprisionan a los milicianos que defienden Gijón. La caída de esta ciudad implica la liquidación del frente norte para la República. Los franquistas, sin embargo, tendrán que lidiar durante mucho tiempo con los sabotajes y la guerra de guerrillas que plantean los milicianos que consiguen continuar luchando desde la clandestinidad.

LOS EFECTOS DE LA CONQUISTA DEL NORTE

El triunfo en el norte les permite a los nacionalistas unificar su territorio y apropiarse de recursos como el carbón de Asturias y el hierro del País Vasco. Franco otorga concesiones mineras a empresas alemanas con lo que refuerza su relación con el Eje. Al mismo tiempo, Inglaterra, fuerte inversionista en el norte español, al igual que el Vaticano, reconoce al gobierno de Franco.



Entre los republicanos, el golpe moral es más grave aún que los efectos militares y económicos. El «gobierno de la victoria» no hace honor a su nombre y contrariamente a lo previsto, la comunidad internacional empieza a reconocer a los nacionalistas como el verdadero gobierno de España. En septiembre de 1937, la República es sometida a un bloqueo asfixiante.

TERUEL REPUBLICANA

Acosado por el enemigo, el gobierno de la República decide, a fines de octubre, su traslado a Barcelona. Los nacionalistas preparan una ofensiva para tomar Alcalá de Henares y aislar Madrid. El Estado Mayor Republicano toma la iniciativa y lanza una ofensiva sobre Teruel, en la región de Aragón. Los republicanos tienen notorias ventajas sobre su adversario; sus 40.000 hombres enfrentan a sólo 2.500 nacionalistas que defienden la ciudad.



La operación comienza el 15 de diciembre. En la primera semana de enero, tras cruentos combates, toman la ciudad de Teruel. El mal tiempo ha impedido el ataque de la aviación fascista. Ante los hechos, Franco decide posponer la ofensiva contra Madrid y dedicarse a reconquistar el territorio perdido. El 15 de enero inicia una contraofensiva decidida contando a su favor con la superioridad de su aviación.

TERUEL NACIONALISTA

Los republicanos no están dispuestos a ceder la primera ciudad importante que han conquistado durante la guerra. Pero los refuerzos no son suficientes y resulta difícil sostener una batalla de desgaste que ya lleva dos meses y en la que las posibilidades de un triunfo se desvanecen. Los soldados del ejército republicano resisten todo lo que pueden, hasta que el 22 de febrero de 1938 los nacionalistas reconquistan Teruel.



Si bien los republicanos no logran mantener sus posiciones, consiguen uno de sus objetivos más importantes: que los nacionalistas se alejen del frente de Madrid. Mientras tanto, 180.000 hombres de ambos bandos han combatido en Teruel.

GUERRA INMINENTE EN TODA EUROPA

Con Teruel se inicia un nuevo año de guerra, 1938. La debilidad del campo republicano es evidente. El gobierno de Negrin evalúa que sólo si los aliados fascistas de Franco dejaran de enviar material bélico sin cesar, podría la República levantar cabeza. Una recuperación de la República, concluyen, podría incentivar a Francia e Inglaterra a definirse a favor de ella.



SI SE DESATA LA GUERRA EN EUROPA, ALEMANIA NO PODRÁ SEGUIR AYUDANDO A FRANCO. POR OTRO LADO, A INGLATERRA Y FRANCIA LES RESULTARÁ NECESARIO CONTAR CON ALIADOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, Y AHÍ ESTÁ HOY LA POSIBILIDAD DE NUESTRO TRIUNFO.

En febrero de 1938, Hitler asume el mando de las fuerzas armadas alemanas y, un mes después, invade y anexa Austria. La inminencia de la guerra hace pensar que las potencias europeas se verán empujadas a enfrentar a Alemania y sus aliados; esto provocaría un cambio fundamental en la relación de fuerzas entre el fascismo y el antifascismo. Ante este panorama, algunos dirigentes republicanos ven en el inicio de una nueva guerra mundial la última posibilidad de evitar la derrota en España.

OFENSIVA NACIONALISTA CONTRA ARAGÓN

Luego del triunfo en Teruel, los nacionalistas están en condiciones de plantear una ofensiva generalizada sobre el territorio leal a la República; sólo Madrid está excluida de sus planes inmediatos. El avance comienza por Aragón, donde tienen una importante cantidad de tropas concentradas tras la batalla de Teruel. Esta región, verdadero bastión republicano, es considerada estratégica por los franquistas.



En marzo de 1938, el ejército nacionalista lanza la ofensiva contra Aragón. En pocos días, el frente republicano se derrumba. Con este triunfo, los franquistas avanzan hacia la región de Levante. Allí, los republicanos han logrado rearmarse gracias a la llegada de material bélico desde Francia. El avance franquista es detenido y por ahora Valencia permanece en el campo republicano.

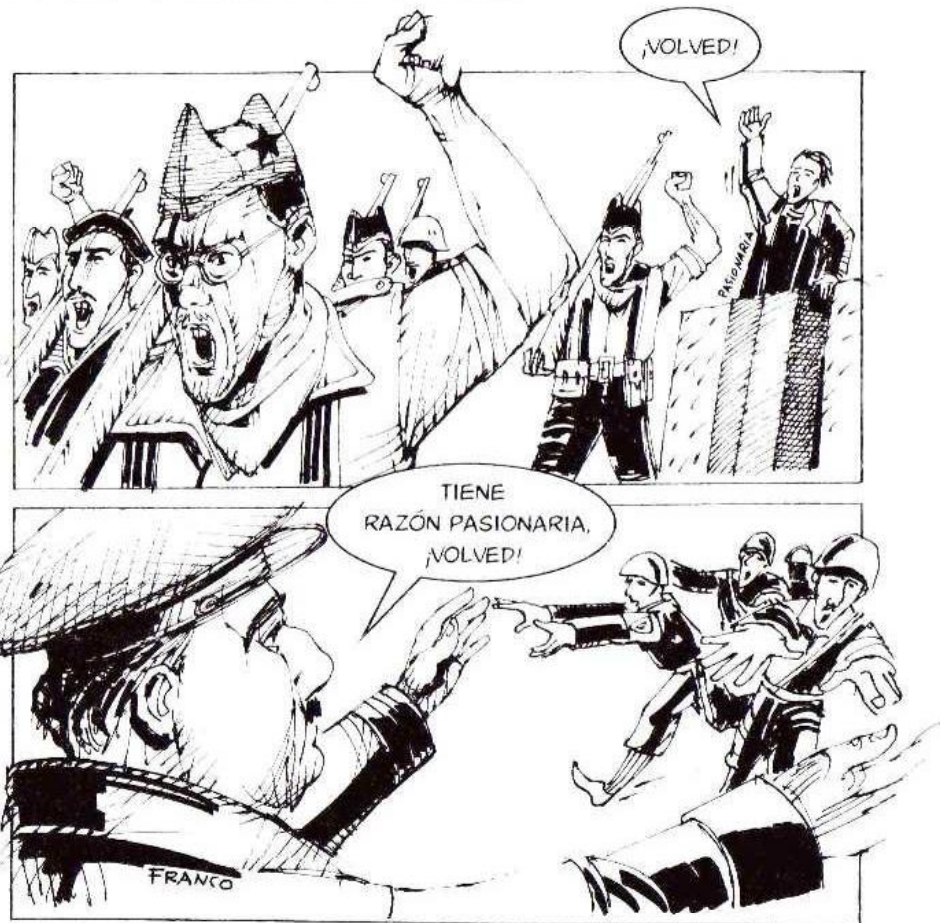
LA REPÚBLICA PARTIDA EN DOS

A mediados de abril de 1938, el ejército de Franco toma la ciudad de Vinaroz, y alcanza las costas mediterráneas. El territorio republicano queda dividido en dos partes: Cataluña de un lado y la zona central del otro. Para enfrentar esta nueva situación, el gobierno republicano delega funciones en los poderes locales. El Gral. Miaja y el comunista Jesús Hernández quedan a cargo de la zona central; y Cataluña queda bajo el mando conjunto del Gral. Rojo y los comunistas Lister, Modesto y «El Campesino». La República dividida languidece.



LA DESPEDIDA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Hacia esta misma época, el Comité de No Intervención exige a nacionalistas y republicanos el retiro de 10.000 combatientes internacionales de cada lado. Esta medida implica el reconocimiento del derecho a la beligerancia de ambas fuerzas, a pesar de que los nacionalistas fueron quienes rompieron la legalidad institucional. El 1º de noviembre, el gobierno republicano cumple con la exigencia y despide con honores a los combatientes de las brigadas internacionales que tanto han hecho en tierra española. Pasionaria se encarga de despedirlos con un conmovedor discurso.



Los 10.000 italianos que abandonan la fracción nacionalista son reemplazados por soldados «frescos» que llegan junto con tropas especializadas y aviadores.

LA BATALLA DEL EBRO

Si bien la causa republicana parece perdida, la noche del 25 de julio de 1938, unos 50.000 hombres de su ejército, en completo silencio, cruzan el río Ebro en su parte más caudalosa y en pocas horas ocupan un frente de 15 Km de extensión. A pesar de la reacción de la aviación nacionalista que bombardea violentamente a los soldados y los puentes móviles, los republicanos establecen una cabeza de playa en zona nacionalista.



Nadie esperaba una acción semejante. El Estado Mayor republicano necesita de manera vital que la ofensiva demuestre a propios y ajenos que su ejército no está derrotado, que la causa republicana sigue viva y que el resultado de la Guerra Civil no está definido aún.

«DEBEREMOS RESISTIR...»

La batalla del Ebro es el enfrentamiento definitivo de la Guerra Civil. El ejército republicano realiza allí una empresa incomparable por su dimensión y precisión con ninguna de sus acciones anteriores. Pero una vez más la capacidad de reacción rápida de los nacionalistas sumada a su superioridad en material de guerra impide que la ofensiva republicana altere la relación de fuerzas existente antes del ataque. Tras establecer exitosamente una cabeza de puente, la infantería republicana se encuentra sin material pesado para aniquilar al enemigo.

...CONTRAATAQUES MUY RABIOSOS, BUMBARABUMBARABUMBA
CONTRAATAQUES MUY RABIOSOS, BUMBARABUMBARABUM BABA"
DEBEMOS RESISTIR ¡ AY, CARMELA! , AY, CARMELA!!...



La artillería se demora en el cruce del río y cuando llega, los nacionalistas ya se ha rearmado. Tras una semana de combates, la relación de fuerzas se equilibra y comienza la guerra de desgaste. La escasez de material y la falta de hombres en reserva juega en contra de los republicanos. También los nacionalistas deben reorganizar sus fuerzas y desplazar hasta el Ebro hombres del Levante.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA DEFINICIÓN DE LA BATALLA

Cuando Hitler invade Checoslovaquia, la Segunda Guerra Mundial parece estar a punto de comenzar. Alemania se prepara para el acontecimiento por lo que disminuye el envío de material bélico a los nacionalistas españoles. El Estado Mayor de Franco comienza a considerar la posibilidad de una derrota y sus consecuencias. Pero Inglaterra y Francia proponen en Munich una tregua provisoria que favorece a los alemanes, que rápidamente vuelven a ayudar a sus amigos españoles.

BATALLA del EBRO

25 JULIO-38 / 15 NOV.-38

75.000 BAJAS REPUBLICANAS
33.000 BAJAS NACIONALES



El 15 de diciembre el ejército republicano pierde las posiciones ganadas en los primeros días. La batalla del Ebro ha terminado. El parte nacionalista habla de cerca de 20.000 republicanos prisioneros y un total de bajas superior a los 75.000 hombres. Por su parte, la embajada alemana en Salamanca calcula las bajas del ejército nacionalista en alrededor de 33.000.

LOS NACIONALISTAS EN BARCELONA

La batalla del Ebro deja exhaustas, material y moralmente, a las fuerzas republicanas. El ejército nacionalista, por el contrario, logra rearmarse en un mes. El 23 de diciembre inicia la ofensiva contra Cataluña. La «Quinta Columna» franquista no deja pasar un solo día sin emprender acciones que minen la moral de la población. La región, que fuera vanguardia del movimiento obrero y bastión de la revolución de 1936, es ahora vulnerable.



La suspensión de la autonomía catalana por parte del gobierno de Negrín empuja a la oposición también a los catalanistas. El ejército, al mando de Lister, contiene durante dos semanas el avance franquista, pero los nacionalistas, con una artillería seis veces superior, rompen las líneas republicanas en enero de 1939. Ya nada detiene su avance hacia Barcelona.

BARCELONA EN EL INVIERNO DE 1939

La capital catalana es bombardeada entre cinco y seis veces por día. Faltan armas, también el azúcar, el aceite, y el pan escasea. No hay electricidad ni carbón. Cabarets, teatros, cines y cafés cierran sus puertas. También los almacenes, virtualmente desabastecidos. El 23 de enero los nacionalistas llegan al río Llobregat, a 5 km de la capital. Comienzan las desertiones entre los republicanos y la resistencia de algunos grupos heroicos resulta ineficaz. Tres días después, los franquistas entran a Barcelona.



Miles de personas intentan, como pueden, cruzar los Pirineos para huir a Francia. Los que consiguen atravesar la cordillera nevada son «agrupados» en campos de refugiados que poco difieren de campos de concentración. Dirigentes como Largo Caballero, Giral y Azaña buscan salvarse del otro lado de la frontera y su ejemplo agrava la desesperación del pueblo. Los que deciden quedarse padecerán la venganza de los vencedores.

EL GOLPE DE CASADO Y LA RENDICIÓN INCONDICIONAL

En marzo de 1939, la derrota de la República es un hecho. El gobierno de Negrín trata de negociar una rendición condicionada, pero Franco no lo acepta. El gobierno propone entonces organizar una resistencia que permita al menos imponer algunas condiciones, pero esto es rechazado por los jefes militares. El coronel Casado, jefe del ejército del Centro, entabla conversaciones en Inglaterra y Francia para acordar la rendición.



Con el apoyo excluyente del PCE, Negrín modifica su gabinete y algunos oficiales comunistas son ascendidos a coroneles. Militares comunistas quedan a cargo de los puertos, posiciones estratégicas por la inminencia del exilio. Los militares no comunistas, bajo la dirección de Casado, ocupan puntos estratégicos de Madrid y le piden la renuncia a Negrín para firmar la rendición. Negrín acepta y parte hacia Francia, pero varias unidades comunistas se levantan en armas decididas a resistir.

LA RESISTENCIA COMUNISTA

Por varios días se producen enfrentamientos de consideración en Madrid, que obligan incluso a descuidar el frente de guerra. Los oficiales comunistas, entre los que se cuenta Barceló, el legendario conductor del sitio al Alcázar de Toledo, quedan aislados. El pueblo de Madrid no quiere que la guerra se prolongue más. El resto de las organizaciones políticas y sindicales se incorpora a la Junta de Casado. Ni siquiera los cuadros más altos del PCE acompañan la resistencia armada; se han ido a Francia junto con Negrín.



A pesar de su actitud conciliadora, Casado no puede negociar con Franco, quien exige la rendición incondicional. Finalmente Casado acepta, entrega el ejército del Centro a los nacionalistas y parte hacia Inglaterra.

LA ENTRADA EN MADRID

Finalmente, luego de tres años de guerra, el 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entran en Madrid. Miles de personas, sobre todo mujeres y niños, buscan salir del país, sólo algunos lo consiguen. Ante la avalancha nacionalista, varios combatientes republicanos prefieren morir: se hacen matar o se suicidan. Mientras tanto, la «Quinta Columna» sale a vivir a los invasores.



HOY, 1º DE ABRIL, LAS TROPAS NACIONALES HAN ALCANZADO SUS ÚLTIMOS OBJETIVOS MILITARES: DESARMAR AL EJÉRCITO ROJO.

ENTRADA TRIUNFAL DE LOS NACIONALISTAS
Madrid

«ALZANDO NUESTRO CORAZÓN A DIOS, DAMOS SINCERAS GRACIAS A SU EXCELENCIA POR LA VICTORIA DE LA CATÓLICA ESPAÑA.»

PAPA PÍO XII

LOS NÚMEROS DE LA GUERRA



CUANDO DIJIMOS QUE ÍBAMOS A ANIQUILAR LA TAN MENTADA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA SIN DETENERNOS ANTE LOS MEDIOS, BUENO, LO DECÍAMOS EN SERIO.

LOS SÍMBOLOS DE LOS VENCEDORES

Los vencedores se enseñan con todo lo que tiene que ver o se sospecha de «republicano». La represión, desde ya, apunta al proyecto de sociedad que sus enemigos representaban. El franquismo erige una memoria oficial que exalta los «ideales» de los vencedores y anula la de los vencidos. Con prisioneros republicanos inicia la construcción del monumento del Valle de los Caídos, en homenaje a los soldados nacionalistas.



El gobierno reestablece la bandera roja y gualda y la «Marcha Real». Se quita del calendario la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores y se impone el 18 de julio como fecha de festejo nacional. Se entonan himnos a la «Santa Cruz de los Caídos» y el de Falange, «Cara al sol». Se hacen homenajes a Antonio Primo de Rivera y a Calvo Sotelo. Calles y plazas se llenan de nombres, imágenes y monumentos a los representantes del golpe de estado de julio de 1936.

EL PROYECTO TRIUNFANTE

La imposición del proyecto de sociedad de los vencedores marca en profundidad a la sociedad española durante décadas. Las clases dominantes, tras años de ver en peligro su «orden social», vuelven a respirar aliviadas. Para los aliados al proyecto republicano el franquismo se traduce en represión. A la coacción física y al hambre se suman otras consecuencias, como el aumento de la jornada de trabajo, la prohibición de las huelgas y de los sindicatos obreros.



Se crean agrupaciones de empresarios y trabajadores por la rama de la producción, se devuelve las tierras a los terratenientes y se reimpone la educación religiosa y tradicional. En el orden político, Franco anula la autonomía de las comunidades «nacionales» y se prohíbe hablar otro idioma que el castellano... En el plano internacional, España retomará y estrechará en breve su relación con los Estados Unidos de América.

LOS EXILIADOS

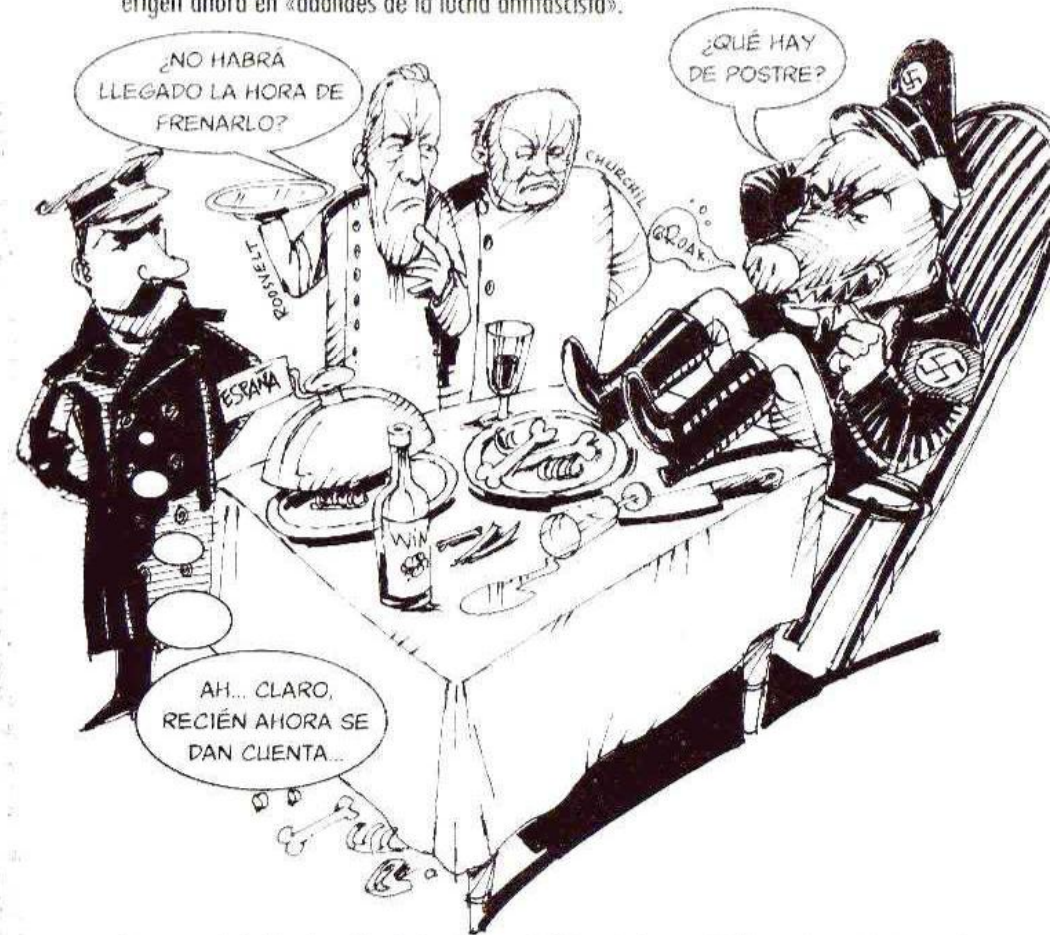
El resultado de la guerra empuja a un millón de españoles fuera de las fronteras. La mayoría cruza los Pirineos, hacia Francia. Otros viajan a la URSS. La solidaridad internacional ayuda a muchas a cruzar el Atlántico y llegar a México y otros países de América Latina.



Miles de refugiados terminan hacinados en campos de confinamiento franceses. El panorama se agrava cuando Alemania invade gran parte de Francia y se instala el régimen colaboracionista de Vichy. Muchos republicanos exiliados son trasladados a los campos de concentración nazis. Los que pueden escapar se unen a la resistencia francesa y, de este modo, continúan en otro país la lucha contra el fascismo.

LA GUERRA CIVIL COMO PRIMERA ETAPA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En España, el movimiento obrero internacional da su última gran pelea contra el fascismo y por una forma igualitaria de organización social. La victoria fascista despeja el escenario. Con el enemigo «rojo» vencido, las «democracias» occidentales deciden saldarse con los gobiernos fascistas. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos se autoerigen ahora en «adalides de la lucha antifascista».



A meses de la finalización de la Guerra Civil Española, en 1939 comienza la Segunda Guerra Mundial. Las armas y las técnicas de guerra experimentadas en territorio español se usan ahora a gran escala. La mayor parte de los 50 millones de muertos de esta nueva guerra mundial son, otra vez, obreros, campesinos, estudiantes, militantes de izquierda, intelectuales progresistas...

ESPAÑA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Existen grandes debates acerca de si el régimen franquista es una dictadura del mismo tipo que la nazi o fascista. Sin embargo, las vinculaciones entre las tres están fuera de discusión. La deuda de 1.200 millones de pesetas de oro con Alemania y de 600 millones con Italia sólo muestra la deuda económica. En el orden político, el 27 de marzo de 1939, un día antes de su entrada en Madrid, Franco suscribe el Pacto Anti KOMINTERN (es decir, anti Internacional Comunista).



Si bien el franquismo se declara «neutral» durante la Segunda Guerra Mundial, algunos hechos desmienten esa posición. A comienzos de la década del 40, Franco niega la nacionalidad española de los republicanos exiliados detenidos en campos de concentración nazi (7.000 sólo en Mauthausen) y poco después, con la excusa de saldar parte de la deuda contraída, envía a 10.500 «productores» a trabajar a una Alemania que padece la escasez de mano de obra. Además, envía a la División Azul a luchar junto con las tropas nazis.

LA VIOLENCIA DEL FRANQUISMO

Desde algunos sectores se quiere caracterizar al gobierno de Franco como una «dictablanda». Sin embargo, poco tiene que ver esta apreciación con la realidad. Los fusilamientos masivos que realizan las tropas franquistas cada vez que toman una ciudad o región, se reproducen a mayor escala cuando todo el campo republicano está en sus manos. Las fosas comunes que se siguen encontrando muestran el carácter planificado y sistemático de esta política.



Terminada la guerra, algunos militantes son conducidos a Consejos de Guerra donde se les aplica la Ley de Responsabilidades Políticas. Generalmente terminan con largas condenas o fusilados. Si bien una vez dominada la situación la dictadura disminuye su persecución sobre los disidentes, el asesinato político continúa siendo un arma recurrente para deshacerse de los opositores. Baste recordar el asesinato del luchador comunista Julián Grimau el 20 de abril de 1963.

LA HUMILLACIÓN DE LA CÁRCEL

Para dar una «solución» al problema de los simpatizantes republicanos, el Estado español crea un gigantesco sistema carcelario y concentracionario que «retiene», entre los años 1939 y 1953, a alrededor de 550.000 hombres y mujeres. Como las cárceles preexistentes no alcanzan, el régimen crea nuevas aprovechando la situación para humillar a sus prisioneros. La cárcel de Carabanchel es construida por el trabajo forzado de presos políticos.



La represión y el encierro forzado no se restringe al momento de la imposición del régimen. Muchos presos estarán más de veinte años encerrados.

LA MUERTE EN LA CÁRCEL

La alimentación es mala y escasa, las torturas físicas y psicológicas son permanentes en la cárcel. Algunas están controladas por el Estado, otras por órdenes religiosas. Periódicamente, los guardias realizan «sacas» en las que algún prisionero elegido al azar es apaleado hasta la muerte, o fusilado. Después del asesinato, requisan las cartas que el condenado ha escrito a su familia, a sus compañeros.



A las presas embarazadas las hacen parir en condiciones inhumanas. En ocasiones, los niños mueren por inanición, o son separados de sus madres para «darlos en adopción».

POETAS ASESINADOS

En plena Guerra Civil, el fusilamiento de Federico García Lorca, en 1936, conmociona al mundo. Pero no será el único. Miguel Hernández cae preso en la cárceles franquistas. Enfermo de tuberculosis, alejado de su compañera y de su pequeño hijo, continúa escribiendo con la firme convicción de que un mundo más justo es posible. Miguel Hernández muere en la cárcel en marzo de 1942. Tenía 31 años.



Antonio Machado marcha al destierro junto con miles de compatriotas. Depositado en un «campo de refugiados» en Francia, se enferma gravemente. Por presión de la opinión pública internacional, el gobierno francés ofrece trasladarlo a un sanatorio. Machado se niega: mientras el gobierno francés mantenga a los republicanos españoles en esa situación, él no irá a morir en el lujo. Finalmente, muere el 22 de febrero de 1939.

CULTURA NACIONALISTA

El movimiento nacionalista impone, desde el inicio de la guerra, una férrea censura. Prohíbe con pena de muerte dar noticias desfavorables. Además, su defensa de una sociedad jerárquica y «eterna» conlleva una seria limitación para la actividad de artistas e intelectuales.



Esta política hacia la cultura se institucionaliza una vez consolidado el Estado franquista. Se prohíbe «la publicación y la circulación de libros o de impresos pornográficos, marxistas o disolventes». El autoritarismo se traduce en una educación rígida en su disciplina y en la transmisión de conocimientos. Se prohíbe la expresión oral y escrita en cualquier idioma regional, el castellano tiene el monopolio de la expresión. Hispanidad y catolicismo se convierten en una misma cosa.

EL «DERECHO AL TRABAJO»

La economía española ha quedado prácticamente destruida después de la guerra por los bombardeos aéreos, los misiles, los cañonazos, los incendios, etc. Para reconstruir pueblos, puentes, carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, edificios, fábricas, sembrados y, muy importante, iglesias y conventos, el franquismo recurre al trabajo forzado de los presos políticos. Ya en mayo de 1937 un decreto reconoce el «derecho al trabajo» de los prisioneros de guerra, a los que se obliga a construir trincheras y fortificaciones para los nacionalistas.

EL «DERECHO AL TRABAJO» PERMITE QUE LOS SUBVERSIVOS REDIMAN SUS PENAS RECONSTRUYENDO.

EN EFECTO, DE ESTA MANERA PUEDEN REVERTIR LA DESTRUCCIÓN QUE PROVOCARON AL ATENTAR CONTRA NUESTRA ESPAÑA CATÓLICA.



En octubre de 1938 otro decreto establece la «redención de penas por el trabajo». Por cada día trabajado, el preso tiene un día menos de condena. La fundamentación teórica la realiza un jesuita, argumentando que los prisioneros deben reconstruir lo que han destruido al promover el marxismo en la Península. Esta «reparación» tiene también la ventaja de ayudar a resolver el problema de la manutención de semejante cantidad de presos.

SALARIO DE PRESO

Casi todas las obras emprendidas por el Estado son llevadas a cabo por presos. Se ocupan de la reconstrucción de aeropuertos, ferrocarriles, puertos, carreteras, canales, irrigación de pantanos, cárceles, iglesias, pueblos. En los talleres de las penitenciarías construyen crucifijos para escuelas o muñecas de trapo y aserrín. El trabajo de los presos, además, es arrendado a numerosas empresas privadas que hacen uso de una mano de obra increíblemente barata hasta entrada la década de 1970.



Mientras el salario de un peón sin oficio ronda las 12 a 14 pesetas, los presos (muchos de ellos muy calificados) reciben apenas 2 pesetas. De esa suma, 1,50 las retiene el Estado. Si el preso es contratado por una empresa privada, recibe 14 pesetas de las cuales el Estado le «descuenta» 13,50: 3 pesetas van a la familia del preso; 1,4 compensan la «alimentación» que provee la cárcel y 9,10 pasan a las arcas del Ministerio de Hacienda a cargo de Carrero Blanco.

LA LUCHA CONTINÚA

A pesar de la fuerza con que se impone el régimen de los vencedores y de la prepotencia de falangistas y curas; a pesar del descabezamiento del movimiento obrero, con sus dirigentes y militantes exilados, encarcelados o fusilados, muchos españoles siguen luchando. Por supuesto que la relación de fuerzas es desigual, pero la resistencia se mantiene.



Bajo la forma de guerrilla urbana y rural, pequeños grupos golpean al régimen con atentados, sabotajes, secuestrados, etc. Muchos exiliados retornan para sumarse a la lucha contra el franquismo, entre ellos los que habían participado en la guerrilla antinazi en los bosques meridionales, llamados «maquis». Con el término «maqui» son conocidas estas guerrillas y guerrilleros españoles.

«¿QUIÉN DIJO QUE TODO ESTÁ PERDIDO...?»

La dureza del régimen mantiene sojuzgado al país durante décadas. Sin embargo, veinte años después del triunfo de Franco, los obreros vuelven a luchar para mejorar sus condiciones de vida y para ganar el derecho a organizarse autónomamente, por fuera de los sindicatos fascistas. Cada 1º de mayo, miles de ellos marchan por las calles con consignas revolucionarias. La represión se lleva cientos de detenidos por acto.



Poco a poco algunos sectores de la sociedad española y organismos internacionales se atreven a cuestionar al régimen. Denuncian y repudian los asesinatos del régimen y bregan por la liberación de los presos políticos. También las comunidades «nacionales» comienzan a reivindicar su autonomía y defienden el derecho a hablar en sus propios idiomas. La democratización de la educación y de la cultura también son reivindicados. Reaparecen los intentos por defender los derechos de la mujer...

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA HOY

A pesar del tiempo transcurrido desde la Guerra Civil e incluso desde la muerte de Francisco Franco, estos hechos siguen provocando polémicas entre los españoles. Muchas de las cuestiones planteadas, y algunas ejecutadas por la República, siguen vigentes en el deseo de muchos hombres y mujeres.



La experiencia del pueblo español dejó marcas indelebles en la vida y el futuro de España. Muchas de estas marcas siguen a flor de piel en la actualidad y están cargadas del dolor provocado por la represión, la muerte y el exilio. Pero, además y quizás, sobre todo, la República y la Guerra Civil Española dejaron un acabado ejemplo de lo que es la lucha de los hombres por ser dueños de su historia. Y este ejemplo trasciende las fronteras.

ÍNDICE TEMÁTICO

- 18 de julio de 1936: 40, 82, 174
 1º de mayo: 149, 187
 Acción popular: 46, 62
 Alberti, Rafael: 57
 Alcalá Zamora, Niceto: 32, 33, 34, 35, 59
 Alcázar de Toledo, sitio del: 94, 121, 171
 Alfonsistas: 13, 45, 136
 Alfonso XIII: 13, 21, 22, 30, 34, 35
 Anarquismo: 16, 17, 44, 123
 Anarquistas: 8, 17, 18, 19, 20, 23, 26, 44, 55, 60, 65, 70, 72, 88, 89, 100, 101, 120, 125, 132, 144, 149, 150, 151
 Antifascista: 69, 78, 99, 125, 134, 148, 150, 160, 177
 Ascaso, Francisco: 88
 Autonomía: 47, 63, 91, 103, 168, 175, 187
 Autonomías regionales: 32, 39
 Autonomistas: 22, 47
 Azaña, Manuel: 32, 44, 47, 48, 53, 58, 60, 62, 73, 83, 169
 Barceló, Luis: 171
 Batalla de Brunete: 152
 Batalla de Guadalajara: 143
 Batalla de Teruel: 159, 160, 161
 Batalla del Ebro: 165, 166, 167, 168
 Berenguer, Dámaso: 30
 «Bienio Negro»: 40, 62, 64, 69, 73, 76, 83
 «Bienio reformador»: 40, 47, 58
 Blum, León: 117
 Bolcheviques/Partido Bolchevique: 15, 19, 69
 Brigadas Internacionales: 132, 164
 Calvo Sotelo, José: 45, 54, 78, 80, 136, 174
 «Camisas nuevas»: 136, 154
 «Camisas viejas»: 136, 154
 Campos de concentración: 114, 132, 169, 176, 178
 Cárcel de Carabanchel: 180
 Cárcel Modelo de Madrid: 63, 106, 180
 Cárdenas, Lázaro: 5, 116
 Carlistas: 13, 45, 58, 63, 136, 146
 Carlos V: 36
 Carrero Blanco, Luis: 185
 Casado, Segismundo: 170, 171
 Casares Quiroga, Santiago: 32
 Casas del Pueblo: 18
 Casas Viejas, campesinos de: 60
 Casona, Alejandro: 55
 Castillo, José del: 79, 80
 Colectivización/es: 50, 102, 151
 Comité de Londres/Comité de No Intervención/Pacto de No Intervención: 117, 118, 164
 Compañía de Jesús: 51, 52, 147
 Comunidades «Nacionales»: 54, 175, 187
 Comunidades de Castilla: 36
 Comunión Tradicionalista: 45
 Comunismo: 25, 26, 60, 61, 70, 150, 155
 Comunistas «no oficiales»: 26, 72
 Comunistas «oficiales»/comunismo «oficial»: 70, 72, 123, 134
 Comunistas: 19, 26, 29, 41, 42, 65, 67, 70, 72, 79, 118, 120, 123, 132, 133, 134, 143, 150, 151, 163, 170, 171, 179
 Conde de Romanones: 12, 34
 Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA): 62, 63, 68
 Confederación Nacional de Trabajadores (CNT): 17, 19, 20, 23, 44, 48, 62, 64, 67, 74, 89, 92, 100, 124, 125, 131, 144, 148, 149, 153
 Constitución de 1931: 47, 71
 Cortes Constituyentes: 32, 43, 47, 50
 Crisis: 14, 16, 19, 21, 24, 27, 28, 30, 31, 63, 77
 Dávila, Fidel: 153
 «Democracias» occidentales: 69, 111, 117, 151, 156, 177
 Dictadura de Primo de Rivera: 22, 30
 División Azul: 114, 178
 Dollfuss, Engelbert: 62
 Durruti, Buenaventura: 44, 97, 101, 124, 133, 149, 151
 Elecciones de febrero de 1936: 72, 73, 74, 75, 134
 Elecciones del 12 de abril de 1931/elecciones municipales de abril: 31, 33, 34, 35, 40, 43
 Etchebéhère, Mika: 128
 Exiliados/exilio: 42, 112, 114, 116, 170, 173, 176, 178, 186, 188
 Izquierda catalana: 88, 124
 Fabricas colectivizadas/nacionalizadas/sindicalizadas: 100
 Fal Conde, Manuel: 45
 Falange/Falange Española: 46, 61, 63, 79, 81, 110, 136, 137, 146, 147, 154, 174
 Falange Tradicionalista Española y de las JONS: 146
 Falangista/s: 61, 64, 79, 81, 92, 110, 114, 146, 154, 186
 Fascismo: 5, 46, 69, 70, 74, 95, 99, 115, 132, 133, 134, 161, 176, 177
 Fascista/s: 35, 42, 56, 62, 63, 74, 77, 78, 88, 89, 91, 94,

103, 105, 106, 107, 108, 111, 113, 117, 118, 125, 132, 138, 141, 142, 143, 148, 150, 157, 159, 161, 177, 178, 187

Federación Anárquica Ibérica: 44, 64, 148, 154

Franco, Francisco: 5, 66, 81, 82, 84, 86, 87, 95, 103, 108, 112, 113, 114, 120, 121, 122, 131, 136, 137, 146, 152, 153, 154, 155, 158, 159, 161, 162, 163, 164, 167, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 183, 187, 188

Franquismo: 3, 116, 146, 174, 175, 178, 179, 184, 186

Franquista/s: 12, 110, 141, 157, 162, 168, 169, 176, 178, 179, 182, 183

Frente Popular: 40, 66, 70, 71, 72, 73, 75, 99, 117, 134

Frente único de trabajadores: 42, 70

Frentes Populares: 69

Galán, Fermín: 33

García Hernández, Ángel: 33

García Lorca, Federica: 55, 57, 109, 111, 182

Garibaldi, columna internacionalista: 132

Gil Robles, José María: 42, 62, 136, 150

Giral, José: 83, 98, 169

«Gobierno de la victoria»: 152, 158

Goded, Manuel: 66, 84, 88

González Peña, Ramón: 68

González, Valentín (El Campesino): 163

Graells, Francisco: 88

Grimau, Julián: 179

Guardia Civil/guardias civiles: 34, 58, 60, 66, 79, 80, 94, 109, 121, 153, 157

Guardia de Asalto: 60, 79, 92, 149, 153

Guernica, bombardeo de: 145

Guerra Civil: 3, 4, 5, 19, 25, 35, 40, 52, 56, 57, 65, 77, 82, 113, 114, 129, 130, 139, 141, 165, 166, 177, 182, 188

Guerrilla/s /guerrilleros: 7, 96, 127, 186

Hedilla, Manuel: 154

Hernández, Jesús: 74, 163

Hernández, Miguel: 7, 143, 182

Iglesia: 4, 7, 11, 46, 50, 51, 52, 81, 103, 146, 147, 155

Insurrección de Asturias/Insurrección de 1934: 19, 40, 65, 66, 67, 68, 75

Internacional Comunista/III Internacional de trabajadores (IC): 19, 25, 26, 29, 41, 69, 70, 118, 134, 135, 178

Irujo, Manuel: 91

Izquierda Republicana: 32, 71

Jesuita/s: 52, 184

Jornadas de Mayo de 1937: 149, 150

Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (JONS): 46, 146

Juventudes Socialistas (JS): 64, 71, 149

Juventudes Socialistas Unidas (JSU): 79, 88, 124, 151

Kleber, Gregori: 122

KOMINTERN: ver IC.

Largo Caballero, Francisco: 23, 43, 64, 74, 123, 127, 131, 150, 151, 169

Legión Cóndor: 113, 145

Lenin: 15, 25, 26, 102

Lerroux, Alejandro: 32, 33, 63, 66, 150

Levantamiento de Jaca: 33

Lincoln, columna internacionalista: 132

Liebtchnek, Karl: 24

Lister, Enrique: 143, 163, 168

Luxemburgo, Rosa: 24

Machado, Antonio: 57, 109, 182

Mando único/unificación de las milicias: 123, 125, 126

Maqui/s: 186

March, Juan: 12

Marx, Karl: 61, 96

Maura, Miguel: 32, 34, 35

Maurín, Joaquín: 19, 26

Mauthausen, Campo de: 114, 178

Miaja, José: 83, 106, 131, 163

Milicia carlista: 45

Milicias/Milicianos/as: 65, 82, 85, 87, 88, 89, 90, 94, 95, 96, 104, 108, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 132, 142, 144, 157

Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas: 64

Milicias nacionalistas: 146

Millán Astray, José: 111, 147

Misiones pedagógicas: 55

Modesto, Juan: 163

Mola, Emilio: 81, 83, 84, 85, 106, 112, 120, 123, 131, 136, 144, 146, 153

Monárquicos: 34, 45, 46, 136, 154

Moscaldó, José: 94

Nacionalismo: 28, 91

Nacionalistas: 3, 24, 40, 84, 85, 88, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 98, 101, 103, 104, 106, 107, 108, 111, 112, 113, 114, 117, 118, 120, 121, 123, 127, 129, 130, 131, 133, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145,

146, 147, 151, 152, 153, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 174, 183, 184

Napoleón: 36

Nazismo/nazi/s: 28, 29, 46, 62, 69, 114, 172, 177, 178

Negrín, Juan: 151, 157, 161, 168, 170, 171

Nin, Andrés:

Obregón, Enrique: 88

Organización Regional Gallega Autonomista: 32

Ortega y Gasset, José: 30

Pacto Antikomintern: 178

Pacto de San Sebastián: 32

Pacto del Frente Popular: 70, 71

Partido Comunista Español (PCE): 19, 26, 41, 64, 71, 118, 124, 134, 148, 150, 170, 171

Partido Nacional Fascista: 24

Partido Nacional Socialista Alemán del Trabajo: 28

Partido Obrero Unificado Marxista (POUM): 26, 70, 71, 72, 88, 124, 128, 148, 149, 150, 151, 153

Partido Radical: 32

Partido Sindicalista: 71

Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 18, 19, 43, 64, 71, 123, 124, 150

Pasionaria (Dolores Ibárruri): 78, 80, 97, 115, 127, 131, 164

Picasso: 145

Presos políticos: 71, 72, 75, 106, 173, 180, 184, 187

Prieto, Indalecio: 32, 43, 74, 161

Primera Guerra Mundial: 13, 14, 53

Primo de Rivera, José Antonio: 46, 61, 110, 136, 174

Primo de Rivera, Miguel: 21, 22, 23, 30, 58, 82

Primo de Rivera, Pilar: 154

Queipo del Llano, Gonzalo: 81, 84, 107, 108, 111, 112, 146

Quinta Columna: 106, 128, 148, 168, 172

Reforma Agraria: 7, 38, 47, 50, 63, 101

Renovación Española: 45

República: 3, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 52, 57, 58, 59, 64, 68, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 91, 93, 95, 99, 101, 103, 104, 110, 116, 117, 118, 134, 151, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 163, 170, 177, 188

Republicano/s/republicana/s: 3, 28, 32, 33, 34, 35, 37, 39, 40, 43, 44, 46, 47, 50, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 62, 67, 69, 71, 72, 74, 105, 106, 107, 108, 109, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 120, 122, 123, 124, 127, 129, 130, 132, 133, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 172, 174, 175, 176, 178, 179, 180, 182

Requetés: 45, 63, 64, 81, 146

Revolución Espartaquista: 24

Revolución Francesa: 12

Revolución Rusa/de Octubre/Soviética: 13, 15, 16, 26, 131

Riego, Rafael del:

Roatta, Mario: 142

Rajo, Vicente: 163

Salazar, Antonio de: 5, 95, 112

Sanjurjo, José: 34, 47, 50, 58, 59, 60, 81, 136, 175

Segunda Guerra Mundial: 113, 114, 167, 177, 178

Segura (Monseñor): 81

Servicio de Investigación Militar: 134

Socialismo: 16, 70, 134

Socialista/s: 8, 14, 18, 19, 23, 25, 29, 32, 35, 40, 43, 47, 50, 55, 64, 65, 68, 69, 70, 72, 79, 88, 89, 117, 123, 132, 133, 150, 151

Socorro Rojo Internacional: 135

Stalin, José: 5, 19, 25, 26, 69, 70, 124

Sublevación de Sanjurjo: 50, 59

Tercera Guerra de Marruecos o Guerra de Marruecos: 8, 53, 58

Thaelman, columna internacionalista: 132

Tratado Internacional de No Intervención: 156

«Treintistas»: 44

Trotsky, León: 5, 25, 26, 42, 70, 124

Unamuno, Miguel de: 30, 147

Unión General de Trabajadores (UGT): 18, 20, 39, 43, 48, 67, 71, 89, 123, 124, 148

Unión Militar Española: 81

Unión Republicana: 71

Valle de los Caídos: 110, 174

Vidal, Germinal: 88

Yagüe, Juan: 66, 81, 84, 120, 131, 154

LA AUTORA

Valeria L. Ianni nació en Buenos Aires en 1977. Es maestra de nivel primario y profesora de Historia egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el doctorado en Historia en esa misma institución.

«Dedico este libro a Mariano, compañero de lucha y de vida».



EL ILUSTRADOR

Alejandro Ravassi Merlino nació en La Plata, en 1959. Pasó su infancia y adolescencia en Bolívar (Pcia. de Bs. As.). Obtuvo el título de profesor y licenciado en Artes Plásticas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como profesor titular en los talleres de Dibujo en la Facultad de Bellas Artes de la Plata. En 1981 publicó sus primeros trabajos en la revista *Mad*; continuó en *Humor*®, *Eroticón*, *Playboy*, *Hombre*, *Noticias*, *Luna* y en los diarios *Perfil*, *Clarín*, *La Nación*, *El Día* y *Hoy*. Ilustró libros para varias editoriales argentinas y españolas, expuso grabados y dibujos en salones provinciales, nacionales y en el exterior, obtuvo premios. Su trabajo más reciente es *Historia del Teatro para Principiantes*, publicado en esta serie.

